Génesis

1 Al principio Dios hizo el cielo y la tierra.
2 Y la tierra estaba desordenada y sin forma; y
estaba oscuro sobre la faz del abismo: y el Espíritu
de Dios se movía sobre la faz de las aguas.
3 Y dijo Dios: Hágase la luz, y fué la luz.
4 Y mirando Dios a la luz, vio que era buena; y
Dios hizo una división entre la luz y la oscuridad,
5 Nombrando la luz, el día y la oscuridad, la
noche. Y hubo tarde y hubo mañana, el primer día.
6 Y dijo Dios: Haya un arco visible del cielo que
se extiende sobre las aguas, separando las aguas
de las aguas.
7 E hizo la tierra, Dios él Señor el arco visible
del cielo para dividir entre las aguas que estaban
debajo del arco y las que estaban sobre él; y fue así.
8 Y Dios le dio al arco el nombre de Cielo. Y hubo
tarde y hubo mañana, el segundo día.
9 Y dijo Dios: Júntense las aguas debajo de los
cielos en un lugar, y que se vea la tierra seca; y fue
así.
10 Y Dios dio a la tierra firme el nombre de
la tierra; y las aguas juntas en su lugar fueron
llamadas mares; y Dios vio que era bueno.
11 Y dijo Dios: que produzca hierba en la tierra,
y plantas que produzcan semilla, y árboles frutales
que dan fruto, en lo cual está su simiente, según su
género; y fue así.
12 Y produjo hierba sobre la tierra, y toda planta
que produce simiente de su género, y todo árbol

que produce fruto, en el cual está su simiente, de
su especie; y vio Dios que era bueno.
13 Y fue la tarde y la mañana, el tercer día.
14 Y dijo Dios: Haya luces en el arco del cielo,
para división entre el día y la noche, y sean por
señales, y para marcar los cambios del año, y por
días y años;
15 Y sean por lumbreras en el arco del cielo para
alumbrar la tierra; y fue así.
16 E hizo Dios él Señor las dos grandes lámparas:
la lumbrera mayor para ser la gobernante del día,
y la lumbrera menor para ser el soberano de la
noche; e hizo las estrellas.
17 Y los puso Dios en el arco del cielo, para
alumbrar la tierra;
18 para tener dominio sobre el día y la noche,
y para una división entre la luz y la oscuridad: y
Dios vio que era bueno.
19 Y fue la tarde y la mañana, el cuarto día.
20 Y dijo Dios: Las aguas produzcan seres
vivientes, y las aves vuelen sobre la tierra debajo
del arco del cielo.
21 E hizo Dios grandes bestias de mar, y todo
tipo de cosas vivas que las aguas producen, con
las cuales se llenaron las aguas, y todo tipo de ave
alada; y vio Dios que era bueno.
22 Y Dios les bendijo, diciendo: Sé fértil y mul-
tiplícate, llenando todas las aguas de los mares, y
que las aves crezcan en la tierra.
23 Y fue la tarde y la mañana, el quinto día.
24 Y dijo Dios: La tierra dé a luz toda clase de
seres vivientes, vacas y todo lo que se mueve sobre

la tierra, y las bestias de la tierra según su género;
y fue así.
25 Y Dios hizo las bestias de la tierra según su
género, y el ganado según su género, y todo lo que
se movía sobre la faz de la tierra según su género; y
vio Dios que era bueno.
26 Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra im-
agen, como nosotros; y gobierne sobre los peces
del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre el
ganado, y sobre toda la tierra, y sobre todo ser
viviente. cosa que se arrastra en la tierra.
27 E hizo Dios al hombre a su imagen, a imagen
de Dios lo hizo; varón y hembra los hizo.
28 Y Dios los bendijo, y les dijo: Sean fértiles
y tengan más, y hagan que la tierra esté llena y
sean dueños de ella; sean los gobernantes sobre
los peces del mar y sobre las aves del aire y sobre
todos los seres vivos que se mueven en la tierra.
29 Y dijo Dios: Mira, yo te he dado toda planta
que produce simiente sobre la faz de toda la tierra,
y todo árbol que tiene fruto que da semilla; para tu
alimento será;
30 Y a toda bestia de la tierra, y a toda ave del
cielo, y a todo ser viviente que se mueve sobre la
faz de la tierra, he dado toda planta verde para
alimento; y fue así.
31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y fue muy
bueno. Y hubo tarde y hubo mañana, el sexto día.

2

Génesis dos.
1 Y los cielos y la tierra y todas las cosas en ellos
estaban completos.

2 Y en el séptimo día, Dios vino al fin de toda su
obra; y en el séptimo día tomó su descanso de todo
el trabajo que había hecho.
3 Y Dios bendijo al séptimo día y lo santificó,
porque aquel día tomó su descanso de toda la obra
que había hecho en la creación .
4 Este es el origen del cielo y la tierra cuando
fueron creados.
5 En el día en que el Señor Dios hizo la tierra y
el cielo, no había plantas del campo en la tierra,
ni había hierba, porque el Señor Dios no había
enviado lluvia sobre la tierra y no había hombre
para trabajar en la tierra.
6 Pero una neblina subió de la tierra, regando
toda la faz de la tierra.
7 Y Dios él Señor hizo al hombre del polvo de la
tierra, y le dio aliento de vida; y el hombre se hizo
alma viviente.
8 Y Dios él Señor hizo un jardín en el oriente, en
Edén; y allí puso al hombre que él había hecho.
9 Y de la tierra Él Señor Dios hizo crecer árboles
deliciosos a la vista, y bueno para comer; y en el
medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol del
conocimiento del bien y del mal.
10 Y salió un río de Edén, que daba agua al
huerto; y de allí se separó y se convirtió en cuatro
corrientes.
11 El nombre del primero es Pisón, que recorre
toda la tierra de Havila, donde hay oro.
12 Y el oro de aquella tierra es bueno; hay bede-
lio y la piedra de ónice.
13 Y el nombre del segundo río es Gihón: este río
rodea toda la tierra de Cus.

14 Y el nombre del tercer río es Tigris, que va al
oriente de Asiria. Y el cuarto río es Eufrates.
15 Y el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el
jardín del Edén para que trabaje en él y lo cuide.
16 Y el Señor Dios dio órdenes al hombre, di-
ciendo: Puedes tomar del fruto de todos los árboles
del huerto.
17 Pero del fruto del árbol del conocimiento del
bien y del mal no puedes tomar; porque el día en
que lo tomes, la muerte ciertamente vendrá a ti.
18 Y el Señor Dios dijo: No es bueno que el hom-
bre esté solo; haré ayuda idónea como él mismo lo
ayude.
19 Y él Señor Dios hizo desde la tierra todas las
bestias del campo, y todas las aves del cielo, y las
tomó al hombre para ver los nombres que él les
daría; y cualquiera que sea el nombre que dio a los
seres vivientes, era su nombre.
20 Y el hombre dio nombres a todos los animales,
a las aves del cielo y a todos los animales del
campo; pero Adan no tenía a nadie como él como
ayuda.
21 Y el Señor Dios mandó un sueño profundo
sobre el hombre, y tomó uno de los huesos de su
costado mientras dormía, uniendo nuevamente la
carne en su lugar.
22 Y el hueso que el Señor Dios le había quitado al
hombre que había convertido en mujer, y la trajo
al hombre.
23 Y el hombre dijo: Esto es ahora hueso de mis
huesos y carne de mi carne: que se llame mujer,
porque del varón fue quitada.

24 Por esta causa, se apartará un hombre de su
padre y de su madre, y se unirá a su mujer y ellos
serán una sola carne.
25 Y el hombre y su mujer estaban sin ropa, y no
tenían vergüenza.

3

Génesis tres.
1 Y la serpiente era más sabia que toda bestia del
campo que el Señor Dios había hecho. Y le dijo a
la mujer: ¿Realmente ha dicho Dios que no puedes
tomar del fruto de ningún árbol en el jardín?
2 Y la mujer dijo: Podemos tomar del fruto de los
árboles en el jardín:
3 Pero del fruto del árbol en el medio del jardín,
Dios dijo: Si te lo comes o tocas, la muerte vendrá
a ti.
4 Y la serpiente dijo: La muerte ciertamente no
vendrá a ti:
5 Porque Dios sabe que el día en que tomes de su
fruto, tus ojos serán abiertos, y serán como dioses,
teniendo conocimiento del bien y del mal.
6 Y cuando la mujer vio que el árbol era bueno
para comer, y deleite para los ojos, y para llegar a
tener conocimiento, tomó de su fruto y se lo dio a
su marido.
7 y tenían los ojos abiertos, y eran conscientes de
que no tenían ropa, y se hicieron abrigos de hojas
cosidas.
8 Y vino a ellos el sonido de él Señor Dios que
andaba en el jardín en la brisa del día; y el hombre
y su mujer fueron a un lugar secreto entre los
árboles del jardín, lejos de los ojos del Señor Dios
.

9 Y la voz del Señor Dios vino al hombre, diciendo: ¿Dónde estás?

10 Y él dijo: Al oír tu voz en el jardín, tuve temor, porque estaba desnudo, y me aparté de tus ojos.

11 Y él dijo: ¿Quién te dio a saber que estás desnudo? ¿Has tomado la fruta del árbol que dije que no debes tomar?

12 Y el hombre dijo: La mujer que me diste por compañera, ella me dio el fruto del árbol, y yo lo tomé.

13 Y él Señor Dios dijo a la mujer: ¿Qué has hecho? Y la mujer dijo: fui engañada por la serpiente y lo comí.

14 Y él Señor Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás más que todo el ganado y toda bestia del campo; sobre tu pecho te arrastrarás, y el polvo será tu alimento todos los días de tu vida:

15 Y habrá guerra entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya: por él será aplastada tu cabeza, y tú le herirás el calcañar.

16 A la mujer le dijo: Grande será tu dolor en el parto; en la tristeza nacerán tus hijos; aun así tu deseo será para tu esposo, pero él será tu amo.

17 Y a Adán dijo: Por cuanto oíste la voz de tu mujer, y tomaste del fruto del árbol que yo te dije que no a tomar, la tierra está maldita en tu cuenta; en el dolor obtendrán su comida de ella toda su vida.

18 Aparecerán espinos y plantas deshechas, y las plantas del campo serán tu alimento;

19 Con el duro trabajo de tus manos obtendrás tu
pan hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste
tomado: porque polvo eres y al polvo volverás.
20 Y el hombre le dio a su mujer el nombre de
Eva porque ella era la madre de todos los que
tienen vida.
21 Y el Señor Dios hizo para Adán y para su mujer
las túnicas de pieles para su ropa.
22 Y él Señor Dios dijo: Ahora el hombre
se ha hecho como uno de nosotros, teniendo
conocimiento del bien y del mal; y ahora, pues, si
extiende su mano y toma del fruto del árbol de la
vida, vivirá para siempre.
23 Entonces el Señor Dios lo envió fuera del
huerto de Edén para ser un obrero en la tierra de
donde fue tomado.
24 Entonces él envió al hombre fuera; y al
este del jardín del Edén puso querubines y una
espada encendida girando en todas direcciones
para seguir el camino hacia el árbol de la vida.

4

Génesis cuatro.
1 Y el varón tuvo relaciones con su mujer Eva,
y quedó encinta, y dio a luz a Caín, y dijo: Me ha
dado un hombre él Señor.
2 Entonces ella volvió a tener un hijo y dio a luz
a Abel, su hermano. Y Abel era pastor de ovejas,
pero Caín era granjero.
3 Y después de un tiempo, Caín le dio al Señor una
ofrenda de los frutos de la tierra.
4 Y Abel dio una ofrenda de los corderos de su
rebaño y de su grasa. Y el Señor estaba complacido
con la ofrenda de Abel;

5 Pero en Caín y en su ofrenda no se complació .
Y Caín estaba enojado y su rostro se puso triste.

6 Y él Señor dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado? y
por qué tu cara está triste?

7 Si lo haces bien, ¿no tendrás honor? y si
lo haces mal, el pecado te espera en la puerta,
deseando tenerte, pero no dejes que sea tu amo.

8 Y dijo Caín a su hermano: Pasemos al campo;
y estando ellos en el campo, Caín atacó a su her-
mano Abel y lo mató.

9 Y él Señor dijo a Caín: ¿Dónde está tu hermano
Abel? Y él dijo: No tengo idea: ¿soy el guardián de
mi hermano?

10 Y él dijo: ¿Qué has hecho? la voz de la sangre
de tu hermano me está llamando desde la tierra.

11 Y ahora eres maldito de la tierra, cuya boca
está abierta para recibir la sangre de tu hermano
de tu mano;

12 La tierra ya no te dará su fruto como la recom-
pensa de tu trabajo; serás un vagabundo errante
sobre la tierra.

13 Y dijo Caín: Mi castigo es mayor que mi fuerza.

14 Me has enviado hoy de la faz de la tierra y
de delante de tu rostro; Voy a ser un vagabundo
errante sobre la tierra, y el que me vea me matará.

15 Y él Señor dijo: De cierto, si muere Caín, siete
vidas serán tomadas por él. Y el Señor puso una
marca en Caín para que nadie lo matara.

16 Y se apartó Caín de delante de la faz del Señor,
y se quedó a vivir en la tierra de Nod, al oriente del
Edén.

17 Y Caín tuvo relaciones con su esposa, y ella
engendró y dio a luz a Enoc; y él hizo una ciudad,
y le dio a la ciudad el nombre de Enoc por su hijo.
18 Y Enoc tuvo un hijo Irad; e Irad fue padre
de Mehujael; y Mehujael padre de Metusael; y
Metusael fue padre de Lamec.
19 Y Lamec tuvo dos mujeres; el nombre de uno
era Ada, y el nombre del otro Zila.
20 Y Ada dio a luz a Jabal; era el padre de los que
viven en tiendas y tienen ganado.
21 Y el nombre de su hermano era Jubal: él era
el padre de todos los que tocan con arpa y flauta.
22 Y Zila dio a luz a Tubal-caín, que es el padre
de todo fabricante de instrumentos de bronce y de
hierro, y la hermana de Tubal-caín fue Naama.
23 Y dijo Lamec a sus mujeres, Ada y Zila, es-
cucha mi voz; esposas de Lamec, presten atención
a mis palabras, porque yo pondría a muerte a un
hombre por una herida, y a un joven por un golpe;
24 Si se quieren tomar siete vidas como cas-
tigo por la muerte de Caín, setenta y siete serán
tomadas por las de Lamec.
25 Y Adán volvió a tener relaciones con su es-
posa, y ella dio a luz a un hijo al que dio el nombre
de Set, porque ella dijo: Dios me ha dado otra
simiente en lugar de Abel, a quien Caín mató.
26 Y Set tuvo un hijo, y le dio el nombre de Enós:
en este tiempo los hombres primero hicieron uso
del nombre del Señor en adoración.

5

Génesis cinco.

1 Este es el libro de las generaciones de Adán
en el día cuando Dios hizo al hombre, lo hizo a la
imagen de Dios;
2 Los hizo varón y hembra, nombrándolos Hom-
bre, y dándoles su bendición el día en que fueron
hechos.
3 . Adán había estado viviendo durante ciento
treinta años cuando tuvo un hijo como él, según su
imagen, y le dio el nombre de Set.
4 Y después del nacimiento de Set, Adán vivió
ochocientos años y tuvo hijos e hijas.
5 Y fueron todos los años de la vida de Adán
novecientos treinta, y llegó a su fin.
6 Y Set tenía ciento y cinco años cuando llegó a
ser padre de Enós.
7 Y vivió después del nacimiento de Enós por
ochocientos y siete años, y tuvo hijos e hijas:
8 Y fueron todos los años de la vida de Set nove-
cientos doce: y llegó a su fin.
9 Y Enós tenía noventa años cuando llegó a ser
padre de Cainán:
10 Y después del nacimiento de Cainán, Enós
vivió por ochocientos quince años, y tuvo hijos e
hijas:
11 Y fueron todos los años de Enós novecientos y
cinco; y llegó a su fin.
12 Y Cainán tenía setenta años cuando llegó a ser
el padre de Mahalaleel:
13 Y después del nacimiento de Mahalaleel,
Cainán vivió ochocientos cuarenta años, y tuvo
hijos e hijas.
14 Y todos los años de la vida de Cainán fueron
novecientos diez; y él llegó a su fin.

15 Y Mahalaleel tenía sesenta y cinco años
cuando se convirtió en el padre de Jared:
16 Y después del nacimiento de Jared, Maha-
laleel vivió ochocientos treinta años, y tuvo hijos
e hijas.
17 Y todos los años de la vida de Mahalaleel
fueron ochocientos noventa y cinco; y llegó a su
fin.
18 Y Jared tenía ciento sesenta y dos años cuando
llegó a ser padre de Enoc.
19 Y vivió Jared después del nacimiento de Enoc
durante ochocientos años, y tuvo hijos e hijas:
20 Y fueron todos los años de la vida de Jared
novecientos sesenta y dos; y llegó a su fin.
21 Y Enoc tenía sesenta y cinco años cuando llegó
a ser el padre de Matusalén:
22 Y después del nacimiento de Matusalén, Enoc
siguió los caminos de Dios durante trescientos
años, y tuvo hijos e hijas.
23 Y todos los años de la vida de Enoc fueron
trescientos sesenta y cinco:
24 Y Enoc continuó en los caminos de Dios, y no
fue visto otra vez, porque Dios se lo llevó.
25 Y Matusalén tenía ciento ochenta y siete años
cuando llegó a ser padre de Lamec.
26 Y después del nacimiento de Lamec, Ma-
tusalén vivió setecientos ochenta y dos años, y
tuvo hijos e hijas.
27 Y todos los años de la vida de Matusalén
fueron novecientos sesenta y nueve, y llegó a su
fin.
28 Y Lamec tenía ciento ochenta y dos años
cuando tuvo un hijo.

29 Y le puso el nombre de Noé, diciendo: Ciertamente él nos dará descanso de nuestra tribulación y de la obra de nuestras manos, a causa de la tierra que fue maldecida por Dios.
30 Y después del nacimiento de Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años, y tuvo hijos e hijas:
31 Y fueron todos los años de la vida de Lamec setecientos setenta y siete; y llegó a su fin.
32 Y cuando Noé tenía quinientos años, fue padre de Sem, de Cam y de Jafet.

6

Génesis seis.
1 Y después de un tiempo, cuando los hombres se multiplicaron en la tierra, y tenían hijas,
2 Los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas; y tomaron esposas para ellos de aquellas que les agradaban.
3 Y el Señor dijo: Mi espíritu no estará en el hombre para siempre, porque él es solo carne; entonces los días de su vida serán ciento veinte años.
4 Había hombres de gran fuerza y tamaño en la tierra en aquellos días; y después de eso, cuando los hijos de Dios tuvieron relaciones con las hijas de los hombres, dieron a luz a niños: estos eran los grandes hombres de antaño, los hombres de gran nombre.
5 Y el Señor vio que el pecado del hombre era grande sobre la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón eran malos.
6 Y tuvo el SEÑOR dolor, porque había hecho hombre en la tierra, y dolor en su corazón.

7 Y él Señor dijo: Destruiré al hombre que hice,
de la faz de la tierra, al hombre y a la bestia, y lo
que anda sobre la tierra, y todas las aves del cielo;
porque tengo pena por haberlos hecho.

8 Pero Noé tuvo gracia ante los ojos de Dios.

9 Estas son las generaciones de Noé. Noé fue
un hombre recto y sin pecado en su generación:
siguió los caminos de Dios.

10 Y Noé tuvo tres hijos, Sem, Cam y Jafet.

11 Y la tierra era llena de maldad a los ojos de
Dios, y llena de violencia.

12 Y mirando Dios á la tierra, vio que abundaba
la maldad; porque el camino de toda carne se
había tornado malvado en la tierra.

13 Y Dios dijo a Noé: El fin de toda carne ha lle-
gado; la tierra está llena de sus acciones violentas,
y ahora les pondré fin a la tierra.

14 Hazte una arca de madera de Gofer con cuar-
tos en ella, y asegúrala con brea, del agua por
dentro y por fuera.

15 Y esta es la manera de hacerlo: tiene trescien-
tos codos de longitud, cincuenta codos de anchura
y treinta codos de altura.

16 Debes poner una ventana en el arca, un codo
del techo y una puerta en el costado, y debes
hacerlo con un piso inferior y un segundo y tercer
piso.

17 Porque en verdad, enviaré un gran diluvio
de aguas sobre la tierra, para la destrucción de
debajo del cielo de toda carne en la cual es el
aliento de vida; todo en la tierra llegará a su fin.

18 Pero contigo haré un acuerdo; y entrarás en el
arca, tú y tus hijos y tu esposa y las esposas de tus
hijos contigo.
19 Y llevarás contigo al arca dos de toda cosa
viviente, y los guardarás a salvo contigo; ellos
serán hombres y mujeres.
20 Dos de cada especie de ave y de ganado, y de
toda clase de seres vivientes que vayan sobre la
tierra, los llevarán consigo para evitar que sean
destruidos.
21 Y haz una reserva de toda clase de alimentos
para ti y para ellos.
22 Y todas estas cosas que hizo Noé; como Dios
dijo, así lo hizo.

7

Génesis siete.
1 Y él Señor dijo a Noé: Toma a toda tu familia, y
entra en el arca; porque solo tu en esta generación
he visto que eres recto.
2 De toda bestia limpia tomarás siete machos y
siete hembras, y de las bestias que no son limpias,
dos, el macho y su hembra;
3 Y de las aves del cielo, siete machos y siete
hembras, para que su simiente aún viva sobre la
faz de la tierra.
4 Porque después de siete días enviaré lluvia
sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta
noches, para destrucción de todo ser viviente que
hice sobre la faz de la tierra.
5 Y Noé hizo todo lo que el Señor le ordenó.
6 Y Noé tenía seiscientos años cuando las aguas
fluían sobre toda la tierra.

7 Y Noé, con sus hijos, su mujer y las mujeres de
sus hijos, entró en el arca a causa del fluir de las
aguas.
8 De bestias limpias, y de bestias que no son
limpias, y de aves, y de todo lo que va sobre la
tierra,
9 En parejas, hombres y mujeres, entraron al
arca con Noé, como Dios había dicho.
10 Y después de los siete días, las aguas del dilu-
vio pasaron sobre toda la tierra.
11 En el año seiscientos de la vida de Noé, en el
mes segundo, a los diecisiete días del mes, todas
las fuentes del gran abismo se reventaron, y las
ventanas del cielo se abrieron;
12 Y cayó la lluvia sobre la tierra por cuarenta
días y cuarenta noches.
13 El mismo día, Noé, con Sem, Cam y Jafet, sus
hijos, su mujer y las esposas de sus hijos, entraron
en el arca;
14 Y con ellos toda clase de bestias salvajes, y
bestias domesticadas, y toda clase de cosas que se
arrastran sobre la tierra, y toda clase de aves.
15 Ellos fueron con Noé al arca, dos en dos de
toda carne en la cual es el aliento de la vida.
16 Entraron hombres y mujeres de toda carne,
como Dios había dicho, y el arca fue cerrada por el
Señor.
17 Y por cuarenta días fueron las aguas sobre
toda la tierra; y las aguas aumentaron, de modo
que el arca se elevó por encima de la tierra.
18 Y las aguas cubrieron todas las cosas, y fueron
incrementadas en la tierra, y el arca reposó sobre
la faz de las aguas.

19 Y las aguas han vencido a todo lo que hay
en la tierra; y todas las montañas debajo del cielo
fueron cubiertas.
20 Las aguas subían quince codos, hasta que se
cubrieron todas las montañas.
21 Y la destrucción vino sobre todo ser viviente
que se movía sobre la tierra, aves, ganado, bestias,
y todo lo que había en la tierra, y todo hombre.
22 Todo en la tierra seca, en el cual era el aliento
de la vida, llegó a su fin.
23 Todo ser viviente sobre la faz de la tierra, el
hombre y el ganado y las cosas que se mueven so-
bre la faz de la tierra, y las aves del cielo, vinieron
a la destrucción; sólo Noé y los que estaban con él
en el arca, fueron guardados de la muerte.
24 Y las aguas sobre la tierra fueron ciento cin-
cuenta días.

8

Génesis ocho.
1 Y Dios guardó a Noé en mente, y todos los seres
vivientes y las bestias que estaban con él en el
arca; y Dios envió un viento sobre la tierra, y las
aguas descendieron.
2 Y se cerraron las fuentes del abismo y las
ventanas del cielo, y la lluvia del cielo se paró.
3 Y las aguas se volvieron lentamente de la
tierra, y al cabo de ciento cincuenta días las aguas
fueron más bajas.
4 Y el día diecisiete del mes séptimo, el arca se
posó en los montes de Ararat.
5 Y las aguas fueron decreciendo, hasta que el
primer día del mes décimo se vieron las copas de
los montes.

6 Entonces, después de cuarenta días, a través de
la ventana abierta del arca que él había hecho,
7 Noé envió un cuervo, que fue por aquí y por
allá hasta que las aguas se secó en la tierra.
8 Y envió una paloma para ver si las aguas
habían desaparecido de la faz de la tierra;
9 Pero la paloma no vio lugar de descanso para
su pie, y volvió al arca, porque las aguas aún esta-
ban sobre toda la tierra; y él extendió su mano, y
la tomó en el arca.
10 Y después de esperar otros siete días, envió a
la paloma otra vez;
11 Y la paloma volvió al anochecer, y en su boca
había una hoja de olivo quebrada; y Noé estaba
seguro de que las aguas habían bajado sobre la
tierra.
12 Y después de siete días más, él envió a la
paloma de nuevo, pero ella no regresó a él.
13 Y en el año seiscientos y uno, el primer día del
primer mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y
Noé quitó la cubierta del arca y vio que la faz de la
tierra estaba seca.
14 Y en el vigésimo séptimo día del segundo mes,
la tierra estaba seca.
15 Y Dios dijo a Noé:
16 Sal del arca, tú y tu mujer, tus hijos y las
mujeres de tus hijos.
17 Saca todos los animales que están contigo,
aves y ganado, y todo lo que se arrastra en la
tierra, para que tengan descendencia, sean fértiles
y se aumenten en la tierra.
18 Y salió Noé con sus hijos, y su mujer, y las
mujeres de sus hijos;

19 Y toda bestia y ave, y todo ser viviente de todo
género que va sobre la tierra, salieron del arca.
20 Y Noé hizo un altar al Señor, y de todo animal
limpio y pájaro hizo ofrendas quemadas en el altar.
21 Y cuando vino el dulce aroma al Señor, él dijo
en su corazón: No volveré a maldecir la tierra por
causa del hombre, porque los pensamientos del
corazón del hombre son malos desde sus primeros
días; nunca más enviaré destrucción sobre todos
los seres vivos como lo hice.
22 Mientras la tierra continúa, el tiempo de la
siembra y la entrada del grano, el frío y el calor, el
verano y el invierno, el día y la noche, no llegarán
a su fin.

9

Génesis nueve.
1 Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y dijo: Sean
fértiles, multipliquen, y llenen la tierra.
2 Temblarán y temerán delante de ustedes todas
las bestias de la tierra y todas las aves del cielo;
todo lo que se mueve sobre la tierra, y todos los
peces del mar, son entregados en tus manos.
3 Toda cosa viviente y que se mueve será ali-
mento para ti; Se los doy a todos como antes les
di todas las cosas verdes.
4 pero la carne con la sangre de vida en ella no
puedes tomar para comer.
5 Y por tu sangre, que es tu vida, pediré cuentas;
de toda bestia la tomaré, y del hermano de todo
hombre; demandaré cuenta de la vida de un ser
humano.

6 Quien quita la vida a un hombre, por su vida
humana será tomada; porque Dios hizo al hombre
a su imagen.
7 Y ahora, sé fértil y hagan crecer al mundo;
tengan descendencia en la tierra en gran número.
8 Y Dios dijo a Noé y a sus hijos,
9 Yo establezco mi pacto, contigo y con tu
simiente después de ti,
10 Y con todo ser viviente contigo, todas las aves,
los animales y todas las bestias de la tierra que
salgan del arca contigo.
11 Y haré mi pacto contigo; nunca más toda
carne será destruida por las aguas; nunca más
las aguas vendrán sobre toda la tierra para su
destrucción.
12 Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo
establezco entre ustedes y yo, y todo ser viviente
contigo, para todas las generaciones futuras:
13 Pondré mi arco iris en la nube, y será por señal
de acuerdo entre mí y la tierra.
14 Y cuando haga venir nube sobre la tierra, se
verá el arco iris en la nube,
15 Y tendré presente el acuerdo entre tú y yo, y
todo ser viviente; y nunca más habrá un gran flujo
de aguas que cause destrucción a toda carne.
16 Y el arco iris estará en la nube, y mirándola,
tendré en cuenta el eterno acuerdo entre Dios y
todo ser viviente sobre la tierra.
17 Y Dios dijo a Noé: Esta es la señal del pacto que
hice entre mí y toda carne en la tierra.
18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron
Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán.

19 Estos tres fueron los hijos de Noé, y de ellos
toda la tierra fue poblada.
20 En aquellos días, Noé se hizo agricultor e hizo
un huerto de vid.
21 Y tomó del vino de ella, y fue vencido por la
bebida; y él fue descubierto en su tienda.
22 Y Cam, padre de Canaán, vio desnudo a su
padre, y se lo dijo a sus dos hermanos que estaban
fuera.
23 Y Sem y Jafet tomaron una túnica, y poniéndola
sobre sus espaldas entraron con sus caras vueltas,
y la pusieron sobre su padre para que no lo vieran
desvestido.
24 Y, despertando de su vino, Noé vio lo que le
había hecho su hijo menor, y dijo:
25 Maldito sea Canaán; que sea un servidor de
sirvientes para sus hermanos.
26 Y dijo: ¡Gloria a Dios, el Dios de Sem; bendice
mi Dios a sem! deja que Canaán sea su sirviente.
27 Que Dios haga grande a Jafet, y que su lugar
de vida esté en las tiendas de Sem, y que Canaán
sea su siervo.
28 Y vivió Noé trescientos cincuenta años de-
spués del gran diluvio de las aguas;
29 todos los años de su vida fueron novecientos
cincuenta: y llegó a su fin.

10

1 Y estas son las generaciones de los hijos de Noé,
Sem, Cam y Jafet: estos son los hijos que tuvieron
después del gran diluvio de las aguas.
2 Los hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y
Javán, y Tubal, y Mesec, y Tiras.

3 Y los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.
4 Y los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Kittim y Dodanim.
5 De éstos vinieron las naciones de las tierras marinas, con sus diferentes familias e idiomas.
6 Y los hijos de Cam: Cus, y Mizraim, y Put, y Canaán.
7 Y los hijos de Cus: Seba, y Havila, y Sabta, y Raama, y Sabteca; y los hijos de Raama: Seba y Dedán.
8 Y Cus fue el padre de Nimrod, que fue el primero de los grandes hombres de la tierra.
9 Era un arquero muy grande, de modo que hay un dicho, como Nimrod, un gran arquero.
10 Y al principio, su reino fue Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.
11 De esa tierra salió a Asiria, construyendo Nínive con sus calles anchas, Rehobot-Ir y Cala,
12 Y Resen entre Nínive y Cala, que es una ciudad muy grande.
13 Y Mizraim fue padre de Ludim, Anamim, Lehabim, y Naftuhim;
14 Y Patrusim, Casluhim y Cafterim, de los cuales vinieron los Filisteos.
15 Y Canaán fue el padre de Sidón, que era su hijo mayor, y Het,
16 Y los jebuseos, y los amorreos, y los gergeseos,
17 Y el heveo, el Araceos y el sineos,
18 Y el Arvadeo, y él zemareo, y él hamateo; después de eso, las familias de los cananeos fueron por todas partes en todas las direcciones;

19 Su país se extiende desde Sidón hasta Gaza, en
dirección a Gerar; y a Lasa, en dirección a Sodoma
y Gomorra, Adma y Zeboim.
20 Todos estos, con sus diferentes familias, id-
iomas, tierras y naciones, son descendientes de
Cam.
21 Y Sem, el hermano mayor de Jafet, padre de
los hijos de Heber, tenía otros hijos además.
22 Estos son los hijos de Sem: Elam, Asur, Ar-
faxad, Lud y Aram.
23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.
24 Y Arfaxad fue el padre de Sala; y Sala se
convirtió en el padre de Heber.
25 Y Heber tuvo dos hijos: el nombre de uno
fue Peleg, porque en su tiempo los pueblos de la
tierra se separaron; y el nombre de su hermano
era Joctan.
26 Y Joctán era el padre de Almodad, y Selef,
Hazar -mavet y Jera,
27 Y Adoram, Uzal, Dicla,
28 Y Obal, Abimael y Seba,
29 Y Ophir, y Havila, y Jobab; todos estos fueron
los hijos de Joctán.
30 Y su tierra era de Mesa, en la dirección de
Sefar, el monte del oriente.
31 Estos, con sus familias y sus lenguas y sus
tierras y sus naciones, son descendientes de Sem.
32 Estas son las familias de los hijos de Noé,
según el orden de sus generaciones y de sus na-
ciones: de éstas salieron todas las naciones de la
tierra después del gran diluvio de las aguas.

11

Génesis once.

1 Y toda la tierra tenía un lenguaje y una lengua.

2 Y aconteció que en su vagar del oriente, llegaron a un lugar llano en la tierra de Sinar, y allí se hicieron su lugar de vida.

3 Y se dijeron el uno al otro: Vamos, hagamos ladrillos, quemémoslos. Y tenían ladrillos por piedra, juntándolos con asfalto en vez de mezcla.

4 Y ellos dijeron: Vamos, hagamos una ciudad, y una torre cuya cima subirá al cielo; y hagamos un gran nombre para nosotros mismos, para que no seamos vagabundos sobre la faz de la tierra.

5 Y el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres estaban construyendo.

6 Y el Señor dijo: Mira, todos son un pueblo y tienen todo un lenguaje; y esto es solo el comienzo de lo que pueden hacer: y ahora no será posible mantenerlos fuera de cualquier propósito de ellos.

7 Vengan, bajemos y quitemos el sentido de su lenguaje, para que no se puedan comunicar el uno al otro.

8 Entonces él Señor Dios los envió a todas partes de la tierra; y dejaron de edificar su ciudad.

9 Así que se llamó Babel, porque allí el Señor quitó el sentido de todos los idiomas y desde allí el Señor los envió sobre toda la faz de la tierra.

10 Estas son las generaciones de Sem. Sem tenía cien años cuando se convirtió en el padre de Arfaxad, dos años después del gran diluvio de aguas;

11 Y después del nacimiento de Arfaxad, Sem vivió quinientos años, y tuvo hijos e hijas.

12 Y Arfaxad tenía treinta y cinco años cuando
llegó a ser padre de Sala.
13 Y después del nacimiento de Sala, Arfaxad
vivió cuatrocientos y tres años, y tuvo hijos e hijas.
14 Y Sala tenía treinta años cuando llegó a ser
padre de Heber.
15 Y después del nacimiento de Heber, Sala vivió
cuatrocientos y tres años, y tuvo hijos e hijas:
16 Y Heber tenía treinta y cuatro años cuando
llegó a ser padre de Peleg:
17 Y después del nacimiento de Peleg, Heber
vivió cuatrocientos treinta años, y tuvo hijos e
hijas.
18 Y Peleg tenía treinta años cuando fue padre de
Reu:
19 Y después del nacimiento de Reu, Peleg vivió
doscientos nueve años, y tuvo hijos e hijas.
20 Y Reu tenía treinta y dos años cuando se con-
virtió en el padre de Serug:
21 Y después del nacimiento de Serug, Reu vivió
por doscientos y siete años, y tuvo hijos e hijas:
22 Y Serug tenía treinta años cuando llegó a ser
padre de Nacor:
23 Y después del nacimiento de Nacor, Serug
vivió doscientos años y tuvo hijos e hijas.
24 Y Nacor tenía veintinueve años cuando llegó a
ser padre de Taré.
25 Y después del nacimiento de Taré, Nacor vivió
por ciento diecinueve años, y tuvo hijos e hijas.
26 Y Taré tenía setenta años cuando llegó a ser
padre de Abram, Nacor y Harán.

27 Estas son las generaciones de Taré: Taré fue
el padre de Abram, Nacor y Harán; y Harán era el
padre de Lot.
28 Y la muerte vino a Harán cuando estaba con
su padre Taré en la tierra de su nacimiento, Ur de
los Caldeos.
29 Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres:
la nombre de la mujer de Abram fué Sarai, y
el nombre de la mujer de Nacor: Milca, hija de
Harán, padre de Milca e Isca.
30 Y Sarai no tuvo hijos.
31 Y Taré tomó a Abram, su hijo, y a Lot, hijo
de Harán, y a Sarai, su nuera, la mujer de su hijo
Abram, y salieron de Ur de los Caldeos, para ir a la
tierra de Canaán; y vinieron a Harán, y estuvieron
allí por algún tiempo.
32 Y todos los años de la vida de Taré fueron
doscientos cinco: y Taré llegó a su fin en Harán.

12

1 Y él Señor dijo a Abram: Vete de tu tierra, de tu
familia y de la casa de tu padre, a la tierra a la cual
yo te guiaré:
2 Y haré de ti una nación grande, te bendeciré y
engrandeceré tu nombre; y serás una bendición:
3 A los que sean buenos con ustedes, los bende-
ciré, y al que los maldijere, pondré mi maldición;
y serán bendición para todas las familias de la
tierra.
4 Entonces Abram fue como el Señor le había
dicho, y Lot fue con él: Abram tenía setenta y cinco
años cuando se fue de Harán.
5 Y tomó Abram a Sarai, su mujer, y a Lot, hijo de
su hermano, y todos sus bienes y los siervos que

habían adquirido en Harán, y salieron para ir a la
tierra de Canaán.
6 Y Abram recorrió la tierra hasta que llegó a
Siquem, donde está la encina sagrada de More. En
ese momento, los cananeos aún vivían en la tierra.
7 Y el Señor vino a Abram y le dijo: Daré toda esta
tierra a tu descendencia; entonces Abram hizo un
altar allí al Señor que se había dejado ver por él.
8 Y pasando de allí al monte al oriente de Betel,
levantó su tienda, teniendo a Betel al occidente,
y Hai al oriente; y edificó allí un altar, y adoró al
nombre del Señor.
9 Y él continuó, viajando todavía hacia el Sur
yendo hacia Neguev.
10 Y como había poca comida en aquella tierra,
descendió a Egipto.
11 Y cuando llegó cerca de Egipto, dijo a Sarai, su
mujer: Verdaderamente, tú eres mujer hermosa y
hermosa a la vista;
12 Y tengo la certeza de que cuando te vean los
varones de Egipto, dirán: Esta es su mujer, y me
matarán y te guardarán.
13 Dí, entonces, que tu eres mi hermana, y me
beneficiará a causa de ti, y mi vida estará a salvo
en tu cuenta.
14 Y aconteció que cuando Abram llegó a Egipto,
los hombres de Egipto, mirando a la mujer, vieron
que era hermosa.
15 Y los grandes hombres de Faraón, habiéndola
visto, dijeron palabras de alabanza a Faraón, y ella
fue llevada a la casa de Faraón.
16 y por causa de ella, fue bueno con Abram,
y tenía ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas y
camellos.

17 Y él Señor envió grandes problemas a la casa
de Faraón por causa de Sarai, la mujer de Abram.
18 Entonces Faraón envió a buscar a Abram, y le
dijo: ¿Qué me has hecho? ¿Por qué no dijiste que
ella era tu esposa?
19 ¿Por qué dijiste que ella era tu hermana? para
que la tomara por mi esposa: ahora, toma a tu
esposa y continúa tu camino.
20 Y el Faraón dio orden a sus hombres, y ellos lo
enviaron en su camino, con su mujer y todo lo que
tenía.

13

1 Y Abram subió de Egipto con su mujer y todo
lo que tenía, y Lot con él, y vinieron a Neguev.
2 Y Abram tenía grandes riquezas de ganado y
plata y oro.
3 Y viajando de Neguev, vino a Bet-el, al lugar
donde antes estaba su tienda, entre Bet-el y Hai;
4 al lugar donde había hecho su primer altar, y
allí Abram adoró el nombre del Señor.
5 Y Lot, que iba con él, tuvo rebaños, vacas y
tiendas;
6 Así que la tierra no era lo suficientemente am-
plia para ellos dos: su propiedad era tan grande
que no había lugar para ellos juntos.
7 Hubo una discusión entre los guardianes del
ganado de Abram y los guardianes del ganado de
Lot: en aquel tiempo los cananeos y los ferezeos
aún vivían en la tierra.
8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya discusión
entre tú y yo, y entre mis pastores y tus pastores,
porque somos hermanos.

9 ¿No está toda la tierra delante de ti? luego
sigamos nuestros caminos por separado: si vas
a la izquierda, iré a la derecha; o si tomas el
derecho, iré a la izquierda.

10 Y Lot, levantando los ojos y mirando el valle
del Jordán, vio que estaba bien regado en todas
partes, antes que el Señor enviará destrucción
sobre Sodoma y Gomorra; era como el jardín del
Señor, como la tierra de Egipto, en el camino a
Zoar.

11 Entonces Lot tomó todo el valle del Jordán, y
se fue al oriente, y se separaron unos de otros.

12 Abram vivió en la tierra de Canaán, y Lot fue
a las ciudades de las tierras bajas, y se mudó de su
tienda hasta Sodoma.

13 Y los hombres de Sodoma eran malos, y
pecadores en gran manera delante del Señor.

14 Y el Señor le dijo a Abram, después de que Lot
se separó de él, desde este lugar donde miras hacia
el norte y hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste:

15 Porque toda la tierra que ves te daré a ti y a tu
descendencia para siempre.

16 Y haré tus hijos como el polvo de la tierra, para
que si el polvo de la tierra se numera, tus hijos
serán contados.

17 Ven, recorre toda la tierra de un extremo al
otro porque yo te lo daré.

18 Y Abram, moviendo su tienda, vino e hizo su
morada junto al árbol santo de Mamre, que está en
Hebrón, e hizo allí un altar para el Señor.

14

1 En los días de Amrafel, rey de Sinar, Arioc, rey
de Elasar, Quedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey
de Goim,
2 Hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma,
y contra Birsha, rey de Gomorra, Sinab, rey de
Adma, y Semeber, rey de Zeboim, y el rey de Bela
(que es Zoar).
3 Todos estos se juntaron en el valle de Sidim
(que es el mar Salado).
4 Durante doce años estuvieron bajo el gobierno
de Quedorlaomer, pero en el año decimotercero le
quitaron el control.
5 Y a los catorce años, Quedorlaomer y los reyes
que estaban de su parte, vencieron a los Refaítas
en Astarot-karnaim, a los Zuzim en Ham y a los
Emim en Save Quiriataim,
6 y los horeos en su montaña Seir, y los llevaron
hasta El-Paran, que está cerca del desierto.
7 Entonces regresaron a En-mispat (que es
Cades), asolando toda la tierra de los amalecitas
y de los amorreos que vivían en Hazezon-tamar.
8 Y el rey de Sodoma con el rey de Gomorra, y el
rey de Adma, y el rey de Zeboim, y el rey de Bela,
que es Zoar, salieron y pusieron sus fuerzas en el
valle de Sidim;
9 contra Quedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey
de Goim, y Amrafel, rey de Sinar, y Arioc, rey de
Elasar: cuatro reyes contra los cinco.
10 Ahora el valle de Sidim estaba lleno de agu-
jeros de tierra pegajosa; y los reyes de Sodoma y
Gomorra fueron puestos en fuga y llegaron a su fin
allí, pero el resto se escapó a la montaña.

11 Y los cuatro reyes tomaron todos los bienes y
alimentos de Sodoma y Gomorra, y siguieron su
camino.
12 Y además tomaron a Lot, hijo del hermano de
Abram, que vivía en Sodoma, y todos sus bienes.
13 Y vino el que había escapado de la pelea, y dio
aviso de ello a Abram el hebreo, que vivía junto
al árbol santo de Mamre, el amorreo, hermano de
Escol y Aner, que eran amigos de Abram.
14 Y oyendo Abram que el hijo de su hermano
había sido hecho prisionero, armó sus hombres
adiestrados, trescientos dieciocho de ellos, hijos
de su casa, y los siguió hasta Dan.
15 Y los atacó de noche, él los venció, los hizo
huir y los siguió hasta Hoba, que está al norte de
Damasco.
16 Y recuperó todos los bienes, y Lot, el hijo de su
hermano, con sus bienes, las mujeres y el pueblo.
17 Y cuando regresaba después de poner en fuga
a Quedorlaomer y los otros reyes, tuvo una re-
unión con el rey de Sodoma en el valle de Save, es
decir, el Valle del Rey.
18 Y Melquisedec, rey de Salem, el sacerdote del
Dios Altísimo, tomó pan y vino,
19 Y bendiciéndolo, dijo: Bendición del Dios
Altísimo, hacedor del cielo y de la tierra, sea sobre
Abram:
20 Y sea alabado el Dios Altísimo, que ha entre-
gado en tus manos a los que estaban contra ti.
Entonces Abram le dio una décima parte de todos
los bienes que había tomado.
21 Y el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame los
prisioneros, y toma para ti los bienes.

22 Y dijo Abram al rey de Sodoma: Juré al Señor,
el Dios Altísimo, hacedor del cielo y de la tierra,
23 que no tomaré ni un hilo ni el cordón de
un zapato tuyo; para que no digas: le he dado
riquezas a Abram:
24 No me den nada más que la comida que han
tenido los guerreros que fueron conmigo; pero
deje que Aner, Escol y Mamre tengan su parte de
los bienes.

15

Génesis quince.

1 Después de estas cosas, la palabra del Señor
v ino a Abram en visión, diciendo: No temas,
Abram: Te guardaré, y grande será tu recom-
pensa.
2 Y Abram dijo: ¿Qué me darás? porque no tengo
hijos, y este Eliezer de Damasco tendrá todas mis
riquezas después de mí.
3 Y dijo Abram: No me has dado hijo, y un siervo
en mi casa tendrá heredad.
4 Entonces dijo el Señor: Este hombre no tendrá
heredad, pero un hijo de tu cuerpo tendrá tu
propiedad después de ti.
5 Y él lo sacó al aire libre, y le dijo: Levanta
tus ojos al cielo, y ve si las estrellas pueden ser
contadas; así será tu simiente.
6 Y tuvo fe en el Señor, y fue justificado en su
honor.
7 Y él le dijo: Yo soy el Señor, que te tomó de Ur de
los Caldeos, para darte esta tierra por tu heredad.
8 Y dijo: Oh Señor Dios, ¿cómo puedo estar seguro
de que será mío?

9 Y él dijo: Toma una becerra y una cabra, cada
una de tres años, y una paloma y un pichón.
10 Tomó todos estos, cortándolos en dos y
poniendo una mitad opuesta a la otra, pero no
cortando las aves en dos.
11 Y las aves de rapiña descendieron sobre los
cuerpos, pero Abram los ahuyentaba.
12 Y cuando el sol se ponía, un sueño profundo
vino sobre Abram, y una nube oscura de temor.
13 Y dijo a Abram: Verdaderamente tu descen-
dencia vivirá en una tierra que no es suya, como
siervos de un pueblo que será cruel con ellos por
cuatrocientos años;
14 Pero yo seré el juez de la nación cuyos siervos
son, y saldrán de en medio de ellos con gran
riqueza.
15 En cuanto a ti, irás a tus padres en paz; al final
de una larga vida, te colocarán en tu último lugar
de descanso.
16 Y en la cuarta generación volverán aquí;
porque en este momento el pecado del amorreo
no está lleno.
17 Y cuando el sol se ponía y estaba oscuro, vio
un fuego humeante y una luz encendida que se
filtraba entre las partes de los cuerpos.
18 En aquel día él Señor hizo un pacto con Abram,
y dijo: A tu descendencia daré esta tierra desde el
río de Egipto hasta el gran río Eufrates:
19 La tierra de los ceneos, los cenezeos y los
cadmoneos,
20 y los heteos, y los ferezeos, y los refaítas,
21 Y los amorreos, y los cananeos, y los gerge-
seos, y los jebuseos.

16

Génesis diez y seis,

1 Ahora Sarai, la esposa de Abram, no le había
dado hijos; y ella tenía una sierva, una mujer de
Egipto que se llamaba Agar.
2 Y Sarai dijo a Abram: Mira, el Señor no me ha
dejado tener hijos; ve a mi sierva, porque puedo
tener una familia a través de ella. Y Abram hizo lo
que Sarai dijo.
3 Después de vivir Abram diez años en la tierra
de Canaán, Sara tomó a Agar, su sierva egipcia, y
se la dio a Abram por su mujer.
4 Y tuvo relaciones con Agar y ella engendró,
y cuando vio que estaba encinta, ya no sentía
respeto por la esposa de su amo.
5 Y Sarai dijo a Abram: Que mi mal esté contigo;
te di mi sierva por tu mujer, y cuando ella vio que
estaba encinta, ya no me respetó; que el Señor sea
juez entre los dos. tu y yo.
6 Y dijo Abram: La mujer está en tu poder; haz
con ella lo que te parezca mejor. Y Sarai fue cruel
con ella, por lo que huyó de ella.
7 Y vino a ella un ángel del Señor junto a una
fuente de agua en el desierto, junto a la fuente, en
el camino a Shur.
8 Y él dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes
y adónde vas? Y ella dijo: me estoy escapando de
Sarai, la esposa de mi amo.
9 Y el ángel le dijo: Ve, y ponte bajo su autoridad.
10 Y el ángel del Señor dijo: Tu descendencia
aumentará mucho que no se podrá contar.
11 Y el ángel del SEÑOR dijo: He aquí que has
concebido, y darás a luz un hijo, al cual pondrás

el nombre de Ismael, porque los oídos del Señor
estaban abiertos a tu aflicción.
12 Y será como asno de montaña entre los hom-
bres; su mano estará contra cada hombre y la
mano de cada hombre contra él, y él mantendrá
su lugar contra todos sus hermanos.
13 Y al Señor que hablaba con ella le dio este
nombre: Tú eres un Dios que se ve; porque ella
dijo: ¿acaso no he visto en la tierra baldía una
visión de Dios y aún estoy viva?
14 Así que esa fuente fue nombrada, Fuente de
Vida y Visión: está entre Cades y Bered.
15 Y Agar dio a luz un hijo, el hijo de Abram, a
quien Abram dio el nombre de Ismael.
16 Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar
dio a luz a Ismael.

17

Génesis diecisiete.
1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el
Señor vino a él y le dijo: Yo soy Dios, Gobernante
de todos; anda en mis caminos y sé recto en todas
las cosas,
2 Y haré un acuerdo entre tú y yo, y tu descen-
dencia se incrementará grandemente.
3 Y Abram se postró rostro en tierra, y él Señor
Dios siguió hablando con él, y dijo:
4 En cuanto a mí, mi acuerdo está hecho contigo,
y tú serás el padre de las naciones sin fin.
5 Ya no te llamarás Abram, sino Abraham,
porque yo te he puesto por padre de muchas
naciones.
6 Te haré muy fértil, para que las naciones salgan
de ti y los reyes sean tus descendientes.

7 Y haré entre ustedes y yo y tu descendencia después de ti por todas las generaciones, un acuerdo eterno para ser un Dios para ti y para tu descendencia después de ti.
8 Y a ti y a tu descendencia después de ti, daré a la tierra en que vives, toda la tierra de Canaán por herencia eterna; y seré su Dios.
9 Y Dios dijo a Abraham: De parte de ti, guardarás la alianza, tú y tu simiente después de ti por todas las generaciones.
10 Y este es el acuerdo que guardarás conmigo, tú y tu simiente después de ti: todo varón de entre ustedes será sometido a la circuncisión.
11 En la carne de tus partes privadas deben circuncidarse, como una señal del pacto entre tú y yo.
12 Cada varón entre ustedes, de una generación a otra, se someterá a la circuncisión cuando tenga ocho días, con cada criado cuyo nacimiento tenga lugar en su casa, o por quien le dio dinero a alguien de otro país, y no de tu semilla.
13 El que nace en tu casa, y el que se hizo tuyo por precio, todos serán sometidos a la circuncisión; para que mi pacto pueda ser marcado en tu carne, un acuerdo para todos los tiempos.
14 Y cualquier varón que no se someta a la circuncisión será cortado de su pueblo; mi pacto ha sido quebrantado por él.
15 Y dijo Dios: En cuanto a Sarai, tu mujer, desde ahora su nombre no será Sarai, sino Sara.
16 Y yo la bendeciré, y tendrás un hijo por ella; de cierto la bendeciré sobre ella, y será madre de naciones; reyes de pueblos será su descendencia.

17 Entonces Abraham se postró rostro en tierra,
y riendo, dijo en su corazón: ¿Puede un varón de
cien años tener un hijo? ¿Sara, a los noventa años,
dará a luz?
18 Y Abraham le dijo a Dios: ¡Si tan solo la vida
de Ismael fuera tu cuidado!
19 Y Dios dijo: No es así; pero Sara, tu mujer,
tendrá un hijo, y le pondrás el nombre de Isaac,
y yo haré mi pacto con él para siempre y con su
simiente después de él.
20 En cuanto a Ismael, he escuchado tu oración:
en verdad le he dado mi bendición y le haré fértil
y le daré gran fruto; él será el padre de doce jefes,
y yo haré de él una gran nación.
21 Pero mi pacto será con Isaac, a quien Sara
dará a luz un año a partir de este momento.
22 Y dicho estas palabras, Dios se fue de Abra-
ham.
23 Y tomó Abraham a su hijo Ismael, y a todos los
que nacieron en su casa, y a todos sus siervos que
él había hecho por precio, todos los varones de su
casa, y en aquel mismo día les dio la circuncisión
en la carne de sus partes privadas como Dios le
había dicho.
24 Abraham tenía noventa y nueve años cuando
se sometió a la circuncisión.
25 E Ismael, su hijo, tenía trece años cuando fue
sometido a la circuncisión.
26 Abraham e Ismael, su hijo, se sometieron a la
circuncisión en ese mismo día.
27 Y todos los hombres de su casa, los que habían
nacido en la casa, y los que había recibido por
dinero de los hombres de otras tierras, pasaron
por la circuncisión con él.

18

Génesis dieciocho.

1 Y él Señor vino a él junto al árbol santo de Mamre, cuando estaba sentado a la entrada de su tienda al mediodía;

2 Y alzando los ojos, vio tres hombres ante él; y viéndolos, se dirigió rápidamente a ellos desde la puerta de la tienda, y se postró rostro en tierra;

3 Y dijo: Mi Señor, si ahora tengo gracia en tus ojos, no te vayas de tu siervo:

4 Déjame tomar agua para lavar tus pies, y descansa bajo el árbol:

5 Y permítame obtener un poco de pan para mantener tu fuerza, y después de eso puedes seguir tu camino; porque es por esto que has venido a tu siervo. Y ellos dijeron: Deja que así sea.

6 Entonces Abraham fue rápidamente a la tienda y le dijo a Sara: Toma tres medidas de harina enseguida y haz tortas.

7 Y corriendo a la manada, tomó un buey joven, suave y gordo, y lo dio al siervo y él lo preparó rápidamente;

8 Y tomó la manteca, la leche y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos, esperándolos debajo del árbol mientras comían.

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él dijo: Ella está en la tienda.

10 Y dijo: De cierto volveré a ti en la primavera, y Sara tu mujer tendrá un hijo. Y sus palabras llegaron a los oídos de Sara que estaba en la parte posterior de la puerta de la tienda.

11 Ahora Abraham y Sara eran muy viejos, y Sara ya había pasado el tiempo de dar a luz.

12 Y Sara, riendo para sí misma, dijo: Ahora que
estoy agotada, ¿todavía tengo placer, mi marido
mismo siendo viejo?

13 Y él Señor dijo: ¿Por qué se rió Sara, y dijo: ¿Es
posible que yo, siendo viejo, dé a luz un niño?

14 . ¿Hay alguna maravilla que el Señor no pueda
hacer? En el momento en que dije, en la primav-
era, volveré contigo, y Sara tendrá un hijo.

15 Entonces Sara dijo: No me estaba riendo;
porque ella estaba llena de miedo. Y él dijo: No,
pero te estabas riendo.

16 Y los hombres continuaron desde allí en di-
rección a Sodoma; y Abraham fue con ellos en su
camino.

17 Y el Señor dijo: ¿Debo ocultarle a Abraham lo
que hago?

18 . Al ver que Abraham ciertamente se con-
vertirá en una nación grande y fuerte, y todas las
naciones de la tierra usarán su nombre como una
bendición.

19 Porque le he hecho mío para que dé orden
a sus hijos y a los de su línea después de él, que
guarden los caminos del Señor, para hacer lo que
es bueno y justo: para que el Señor haga a Abra-
ham como él ha dicho.

20 Y él Señor dijo: Porque el clamor contra
Sodoma y Gomorra es muy grande, y su pecado es
muy malo,

21 Bajaré ahora, y veré si sus actos son tan malos
como parecen por el clamor que ha venido a mí; y
si no lo son, lo veré.

22 Y los hombres, volviéndose de aquel lugar,
fueron a Sodoma, pero Abraham aún estaba es-
perando delante del Señor.
23 Y Abraham se acercó, y dijo: ¿Permitirás la
destrucción a los rectos con los pecadores?
24 Si por casualidad hay cincuenta hombres rec-
tos en la ciudad, ¿destruirás el lugar y no tendrás
piedad de él a causa de los cincuenta hombres
rectos?
25 Lejos esté esto de ti, para poner en pie a los
rectos con el pecador: ¿No hará el juez de toda la
tierra lo que es justo?
26 Y él Señor dijo: Si hay cincuenta hombres
rectos en la ciudad, tendré misericordia de ellos
por causa de ellos.
27 Y respondiendo Abraham, dijo: Verdader-
amente, yo que soy solo polvo, me he compro-
metido a poner mis pensamientos delante del
Señor;
28 Si por casualidad hay cinco menos de cin-
cuenta hombres rectos, ¿abandonarás toda la ciu-
dad a la destrucción por causa de estos cinco? Y
él dijo: No lo entregaré a la destrucción si son
cuarenta y cinco.
29 Y otra vez le dijo: Por casualidad, allí hay
cuarenta. Y él dijo: No lo haré por misericordia
a los cuarenta.
30 Y dijo: No se enoje él Señor contra mí si digo:
¿Y si hay treinta allí? Y él dijo: No lo haré si hay
treinta.
31 Y él dijo: Mira ahora, me he comprometido a
poner mis pensamientos delante del Señor: ¿y si

hay veinte allí? Y él dijo: Tendré misericordia por
los veinte.
32 Y él dijo: No se enoje él Señor, y diré una sola
palabra más: por casualidad puede haber diez allí.
Y él dijo: Tendré misericordia por los diez.
33 Y el Señor siguió su camino cuando su conver-
sación con Abraham terminó, y Abraham regresó
a su lugar.

19

Génesis diecinueve.
1 Y al caer la noche, los dos ángeles llegaron a
Sodoma; y Lot estaba sentado en el camino a la
ciudad; y cuando los vio, se levantó y vino delante
de ellos, cayendo de bruces sobre la tierra.
2 Y él dijo: Mis amos, ven ahora a la casa de tu
siervo, y descansen allí pasen la noche, y laven sus
pies; y temprano en la mañana pueden continuar
su camino. Y dijeron: No es así, pero tomaremos
el resto de nuestra noche en la calle.
3 Pero él hizo su petición con mayor fuerza,
por lo que fueron con él a su casa; y les preparó
comida, e hizo pan sin levadura, del cual tomaron.
4 Pero antes de acostarse, los hombres de la ciu-
dad, todos los hombres de Sodoma, recorrieron la
casa, jóvenes y viejos, de todas partes de la ciudad;
5 Y clamando a Lot, dijeron: ¿Dónde están los
hombres que vinieron a tu casa esta noche?
Envíanoslos a nosotros, para que podamos tener
nuestro placer con ellos.
6 Y salió Lot a ellos en el portal, cerrando la
puerta tras él.
7 Y dijo: Hermanos míos, no hagan está maldad.

8 Vean ahora, tengo dos hijas solteras; las en-
viaré a ti para que les hagan lo que les parezca
mejor: no hagas nada a estos hombres, porque es
por eso que han caído bajo la sombra de mi techo.
9 Y dijeron: Hazte a un lado! Este hombre, di-
jeron, vino aquí de un país extraño, ¿y ahora será
nuestro juez? ahora te haremos peor que a ellos;
y empujando violentamente a Lot, se acercaron
para abrir la puerta.
10 Pero los hombres extendieron sus manos y
llevaron a Lot dentro de la casa, cerrando de
nuevo la puerta.
11 Pero los hombres que estaban afuera de la
puerta se quedaron ciegos, todos ellos, pequeños
y grandes, y se cansaron de buscar la puerta.
12 Entonces los hombres dijeron a Lot: ¿Hay
otros de tu familia aquí? yernos o hijos o hijas,
sacarlos a todos de este lugar;
13 Porque estamos a punto de enviar destruc-
ción a este lugar, porque una gran protesta contra
ellos ha llegado a los oídos del Señor; y el Señor nos
ha enviado a poner fin a la ciudad.
14 Y salió Lot, y dijo a sus yernos, que estaban
casados con sus hijas: Vengan, salgamos de este
lugar, porque el Señor está a punto de enviar
destrucción sobre la ciudad. Pero sus yernos no
lo tomaron en serio.
15 Y cuando amaneció, los ángeles hicieron todo
lo que pudieron para hacer ir a Lot, diciendo:
Levántate pronto, toma a tu mujer y a tus dos hijas
que están aquí, y vete, por temor a que vengas a la
destrucción en el castigo de la ciudad.

16 Mientras esperaba, los hombres tomaron de
la mano a él, a su mujer y a sus hijas, porque el
Señor tuvo misericordia de ellos y los puso fuera
de la ciudad.
17 Y cuando los pusieron, él dijo: Huyan por
su vida, sin mirar atrás ni esperar en la tierra
baja; ve rápidamente a la montaña o llegarás a la
destrucción.
18 Y Lot les dijo: No es así, oh mi Señor;
19 Ahora, tu siervo ha tenido la gracia en tus
ojos y grande es tu misericordia para mantener mi
vida lejos de la destrucción, pero no puedo llegar
a la montaña antes de que el mal me alcance y la
muerte;
20 Esta ciudad, ahora, está cerca, y es una pe-
queña: O, déjame ir allí (¿no es una pequeña?) para
que mi vida esté a salvo.
21 Y él dijo: Mira, te he dado tu petición en esto
una cosa más: no enviaré destrucción sobre esta
ciudad.
22 Ve allí rápidamente, porque no puedo hacer
nada hasta que hayas llegado ahí. Por esta razón,
la ciudad fue nombrada Zoar.
23 El sol salió cuando Lot llegó a Zoar.
24 Entonces él Señor envió fuego y humo ardi-
ente desde los cielos sobre Sodoma y Gomorra.
25 Y envió destrucción sobre aquellas ciudades,
con toda la tierra baja y toda la gente de esas
ciudades y todas las cosas verdes en la tierra.
26 Pero la esposa de Lot, mirando hacia atrás, se
convirtió en una columna de sal.
27 Y Abraham se levantó temprano en la mañana
y fue al lugar donde había estado hablando con el
Señor:

28 Y mirando en dirección a Sodoma y Gomorra
y la tierra baja, vio el humo de la tierra subir como
el humo de un horno.
29 Y aconteció que cuando Dios envió destruc-
ción sobre las ciudades de la llanura, cumplió su
palabra a Abraham, y envió lejos a Lot cuando
puso fin a las ciudades donde vivía.
30 Entonces Lot subió de Zoar al monte, y vivía
allí con sus dos hijas, por temor a que no viviera
en Zoar; y él y sus hijas se ganaron la vida en una
cueva de la peña.
31 Y la hija mayor dijo a su hermana: Nuestro
padre es viejo, y no hay hombre que sea nuestro
esposo en la forma natural:
32 Ven, démosle mucho vino a nuestro padre, y
nos iremos a su cama, para que tengamos descen-
dencia de nuestro padre,
33 Y esa noche hicieron que su padre bebiera
mucho vino; y la hija mayor se metió en su cama;
y él no sabía cuándo ella entró o cuándo se fue.
34 Y el día después, la hija mayor dijo a la menor:
Anoche estaba con mi padre; hagamos que tome
mucho vino esta noche otra vez, y ve a él, para que
podamos tener descendencia de nuestro padre.
35 Y esa noche otra vez hicieron que su padre
tomara mucho vino; y la hija menor se metió en
su cama; y él no sabía cuándo ella entró o cuándo
se fue.
36 Y así las dos hijas de Lot fueron embarazadas
por su padre.
37 Y la hija mayor tuvo un hijo, y le dio el nombre
de Moab: es el padre de los moabitas hasta hoy.

38 Y el menor tuvo un hijo, y le dio el nombre de
Ben-ammi; de él vienen los hijos de Ammón hasta
hoy.

20

Génesis veinte.
1 Y partió Abraham de allí a la tierra del sur, y
estaba viviendo entre Cades y Sur, en Gerar.
2 Y Abraham dijo de Sara, su mujer, que ella es
mi hermana; y envió Abimelec rey de Gerar, y
tomó a Sara.
3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños en la
noche, y le dijo: Verdaderamente eres hombre
muerto a causa de la mujer que has tomado;
porque ella es la esposa de un hombre.
4 Y Abimelec no se había acercado a ella; y él
dijo: Señor, ¿matarás a una nación recta?
5 ¿No me dijo él mismo, ella es mi hermana? y
ella misma dijo: Él es mi hermano: con un corazón
recto y manos limpias he hecho esto.
6 Y Dios le dijo en sueños: Veo que has hecho esto
con rectitud de corazón, y yo te he guardado de
pecar contra mí; por eso no dejé que te acercaras
a ella.
7 Así que ahora, devuelve al hombre a su esposa,
porque él es un profeta, y orará por ti, para que tu
vida esté a salvo; pero si no la devuelves, asegúrate
de que la muerte viene a ti y a toda tu casa.
8 Entonces Abimelec se levantó temprano en la
mañana, y envió en busca de todos sus siervos, y
les dio aviso de estas cosas, y estaban llenos de
temor.
9 Entonces Abimelec envió a llamar a Abraham,
y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿Qué mal te he hecho

que me has puesto sobre mí y sobre mi reino, un
pecado tan grande? Me has hecho cosas que no se
deben hacer.
10 Entonces Abimelec dijo a Abraham: ¿Por qué
hiciste esto?
11 Y Abraham dijo: Porque me parecía que no
había temor de Dios en este lugar, y que podían
matarme por mi esposa.
12 Y, de hecho, ella es mi hermana, la hija de
mi padre, pero no la hija de mi madre; y ella se
convirtió en mi esposa:
13 Y cuando Dios me envió errante desde la casa
de mi padre, le dije: Deja que esta sea la señal de
tu amor por mí; Donde quiera que vayamos, decir
de mí, Él es mi hermano.
14 Entonces Abimelec dio a Abraham ovejas y
vacas, y siervos y siervas, y le devolvió a su mujer
Sara.
15 Y dijo Abimelec: Mira, toda mi tierra está
delante de ti; toma el lugar que te parezca mejor.
16 Y él dijo a Sara: He aquí, he dado a tu hermano
mil piezas de plata para defender tu buena fama;
ahora tu honor es claro a los ojos de todos.
17 Entonces Abraham oró a Dios, y Dios hizo
sanó a Abimelec, a su mujer y a sus siervas, y
tuvieron hijos.
18 Porque el Señor había impedido que todas las
mujeres de la casa de Abimelec tuvieran hijos, por
causa de Sara, la mujer de Abraham.

21

Génesis veintiuno.
1 Y él Señor vino a Sara como él le había dicho, y
le hizo como había hecho.

2 Y Sara se embarazó, y le dio a Abraham un hijo
cuando era viejo, en el tiempo señalado por Dios.
3 Y Abraham dio a su hijo, a quien Sara dio a luz,
el nombre Isaac.
4 Y cuando su hijo Isaac tenía ocho días, Abra-
ham lo hizo sufrir la circuncisión, como Dios le
había dicho.
5 Ahora Abraham tenía cien años cuando tuvo
lugar el nacimiento de Isaac.
6 Y Sara dijo: Dios me ha dado motivo para reír,
y todos los que tengan noticias de ello se reirán de
mí.
7 Y ella dijo: ¿Quién le hubiera dicho a Abraham
que Sara tendría un hijo en su pecho? le he dado
un hijo ahora cuando él es viejo.
8 Y cuando el niño tuvo la edad suficiente para
ser quitado del pecho, Abraham hizo una gran
fiesta.
9 Y Sara vio al hijo de Agar el egipcio burlándose
de Isaac.
10 Entonces ella dijo a Abraham: Envía a esa
mujer y a su hijo, porque el hijo de esa mujer no
tendrá parte en el patrimonio con mi hijo Isaac.
11 Y esta fue una gran pena para Abraham a
causa de su hijo.
12 Pero Dios dijo: No te aflijas por causa del
niño y Agar su madre; escucha lo que Sara te
diga, porque es de Isaac que tu semilla tomará su
nombre.
13 Y haré una nación del hijo de tu sierva, porque
él es tu simiente.
14 Y levantándose de mañana Abraham se lev-
antó, y dio a Agar un pan y un odre de agua, y puso

al niño sobre sus espaldas, y la despidió; y ella fue,
vagando por la tierra asolada de Beerseba.
15 Y cuando todo el agua en el odre se agotó, ella
puso al niño debajo de un árbol.
16 Y ella se alejó, a una buena distancia, y
sentándose en la tierra, se puso a llorar amarga-
mente, diciendo: No vea la muerte de mi hijo.
17 Y el clamor del niño llegó a oídos de Dios; y el
ángel de Dios dijo a Agar del cielo: Agar, ¿por qué
lloras? no tengas miedo, porque el llanto del niño
ha llegado a los oídos de Dios.
18 Ven, toma a tu hijo en tus brazos, porque haré
de él una gran nación.
19 Entonces Dios abrió sus ojos, y ella vio un
manantial de agua, y ella llenó de agua el odre y
le dio de beber al niño.
20 Y Dios estaba con el niño, y se hizo alto y
fuerte, y se hizo arquero, viviendo en la tierra
baldía.
21 Y estando él en el desierto de Parán, su madre
le tomó mujer de la tierra de Egipto.
22 En aquel tiempo, Abimelec y Ficol, el capitán
de su ejército, le dijeron a Abraham: Veo que Dios
está contigo en todo lo que haces.
23 Ahora, pues, dame tu juramento, en el nom-
bre de Dios, que no me harás mal a mí ni a mis
hijos después de mí, sino que como he sido bueno
contigo, serás para mí. y a esta tierra donde has
estado viviendo.
24 Y Abraham dijo: Te daré mi juramento.
25 Pero Abraham protestó a Abimelec por causa
de un pozo de agua que los siervos de Abimelec
tomaron por la fuerza.

26 Pero Abimelec dijo: No tengo idea de quién ha
hecho esto; nunca me lo dijiste, y no lo sabía hasta
el día de hoy.
27 Y Abraham tomó ovejas y vacas, y se los dio a
Abimelec, y los dos juntos hicieron pacto.
28 Y Abraham puso aparte de un lado siete
corderos del rebaño.
29 Entonces Abimelec dijo: ¿Qué son estos siete
corderos que has puesto de un lado?
30 Y él dijo: Tomarás estos siete corderos, para
que sean testigos de que hice este pozo de agua.
31 Y le dio el nombre de Beer-seba, porque allí
los dos habían prestado juramento.
32 Entonces se pusieron de acuerdo en Beerseba,
y Abimelec y Ficol, capitán de su ejército, volvieron
a la tierra de los filisteos.
33 Y Abraham, después de plantar un árbol santo
en Beerseba, adoró el nombre del Señor, el Eterno
Dios.
34 Y Abraham vivió en la tierra de los filisteos
como en tierra extraña.

22

Génesis veintidós.
1 Después de estas cosas, Dios puso a prueba a
Abraham, y le dijo: ¡Abraham! y él dijo: Heme aquí.
2 Y él le dijo: Toma a tu hijo, tu único y amado hijo
Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécelo como
holocausto en uno de los montes, del cual yo te
daré conocimiento.
3 Y Abraham se levantó temprano en la mañana,
y preparó su asno, y tomó consigo dos de sus
jóvenes e Isaac, su hijo, y después de que se había
cortado el leño para la ofrenda quemada, se fue

en su camino al lugar del cual Dios le había dado
la palabra.
4 Y al tercer día, Abraham, alzando sus ojos, vio
el lugar de lejos.
5 Entonces dijo a sus jóvenes: Quédate aquí con el
asno; y yo y el niño continuaremos y rendiremos
culto y regresaremos a ti.
6 Y Abraham puso la leña para la ofrenda que-
mada en la espalda de su hijo, y él mismo tomó el
fuego y él cuchillo en su mano, y los dos siguieron
juntos.
7 Entonces Isaac dijo a Abraham: Mi padre; y él
dijo: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: Aquí tenemos
leña y fuego, pero ¿dónde está el cordero para la
ofrenda quemada?
8 Y Abraham dijo: Dios mismo dará el cordero
para el holocausto; y así continuaron juntos.
9 Y vinieron al lugar del cual Dios le había dado
conocimiento; y allí hizo Abraham el altar, y puso
la leña en su lugar, y cerrando las ataduras alrede-
dor de su hijo Isaac, lo puso sobre la leña sobre el
altar.
10 Y extendiendo su mano, Abraham tomó el
cuchillo para matar a su hijo.
11 Pero la voz del ángel del Señor vino del cielo,
diciendo: Abraham, Abraham, y él dijo: Heme
aquí.
12 Y él dijo: No se extienda tu mano contra el
niño para hacerle nada; por ahora estoy seguro de
que el temor de Dios está en tu corazón, porque no
has retenido a tu hijo, tu único hijo, de mí.
13 Y alzando sus ojos, Abraham vio una oveja
fijada por los cuernos en la maleza: y Abraham

tomó las ovejas e hizo una ofrenda quemada en
lugar de su hijo.
14 Y dio Abraham aquel lugar el nombre del
Señor proveerá, y dijo: Como se dice hasta hoy, en
el monte del Señor se proveerá.
15 Y la voz del ángel del Señor vino a Abraham
una segunda vez desde el cielo,
16 Diciendo: He jurado por mi nombre, dice el
Señor, porque has hecho esto y no has apartado de
mí a tu único hijo amado,
17 que ciertamente te daré mi bendición, y tu
simiente será aumentada como las estrellas del
cielo y la arena a la orilla del mar; tu simiente
tomará la tierra de los que están en contra de ellos;
18 Y tu descendencia será bendición para todas
las naciones de la tierra, porque has hecho lo que
te ordené que hicieras.
19 Entonces Abraham regresó con sus jóvenes
y se fueron juntos a Beerseba, el lugar donde
Abraham vivía.
20 Después de estas cosas, Abraham tuvo noti-
cias de que Milca, la esposa de su hermano Nacor,
había dado a luz a niños;
21 Uz el mayor, y Buz su hermano, y Kemuel,
padre de Aram,
22 Y Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf, Betuel.
23 Betuel fue el padre de Rebeca; estos ocho
fueron los hijos de Milca y Nacor, hermano de
Abraham.
24 Y su concubina Reúma dio a luz a Teba, Ga-
ham, Tahas y Maaca.

23

Génesis veintitrés.
1 Los años de la vida de Sara fueron ciento veintisiete.
2 Y la muerte de Sara tuvo lugar en Quiriatarba, es decir, Hebrón, en la tierra de Canaán; y Abraham entró en su casa, llorando y entristecido por Sara.
3 Y Abraham vino de donde estaba el cadáver de Sara, y dijo a los hijos de Het:
4 Yo vivo entre ustedes como uno de una tierra extraña; dame aquí algunas tierras como mi propiedad, para que pueda poner a mi muerta a descansar.
5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham,
6 Mi señor, en verdad eres un gran jefe entre nosotros; toma lo mejor de nuestros lugares de descanso para tu muerta; ninguno de nosotros mantendrá lejos de ti un lugar donde puedas dejar a tu muerta a descansar.
7 Entonces Abraham se levantó y honró a los hijos de Het, pueblo de aquella tierra.
8 Y él les dijo: Si me permitieran poner aquí a mi muerta a descansar, intercedan por mi a Efrón, el hijo de Zohar,
9 Que me de la cueva Macpela, que es su propiedad al final de su campo; yo le pagaré el precio total de la cueva; déjalo que me la dé, como un lugar de descanso para posesión de sepultura entre ustedes.
10 Y Efrón estaba sentado entre los hijos de Het; y Efrón, el hitita, dio su respuesta a Abraham a oídos de los hijos de Het y de todos los que habían venido a su ciudad, diciendo:

11 No, mi señor, yo te daré la cueva que está en
el campo; ante todos los hijos de mi pueblo como
testigos te doy la cueva. Sepulta tu difunta.
12 Y Abraham se postró sobre su rostro delante
del pueblo de la tierra.
13 Y Abraham dijo a Efron, a oídos del pueblo de
la tierra: Si me oyeres, te daré el precio del campo;
tómalo, y déjame poner a mi muerta a descansar
allí.
14 Entonces Efron dijo a Abraham:
15 Mi señor, escúcheme; el valor de la tierra es
cuatrocientos siclos; ¿Qué es eso entre tú y yo? así
que pon a tu muerta a descansar allí.
16 Y Abraham tomó nota del precio fijado por
Efrón a oídos de los hijos de Het, y le dio cuatro-
cientos siclos en dinero corriente entre comer-
ciantes.
17 El campo de Efrón en Macpela, cerca de
Mamre, la cueva y todos los árboles en el campo y
alrededor de él,
18 Pasó a ser propiedad de Abraham ante los ojos
de los hijos de Het y de todos los que entraron en
la ciudad.
19 Entonces Abraham puso a su esposa Sara en
la cueva en el campo de Macpela, cerca de Mamre,
es decir, Hebrón en la tierra de Canaán.
20 Y el campo y la cueva fueron entregados a
Abraham como su propiedad por los hijos de Het.

24

Génesis veinticuatro.
1 Abraham era ya viejo y avanzado en años; y el
Señor le había dado todo en toda su medida.

2 Y Abraham dijo a su siervo principal, el administrador de todas sus propiedades: Ven ahora, pon
tu mano debajo de mi pierna:
3 Y jurarás por él Señor, Dios de los cielos y Dios
de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo
Isaac de las hijas de los cananeos en quienes vivo;
4 Pero que irás a mi país y a mis parientes y
conseguirás una esposa allí para mi hijo Isaac.
5 Y el siervo dijo: Si por casualidad la mujer no
quiere venir conmigo a esta tierra, ¿no haré volver
a tu hijo a la tierra de donde viniste?
6 Y Abraham dijo: Cuídate de que no permitas
que mi hijo regrese a esa tierra.
7 El Señor, Dios de los cielos, que me tomó de la
casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento,
me juró diciendo: A tu descendencia daré esta
tierra; él enviará a su ángel delante de ti. y darte
una esposa para mi hijo en esa tierra.
8 Y si la mujer no quiere venir contigo, entonces
eres libre de este juramento; solo no lleves a mi
hijo allá.
9 Entonces el criado puso su mano debajo de la
pierna de Abraham, y juró esto.
10 Y el criado tomó diez de los camellos de su
señor, y toda clase de bienes de su señor, y fue a
Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.
11 E hizo que los camellos descansaran fuera de
la ciudad junto a la fuente de agua en la tarde,
cuando las mujeres vinieron a buscar agua.
12 Y él dijo: Señor, Dios de mi señor Abraham,
permíteme hacer bien en lo que he emprendido
hoy, y darte misericordia a mi señor Abraham.

13 Mira, estoy esperando aquí junto a la fuente
de agua; y las hijas de la ciudad salen a buscar
agua:
14 Ahora, que la muchacha a la que yo diga:
baja tu cántaro y dame un trago, y que diga en
respuesta, aquí hay una bebida para ti y déjame
darle agua a tus camellos: que ella sea la única
destinada por ti para su siervo Isaac: así puedo
estar seguro de que ha sido bueno para mi amo
Abraham.
15 Y aun antes de que terminaran sus palabras,
Rebeca, hija de Betuel, hijo de Milca, que era
mujer de Nacor, hermano de Abraham, salió con
su vasija de agua en el brazo.
16 Ella era una muchacha muy hermosa, una
virgen, que nunca había sido tocada por un hom-
bre: y ella bajó a la fuente para obtener agua en su
recipiente.
17 Y vino el criado a ella, y le dijo: Dame un poco
de agua de tu cántaro.
18 Y ella dijo: Toma una bebida, señor mío; y
bajando su cántaro, le dio a beber.
19 Y habiéndolo hecho, ella dijo: Yo traeré agua
para tus camellos hasta que hayan tenido sufi-
ciente.
20 Y después de poner el agua de su recipiente
en el lugar de beber de los animales, regresó
rápidamente a la fuente y sacó agua para todos los
camellos.
21 Y el hombre, mirándola, no dijo nada, es-
perando ver si el Señor había dado un buen resul-
tado a su viaje.

22 Y cuando los camellos hubieron tenido suficiente, el hombre tomó un anillo de oro para la
nariz, medio siclo de peso, y dos ornamentos para
sus brazos de diez siclos de peso de oro;
23 Y le dijo: ¿De quién eres hija? ¿Hay lugar en la
casa de tu padre para nosotros?
24 Y ella le respondió: Yo soy la hija de Betuel,
hijo de Milca, mujer de Nacor.
25 Y ella dijo: Tenemos un gran almacén de pasto
seco y alimento para el ganado, y hay lugar para ti.
26 Y con la cabeza inclinada, el hombre adoraba
al Señor;
27 Y dijo: Bendito sea el Señor, el Dios de mi señor
Abraham, que ha dado una señal de que es bueno
y fiel a mi señor, guiándome directamente a la casa
de la familia de mi señor.
28 Entonces la niña salió corriendo y llevó la
noticia de estas cosas a la casa de su madre.
29 Y Rebeca tuvo un hermano llamado Labán, el
cual salió rápidamente al hombre que estaba en la
fuente de agua.
30 Y cuando vio el anillo de la nariz y los ornamentos en las manos de su hermana, y cuando ella
le dio aviso de lo que el hombre le había dicho,
entonces él salió al hombre que estaba esperando
con los camellos junto al manantial de agua.
31 Y él le dijo: Entra tú, sobre quién está la bendición del Señor; ¿Por qué estás esperando afuera?
porque he preparado la casa para ti, y un lugar
para los camellos.
32 Entonces el hombre entró en la casa, y Labán
tomó las cuerdas de los camellos, y les dio pasto

seco y alimento, y le dio agua a él y a los hombres
que estaban con él para lavarse los pies.
33 Y le presentaron carne, pero él dijo: No com-
eré hasta que haya aclarado mis asuntos. Y ellos
dijeron: Hazlo.
34 Y dijo: Yo soy el siervo de Abraham.
35 El Señor ha dado a mi señor toda bendición, y
se ha hecho grande; le ha dado rebaños y vacas,
plata y oro, y siervos, y siervas, y camellos y asnos.
36 Y cuando Sara, la mujer de mi señor, era vieja,
dio a luz un hijo, a quien dio todo lo que tenía.
37 Y mi señor me hizo jurar, diciendo: No tomes
mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos en
quienes vivo;
38 Pero ve a la casa de mi padre y a mis parientes
por mujer para mi hijo.
39 Y dije a mi señor: ¿Y si la mujer no quiere venir
conmigo?
40 Y dijo: El Señor, a quien yo he guardado antes
que yo, enviará su ángel contigo, el cual te hará
posible obtener una esposa para mi hijo de mis
parientes y de la casa de mi padre;
41 Y serás libre de tu juramento para mí cuando
vengas a mi pueblo; y si no te dan la joven, estarás
libre de tu juramento.
42 Y vine hoy a la fuente de agua, y dije: Señor,
Dios de mi señor Abraham, si tu propósito es dar
un buen resultado a mi viaje,
43 Que ocurra que, mientras espero aquí junto
al manantial de agua, si una niña viene a buscar
agua, y yo le digo: dame un poco de agua de tu
vasija, y ella me dice:

44 Bebe un trago, y te daré agua para tus camellos; que sea ella la mujer marcada por el Señor
para el hijo de mi señor.
45 Y mientras estaba diciéndome esto, Rebeca
salió con él cántaro en su hombro; y ella bajó a
la fuente para obtener agua; y le dije: Dame un
trago.
46 Y luego ella tomó su cántaro de su hombro,
y dijo: Bebe un poco, y yo traeré agua para tus
camellos.
47 Y cuestionándola, le dije: ¿De quién eres hija? Y
ella dijo: La hija de Betuel, hijo de Nacor, y Milca
su mujer. Luego puse el anillo en su nariz y los
adornos en sus manos.
48 Y con la cabeza inclinada, di culto y alabanza
al Señor, el Dios de mi señor Abraham, por quien
había sido guiado en el camino correcto, para
obtener la hija del hermano de mi señor para su
hijo.
49 Y ahora, di si harás lo que es bueno y correcto
para mi señor o no, para que pueda tener claro lo
que tengo que hacer.
50 Entonces Labán y Betuel dijeron en respuesta:
Esto es obra del Señor: no nos corresponde a
nosotros decirte sí o no.
51 Mira, aquí está Rebeca: tómala y vete, y que
ella sea la esposa del hijo de tu señor, como el Señor
ha dicho.
52 Y al oír estas palabras, el siervo de Abraham
se postró sobre su rostro y alabó al Señor.
53 Entonces tomó joyas de plata, y joyas de oro y
ropas de gala, y se las dio a Rebeca; y él dio cosas
de valor a su madre y a su hermano.

54 Entonces él y los hombres que estaban con él
comieron y bebieron, y descansaron allí aquella
noche; y por la mañana se levantó y dijo: Déjame
volver a mi amo.
55 Pero su hermano y su madre dijeron: Deja
que la niña esté con nosotros una semana o diez
días, y luego ella puede irse.
56 Y él dijo: No me guardes; el Señor ha dado un
buen resultado en mi viaje; déjame ahora volver a
mi señor.
57 Y dijeron: Mandaremos a buscar a la niña, y
que ella tome la decisión.
58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Estás lista
para ir con este hombre? Y ella dijo: Estoy lista.
59 Entonces enviaron a su hermana Rebeca y a
su siervo con el siervo de Abraham y sus hombres.
60 Y dieron la bendición a Rebeca, diciendo:
¡Hermana! ¡Que seas madre de miles y de miles!
y que tu simiente venza a todos los que hacen
guerra contra ellos.
61 Entonces Rebeca y sus siervas fueron con el
hombre sentado sobre los camellos; y entonces el
sirviente tomó a Rebeca y siguió su camino.
62 Ahora Isaac había atravesado el desierto en
Beer-lahai-roi; porque él vivía en el sur.
63 Y cerca de la tarde, salió vagando por los
campos; y alzando los ojos, vio venir camellos.
64 Y cuando Rebeca, mirando hacia arriba, vio a
Isaac, bajó de su camello,
65 Y dijo al siervo: ¿Quién es ese hombre que
viene a nosotros por el campo? Y el criado dijo: Es
mi amo; entonces ella tomó su velo, cubriéndose la
cara con él.

66 Entonces el siervo le dio a Isaac la historia de
todo lo que había hecho.
67 E Isaac tomó a Rebeca en su tienda y ella se
convirtió en su esposa; y en su amor por ella, Isaac
fue consolado después de la muerte de su padre.

25

1 Y Abraham tomó otra mujer llamada Cetura.
2 Ella se convirtió en la madre de Zimran, Joc-
san, Medán, Madián, Isbac y Súa.
3 Y Jocsan, llegó a ser padre de Seba y Dedán, Y de
Dedán vinieron los Asurim y Letusim y Leumim.
4 Y de Madián vinieron Efa, Efer, Hanoc, Abida y
Elda. Todos estos fueron descendientes de Cetura.
5 Ahora bien, Abraham le dio todas sus
propiedades a Isaac;
6 Pero a los hijos de sus otras mujeres, él les dio
ofrendas, y los envió lejos, mientras aún vivía, a la
región oriental.
7 Ahora los años de la vida de Abraham fueron
ciento setenta y cinco.
8 Y Abraham llegó a su muerte, un anciano, lleno
de años; y él fue sepultado con su pueblo.
9 Entonces Isaac e Ismael, sus hijos, lo sepul-
taron en la cueva de Macpela, en el campo de
Efrón, hijo de Zohar heteo, cerca de Mamre;
10 El mismo campo que Abraham obtuvo de los
hijos de Het: allí Abraham fue sepultado con Sara,
su esposa.
11 Después de la muerte de Abraham, la bendi-
ción de Dios fue con Isaac, su hijo; y Gabito cerca
al pozo Beer-Lahai-roi.

12 Estas son las generaciones de Ismael, hijo de
Abraham, cuya madre fue Agar la egipcia, sierva
de Sara:
13 Estos son los nombres de los hijos de Ismael
por sus generaciones: el primer hijo de Ismael fue
Nebaiot; luego Cedar, Adbeel y Mibsam,
14 y Misma y Duma y Massa,
15 Hadad y Tema, Jetur, Nafis, y Cedema:
16 Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus
nombres en sus ciudades y sus círculos de tiendas;
doce jefes con sus pueblos.
17 Y los años de la vida de Ismael fueron ciento
treinta y siete: y llegó a su fin, y fue sepultado con
su pueblo.
18 Y su tierra fué desde Havila hasta Shur, que
está al oriente de Egipto; y tomaron su lugar al
oriente de todos sus hermanos.
19 Estas son las generaciones del hijo de Abra-
ham, Isaac:
20 Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por
mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-
aram, y hermana de Labán arameo.
21 Isaac oró al Señor por su esposa porque ella
no tenía hijos; y el Señor oyó su oración, y Rebeca
quedó encinta.
22 Y los niños peleaban juntos dentro de ella, y
ella dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Entonces ella
fue a hacerle su pregunta al Señor.
23 Y el Señor le dijo: Dos naciones hay en tu
cuerpo, y dos pueblos nacerán de ti; el uno será
más fuerte que el otro, y el mayor será el criado
del menor.

24 Y cuando llegó el momento de dar a luz, había
dos niños en su cuerpo.
25 Y el primero salió cubierto de vello rojo de
pies a cabeza, y le pusieron el nombre de Esaú.
26 Y después de él, salió su hermano, y agarró el
pie de Esaú; y se llamaba Jacob: Isaac tenía sesenta
años cuando ella les dio a luz.
27 Y los muchachos alcanzaron su pleno crec-
imiento; y Esaú se convirtió en un hombre del
campo abierto, un experto arquero; pero Jacob
era un hombre callado, viviendo en tiendas de
campaña.
28 Y el amor de Isaac fue para Esaú, porque
la carne de Esaú era grande para su gusto; pero
Rebeca tenía más amor por Jacob.
29 Y un día Jacob estaba cocinando una sopa
cuando Esaú vino de los campos con gran necesi-
dad de alimento;
30 Y Esaú dijo a Jacob: Dame una comida com-
pleta de esa sopa roja, porque estoy abrumado
por tanta hambre que tengo; por esta razón fue
llamado Edom.
31 Y Jacob dijo: Antes que nada, dame tu primo-
genitura.
32 Y dijo Esaú: Verdaderamente, estoy en el
momento de la muerte: ¿de qué me sirve la primo-
genitura?
33 Y Jacob dijo: Antes que nada, dame tu jura-
mento; y él le dio su juramento, entregando su
primogenitura a Jacob.
34 Entonces Jacob le dio pan y sopa; y él tomó
comida y bebida y se fue, así menospreció Esaú su
primogenitura.

26

Génesis veintiséis.

1 Entonces llegó un tiempo de gran hambruna
en la tierra, como el que había sido antes en los
días de Abraham. E Isaac fue con Abimelec, rey de
los filisteos, en Gerar.

2 Y el Señor vino a él en visión y le dijo: No
desciendas a Egipto; mantente en la tierra de la
cual te daré conocimiento:

3 Quédate en esta tierra, y yo estaré contigo y
te doy mi bendición; porque a ti y a tu simiente
daré todas estas tierras, dando cumplimiento al
juramento que hice a tu padre Abraham;

4 Haré tu descendencia como las estrellas del
cielo en número, y les daré todas estas tierras,
y tu descendencia será bendición para todas las
naciones de la tierra;

5 Porque Abraham escuchó mi voz y guardó mis
palabras, mis reglas, mis órdenes y mis leyes.

6 Entonces Isaac siguió viviendo en Gerar;

7 Y cuando los hombres del lugar lo interroga-
ron acerca de su esposa, él dijo: Ella es mi her-
mana; temiendo decir: Ella es mi esposa; porque,
dijo, los hombres del lugar me pueden matar por
causa de Rebeca; porque ella es muy hermosa.

8 Y cuando estuvo allí un tiempo, Abimelec, rey
de los filisteos, mirando por la ventana, vio a Isaac
jugando con Rebeca su mujer.

9 Y él le dijo a Isaac: Está claro que ella es
tu esposa: ¿por qué dijiste entonces: Ella es mi
hermana? E Isaac dijo: Por temor a que me maten
por causa de ella.

10 Entonces dijo Abimelec: ¿Qué nos has hecho?
una de las personas bien podría haber acostado
con tu esposa, y el pecado habría sido nuestro.
11 Y Abimelec ordenó a su pueblo que
cualquiera que tocase a Isaac o su esposa fuera a
morir.
12 Y Isaac, plantando simiente en aquella tierra,
en el mismo año dio fruto cien veces más, porque
la bendición del Señor estaba sobre él.
13 Y su riqueza se hizo muy grande, creciendo
más y más;
14 porque tuvo gran riqueza de rebaños y vacas
y gran número de siervos; de modo que los filisteos
estaban llenos de envidia.
15 Y todos los pozos que los siervos de su padre
habían hecho en los días de Abraham, habían sido
tapados con tierra por los Filisteos.
16 Y dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros,
porque eres más fuerte que nosotros.
17 Y se fué Isaac de allí, y puso sus tiendas en el
valle de Gerar, y moraba allí.
18 E hizo de nuevo los pozos de agua que habían
sido hechos en los días de Abraham su padre, y que
habían sido tapados por los Filisteos; y les dio los
nombres que su padre les había dado.
19 Y los siervos de Isaac hicieron los pozos en el
valle, y llegaron a un manantial de aguas corri-
entes.
20 Pero los pastores de Gerar peleaban con los
pastores de Isaac, porque decían: Él manantial es
nuestro; y le dio al manantial el nombre de Esek,
porque hubo una pelea al respecto.

21 Entonces hicieron otro pozo de agua, y hubo
una pelea al respecto, por lo que le dio el nombre
de Sitna.
22 Entonces él se fue de allí, e hizo otro pozo
sobre la cual no hubo guerra, y le dio el nombre
de Rehobot, porque dijo: Ahora el Señor nos ha
hecho lugar, y nosotros lo haremos dar fruto en
esta tierra.
23 Y de allí pasó a Beerseba.
24 Esa noche el Señor vino a él en visión, y dijo:
Yo soy el Dios de tu padre Abraham; no temas,
porque yo estoy contigo, te bendice, y tu descen-
dencia aumentará a causa de mi siervo Abraham.
25 Entonces él hizo un altar allí, y adoró el nom-
bre del Señor, y allí puso allí sus tiendas, y allí sus
siervos hicieron un pozo de agua.
26 Y Abimelec había venido a él desde Gerar, y
Ahuzat su amigo y Ficol, el capitán de su ejército.
27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué viniste a mí, viendo
que en tu odio por mí me enviaste lejos de ti?
28 Y ellos dijeron: Hemos visto claramente que
él Señor fué contigo; y dijimos: Hágase juramento
entre tu y nosotros, y hagamos pacto contigo;
29 que no nos harás daño, así como nosotros no
te impusimos ninguna mano, y no hiciste nada
más que bien, y te enviaremos en paz; y ahora la
bendición del Señor está sobre ti.
30 Entonces él hizo un banquete para ellos, y
todos ellos tenían comida y bebida.
31 Y a primera hora de la mañana juraron el uno
al otro: luego Isaac los despidió, y ellos siguieron
su camino en paz.

32 Y aquel día vinieron a él los siervos de Isaac, y
le dieron aviso del pozo de agua que habían hecho,
y le dijeron: Hemos encontrado las aguas.
33 Y le dio el nombre de Seba; y el nombre de
aquella ciudad es Beer-seba hasta hoy.
34 Y cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por
mujer a Judit, hija de Beeri Heteo, y Basemat, hija
de Elón heteo;
35 Y tuvieron amarguras Isaac y Rebeca por
causa de ellas.

27

1 Y cuando Isaac era viejo, y se nublaron sus
ojos, y no pudo ver, envió a buscar a Esaú, su
primer hijo, y le dijo: Mi hijo, y él dijo: Heme aquí.
2 Y él dijo: Mira ahora, soy viejo, y mi muerte
puede tener lugar en cualquier momento:
3 Así que toma tus flechas y tu arco y sal al campo
a buscar carne para mí;
4 Y hazme un alimento, bueno para el gusto,
como el que me agrada, y ponlo delante de mí,
para que yo pueda tener una comida y darte mi
bendición antes de que la muerte venga a mí.
5 . Las palabras de Isaac a su hijo fueron
escuchadas por Rebeca. Entonces Esaú salió a
buscar la carne de caza.
6 Y Rebeca dijo a Jacob, su hijo: escuche a tu
padre decir a tu hermano Esaú,
7 Ve a buscar carne de caza y hazme una buena
comida, para que yo pueda estar lleno y darte mi
bendición delante del Señor antes de mi muerte.
8 Ahora, hijo mío, haz lo que digo.

9 Ve al rebaño y tráeme dos cabritos gordos; y
haré de ellos una comida para el gusto de tu padre:
10 Y se lo llevarás, para que tenga una buena
comida y te dé su bendición antes de su muerte.
11 Y Jacob respondió a Rebeca, su madre: Pero
mi hermano Esaú está cubierto de pelo, y yo estoy
limpio;
12 Si por casualidad mi padre me pone la mano
encima, le parecerá que le estoy engañando, y él
me maldecirá en lugar de una bendición.
13 Y su madre dijo: Sea maldición sobre mí, hijo
mío; haz como yo digo, y ve y tráemelos por mí.
14 Entonces él fue, los tomó y se los llevó a su
madre; y ella hizo una comida para el gusto de su
padre.
15 Y Rebeca tomó las vestiduras de su hijo
mayor, las cuales estaban con ella en la casa, y
vistió a Jacob, su hijo menor;
16 Y ella puso las pieles de los cabritos en sus
manos y en la parte lisa de su cuello:
17 Y ella entregó en la mano de Jacob, su hijo, la
carne y el pan que ella había preparado.
18 Y vino a su padre, y le dijo: Mi padre, y él dijo:
Heme aquí, ¿quién eres, hijo mío?
19 Y Jacob dijo: Yo soy Esaú, tu hijo mayor; He
hecho lo que dijiste: ven ahora, siéntate y toma mi
carne, para que puedas darme una bendición.
20 Y dijo Isaac: ¿Cómo es que lo tienes tan pronto,
hijo mío? Y él dijo: Porque Porque él Señor tu Dios
lo hizo venir en mi camino.
21 Y dijo Isaac: Acércate, y pondré mi mano sobre
ti, hijo mío, y ver si eres verdaderamente mi hijo
Esaú o no.

22 Y Jacob se acercó a su padre Isaac, y le puso las
manos encima; y él dijo: La voz es la voz de Jacob,
pero las manos son las manos de Esaú.
23 Y no supo quién era, porque tenía las manos
cubiertas de pelo como las manos de su hermano
Esaú, y le dio una bendición.
24 Y él dijo: ¿Eres verdaderamente mi hijo Esaú?
Y él dijo: Yo soy.
25 Y él dijo: Ponlo delante de mí, y tomaré de la
comida de mi hijo, para darte una bendición. Y él
lo puso delante de él y lo tomó; y él le dio vino, y él
tomó un trago.
26 Y su padre Isaac le dijo: Ven ahora, hijo mío, y
dame un beso.
27 Y acercándose, le dio un beso; y oliendo el olor
de su ropa, le dio una bendición, y dijo: Mira, el
olor de mi hijo es como el olor de un campo sobre
el cual ha venido la bendición del Señor:
28 Que Dios te dé el rocío del cielo, y los bienes de
la tierra, y el grano y el vino en toda su medida:
29 Sean los pueblos tus siervos, y las naciones
se inclinen delante de ti; gobierna sobre tus her-
manos, y los hijos de tu madre se inclinen delante
de ti; maldición sobre todos los que te maldicen, y
bendición sobre los que te bendicen.
30 Y cuando Isaac hubo terminado de bendecir a
Jacob, y Jacob no se había alejado mucho de Isaac
su padre, Esaú llegó de su cacería.
31 Y preparó una comida, buena para su gusto,
y la tomó a su padre, y le dijo: padre levántese y
tome del guisado de caza de su hijo, para que me
bendiga.

32 Y Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él
dijo: Soy tu hijo mayor, Esaú.
33 Y con gran temor, Isaac dijo: ¿Quién, pues, es
el que tomó carne y la puso delante de mí, y yo lo
tomé todo antes de tu venida, y le di la bendición,
y será bendito?
34 Y oyendo las palabras de su padre, Esaú lanzó
un gran y amargo clamor, y dijo a su padre:
¡Bendíceme a mí, oh mi padre!
35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó
tu bendición.
36 Y él dijo: Con razón se llamará Jacob, que hizo
trampa dos veces! porque me quitó mi primogeni-
tura, y ahora me ha quitado la bendición. Y él dijo:
¿No has guardado una bendición para mí?
37 Y respondiendo Isaac, dijo: Yo te lo he puesto
por maestro, y le he dado todos sus hermanos por
siervos; Lo he hecho fuerte con grano y vino: ¿qué
debo hacer por ti, hijo mío?
38 Y Esaú dijo a su padre: ¿Es esa la única bendi-
ción que tienes, mi padre? dame una bendición,
¡incluso a mí! Y Esaú fue vencido por el llanto.
39 Entonces respondió Isaac su padre, y le dijo:
Lejos de los fértiles lugares de la tierra, y lejos del
rocío del cielo, tu lugar de vida será en lo alto:
40 Con tu espada te ganarás la vida y serás el
siervo de tu hermano; pero cuando tu poder se
incremente, su yugo se romperá de tu cuello.
41 Así que Esaú estaba lleno de odio por Jacob
a causa de la bendición de su padre; y él dijo en
su corazón: Los días de llanto para mi padre están
cerca; entonces mataré a mi hermano Jacob.

42 Entonces Rebeca, oyendo lo que Esaú había
dicho, envió a llamar a Jacob, su hijo menor, y
le dijo: Parece que tu hermano Esaú se propone
matarte.
43 Así que ahora, hijo mío, haz lo que yo digo: ve
pronto a Harán, a mi hermano Labán;
44 Y habita allí con él un ratito, hasta que se
vuelva la ira de tu hermano;
45 Hasta que el recuerdo de lo que le has hecho
haya pasado y él ya no esté enojado: entonces
enviaré un mensaje para que regreses; ¿Me van a
arrebatar a ustedes dos en un día?
46 Entonces Rebeca dijo a Isaac: Mi vida es fatiga
para mí a causa de las hijas de Het; si Jacob toma
una esposa de entre las hijas de Heth, como estas,
las mujeres de esta tierra, para que quiero vivir?

28

1 Entonces Isaac envió a buscar a Jacob, lo
bendijo y le dijo: No tomes mujer de entre las
mujeres de Canaán;
2 Ve, pues, a Padan-aram, a la casa de Betuel,
padre de tu madre, y allí obtendrás una mujer de
las hijas de Labán, el hermano de tu madre.
3 Y que Dios, el Gobernador de todos, te bendiga,
que te dé fruto y aumente, para que te conviertas
en un ejército de pueblos.
4 Y que Dios te dé la bendición de Abraham, a ti
y a tu descendencia, para que tu heredes la tierra
donde moras, que Dios le dio a Abraham.
5 Y envió Isaac a Jacob, y fue a Padan-aram, a
Labán, hijo de Betuel arameo, hermano de Re-
beca, madre de Jacob y de Esaú.

6 Y viendo Esaú que Isaac había dado a Jacob
su bendición, lo envió a Padan-aram para que le
trajera una esposa allí, lo bendijo y diciéndole, No
tomes mujer de entre las mujeres de Canaán.
7 Y que Jacob había hecho lo que su padre y su
madre habían dicho, y había ido a Padan-aram;
8 Esaú tenía claro que su padre no amaba a las
mujeres de Canaán,
9 Entonces Esaú fue a Ismael, y tomó a Mahalat,
hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de
Nebaiot, para que fuera su esposa, además de las
mujeres que tenía.
10 Y Jacob salió de Beerseba para ir a Harán.
11 Y viniendo a cierto lugar, lo hizo su lugar de
descanso para la noche, porque el sol se había
puesto; y tomó una de las piedras que estaban allí,
y poniéndola bajo su cabeza se fue a dormir a ese
lugar.
12 Y tuvo un sueño, y en su sueño vio una es-
calera que se extendían desde la tierra hasta el
cielo, y los ángeles de Dios subían y bajaban sobre
ella.
13 Y vio al SEÑOR a su lado, diciendo: Yo soy el
Señor, Dios de Abraham tu padre, y Dios de Isaac.
Te daré a ti y a tu simiente esta tierra sobre la cual
duermes.
14 Tu descendencia será como el polvo de la
tierra, y cubrirá toda la tierra del occidente y del
oriente, del norte y del sur; tú y tu simiente serás
un nombre de bendición para todas las familias de
la tierra.
15 Y en verdad, estaré contigo y te mantendré
dondequiera que vayas, guiándote de regreso a

esta tierra; y no te abandonaré hasta que haya
hecho lo que te he dicho.
16 Y Jacob, despertando de su sueño, dijo: En
verdad, el Señor está en este lugar y yo no estaba
consciente de ello.
17 Y vino temor sobre él, y dijo: Este es un lugar
santo; esto es nada menos que la casa de Dios y la
puerta del cielo.
18 Y al principio de la mañana, Jacob tomó la
piedra que había estado debajo de su cabeza, y la
puso como una columna y le puso aceite.
19 Y le puso a ese lugar el nombre de Bet-el, pero
antes de esa época, el pueblo se llamaba Luz.
20 Entonces Jacob tomó juramento, y dijo: Si
Dios fuera conmigo, y guárdare mi viaje, y me de
comida y ropa para poner,
21 Para que yo regrese en paz a la casa de mi
padre, tomaré al Señor como mi Dios,
22 Y esta piedra que puse por señal, será la casa
de Dios; y de todo lo que me des, te daré la décima
parte.

29

1 Entonces Jacob continuó su viaje hasta que
llegó a la tierra de los hijos del oriente.
2 Y vio allí un pozo de agua en un campo, y al
lado de ella tres ovejas, porque allí tomaron agua
para las ovejas; y en la boca del pozo de agua había
una gran piedra.
3 Y todos los rebaños se juntaban allí, y cuando
la piedra había sido removida, daban agua a las
ovejas, y volvían a poner la piedra en su lugar
sobre la boca del pozo de agua.

4 Entonces Jacob dijo a los pastores: Mis hermanos, ¿de dónde vienes? Y ellos dijeron: De Harán.
5 Y él les dijo: ¿Conocen a Labán, el hijo de Nacor? Y ellos dijeron: sí, lo conocemos.
6 Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Está bien, y aquí está Raquel, su hija, que viene con las ovejas.
7 Entonces Jacob dijo: El sol todavía está alto y no es tiempo de juntar el ganado; trae agua para las ovejas y vete a darles su alimento.
8 Y ellos dijeron: No podemos hacer eso, hasta que se junten todos los ganados, y la piedra se haya removido de la boca del pozo; entonces obtendremos agua para las ovejas.
9 Mientras aún hablaba con ellos, Raquel vino con las ovejas de su padre, porque ella las cuidaba.
10 Y cuando Jacob vio a Raquel, la hija de Labán, el hermano de su madre, que venía con las ovejas de Labán, se acercó y, sacando la piedra de la boca del pozo, sacó agua del rebaño de Labán.
11 Y llorando de alegría, Jacob besó a Raquel.
12 Y Raquel, oyendo de Jacob que él era pariente de su padre y que era hijo de Rebeca, salió corriendo a avisarle a su padre.
13 Y Labán, oyendo noticias de Jacob, el hijo de su hermana, vino corriendo, y tomando a Jacob en sus brazos, y besándolo, lo hizo entrar en su casa. Y Jacob le dio noticias de todo.
14 Y Labán le dijo: De cierto, tú eres mi hueso y mi carne. Y mantuvo a Jacob con él por espacio de un mes.

15 Entonces Labán dijo a Jacob: Porque tú eres
mi hermano, ¿me has de servir en balde? dime
ahora, ¿cuál será tu pago?
16 Y Labán tuvo dos hijas: la mayor se llamaba
Lea, y la menor se llamaba Raquel.
17 Y los ojos de Lea se nublaron, pero Raquel era
hermosa en rostro y forma.
18 Y Jacob se enamoró de Raquel; y él dijo: Seré
tu siervo siete años por Raquel, tu hija menor.
19 Y dijo Labán: Mejor te es tenerla que otro
hombre; sigue viviendo aquí conmigo.
20 Y Jacob hizo siete años de trabajo por Raquel;
y debido a su amor por ella, le pareció muy poco
tiempo.
21 Entonces Jacob dijo a Labán: Dame mi mujer
para que la tenga, porque los días han terminado.
22 Y Labán reunió a todos los hombres del lugar
y dio un banquete.
23 Y a la tarde él tomó a Lea, su hija, y se la dio a
él, y él durmió con ella.
24 Y Labán dio a Lea, su criada, Zilpa, para que
fuera su hija Lea por criada.
25 Y a la mañana Jacob vio que era Lea, y dijo a
Labán: ¿Qué me has hecho? ¿No estaba trabajando
para ti para poder tener a Raquel? ¿Por qué has
sido falso conmigo?
26 Y Labán dijo: En nuestro país no permitimos
que la hija menor se case antes que la mayor.
27 Deja que la semana de la fiesta de la novia
llegue a su fin y luego te daremos la otra además,
si tú serás mi siervo por otros siete años.

28 Y Jacob lo hizo así; y cuando terminó la sem-
ana, Labán le dio a su hija Raquel por su esposa.
29 Y Labán le dio a Raquel su sierva Bilha, por
criada.
30 Entonces Jacob tomó a Raquel por esposa, y
su amor por ella fue mayor que su amor por Lea;
y siguió trabajando para Labán durante otros siete
años.
31 Y él Señor, viendo que Lea no era amada, le dio
un hijo; mientras que Raquel no tenía hijos.
32 Y Lea estaba encinta, y dio a luz un hijo al que
puso por nombre Rubén, porque dijo: Él Señor ha
visto mi aflicción; ahora mi esposo me amará.
33 Entonces ella volvió a tener un hijo y dio a luz
un hijo; y dijo: Porque ha llegado a los oídos del
Señor que yo no soy amada, él me ha dado a este
hijo además; y le dio el nombre de Simeón.
34 Y estuvo otra vez embarazada, y dio a luz un
hijo; y dijo: Ahora, por fin, mi esposo se unirá a mí,
porque le he dado tres hijos: así que se llamó Leví.
35 Y estuvo otra vez embarazada, y dio a luz un
hijo, y dijo: Esta vez alabaré al SEÑOR; por lo cual
se llamó Judá; después de esto ella no tuvo más
hijos por un tiempo.

30

Génesis treinta.
1 Y Raquel, porque no tenía hijos, estaba llena de
envidia de su hermana; y ella le dijo a Jacob: Si no
me das hijos, no seguiré viviendo.
2 Pero Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy
yo en el lugar de Dios, que ha impedido que tu
cuerpo tenga fruto?

3 Entonces ella dijo: Aquí está mi sierva Bilha,
ve a ella, para que ella tenga un niño sobre mis
rodillas, y yo pueda tener una familia junto a ella.
4 Entonces ella le dio a su sierva Bilha como
esposa, y Jacob se unió a ella.
5 Y Bilhah engendró, y dio a luz un hijo.
6 Entonces dijo Raquel: Dios es mi juez, y ha
prestado oído a mi voz, y me ha dado un hijo; así
que se llamó Dan.
7 Y otra vez Bilha, sierva de Raquel, estaba enc-
inta, y dio a luz un segundo hijo.
8 Y dijo Raquel: He tenido una gran pelea con mi
hermana, y la he vencido; y ella le dio el nombre
de Nephtali al niño.
9 Cuando a Lea le quedó claro que no tendría
más hijos por un tiempo, dio a Zilpa, su sierva, a
Jacob como esposa.
10 Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un hijo.
11 Y Lea dijo: Me ha ido bien, y le dio el nombre
de Gad.
12 Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un segundo
hijo.
13 Y Lea dijo: ¡Feliz yo! y todas las mujeres darán
testimonio de mi alegría: y ella le dio el nombre de
Aser.
14 En el momento de cortar el grano, Rubén vio
algunas mandrágoras en el campo, y se las llevó a
su madre Lea. Y Raquel le dijo: Dame algunas de
las mandrágoras de tu hijo.
15 Pero Lea le dijo: ¿Es poco lo que me has
quitado a mi marido? y ahora tomarías las man-
drágoras de mi hijo? Entonces Raquel dijo: Puedes

tenerlo esta noche a cambio de las mandrágoras de
tu hijo.
16 Por la tarde, cuando Jacob vino del campo,
Lea salió a él y le dijo: Esta noche vendrás a mí,
porque yo te he alquilado por las mandrágoras de
mi hijo. Y él fue a ella esa noche.
17 Y Dios la oyó y ella engendró, y dio a Jacob un
quinto hijo.
18 Entonces dijo Lea: Dios me ha pagado por
haberle dado mi sierva a mi marido, y le dio a su
hijo el nombre de Isacar.
19 Y otra vez Lea se hizo concebir, y ella dio a
Jacob un sexto hijo.
20 Y ella dijo: Dios me ha dado un buen dote;
ahora, por fin, tendré a mi esposo viviendo con-
migo, porque le he dado seis hijos; y ella le dio el
nombre de Zabulón.
21 Después de eso ella tuvo una hija, a quien le
dio el nombre de Dina.
22 Entonces Dios pensó en Raquel, y al escuchar
su oración la hizo fértil.
23 Y ella estaba encinta, y dio a luz un hijo; y ella
dijo: Dios se ha llevado mi vergüenza.
24 Y le dio el nombre de José, diciendo: ¡Que el
Señor me dé otro hijo!
25 Y después del nacimiento de José, Jacob dijo a
Labán: Déjame ir a mi lugar y a mi país.
26 Dame mis mujeres y mis hijos, por quienes
he sido tu siervo, y déjame ir, porque tú tienes
conocimiento de todo el trabajo que he hecho por
ti.

27 Y Labán dijo: Si me permites que lo diga, no
te vayas; porque he visto por las señales de que el
Señor ha sido bueno conmigo por causa de ti.
28 Di, entonces, cuál será tu pago y yo te lo daré.
29 Entonces Jacob dijo: Tú has visto lo que he
hecho por ti, y cómo tu ganado ha hecho bien bajo
mi cuidado.
30 Porque antes de que yo llegara tenías poco,
y ha sido grandemente aumentado; y el Señor te
ha dado una bendición en todo lo que hice; pero
¿cuándo debo hacer algo por mi familia?
31 Y Labán dijo: ¿Qué he de darte? Y Jacob dijo:
No me des nada; pero volveré a ocuparme del
cuidado de tu rebaño si solo haces esto por mí:
32 Déjame ir a través de todos tus rebaños hoy,
sacando de entre ellos todas las ovejas que están
marcadas o coloreadas o negras, y todas las cabras
marcadas o de color: estas serán mi pago.
33 Y así podrás poner a prueba mi honor en el
futuro; si ves entre mis rebaños a las cabras que
no están marcadas o coloreadas, o cualquier oveja
que no sea negra, puedes tomarme por un ladrón.
34 Y Labán dijo: Deja que sea como dices.
35 Y tomó aquel día todos los machos cabríos que
estaban listados o pintados, y todas las colas que
estaban marcadas o coloreadas o tenían marcas
blancas, y todas las ovejas negras, y las puso al
cuidado de sus hijos;
36 Y los envió a tres días de viaje, y Jacob se hizo
cargo del resto del rebaño de Labán.
37 Entonces Jacob tomó ramas verdes de árboles,
y cortó la piel para que la madera blanca se viera
en bandas.

38 Y él puso los palos con bandas en los
bebederos donde el rebaño iba a buscar agua;
y procrearon cuando venían a beber.
39 Y debido a esto, el rebaño dio a luz a los bor-
regos que fueron marcados con bandas de color.
40 Estos corderos Jacob se mantuvieron separa-
dos; y él puso su rebaño en un lugar solo y no con
el rebaño de Labán.
41 Y cuando los más fuertes del rebaño se unían
para tener crías, Jacob les ponía los palos en los
bebederos, para que en el momento de unirse
vieran los palos.
42 Pero cuando las ovejas más flacas, no les puso
los palos; de modo que las bandadas más débiles
eran de Labán y las más fuertes eran de Jacob.
43 Así que la riqueza de Jacob se incrementó en
gran manera; tenía grandes rebaños y sirvientas y
sirvientes, camellos y asnos.

31

Génesis treinta y uno.

1 Y vinieron a oídos de Jacob los hijos de
Labán, diciendo: Jacob se ha llevado todas las
propiedades de nuestro padre, y de esta manera
ha obtenido toda esta riqueza.
2 Y Jacob vio que la sensación de Labán por él ya
no era lo que había sido antes.
3 Entonces Jehová dijo a Jacob: Vuelve a la
tierra de tus padres, y á tus parientes, y yo estaré
contigo.
4 Y envió Jacob a buscar a Raquel y a Lea, para
que viniesen a él en el campo entre su rebaño.

5 Y él les dijo: Está claro para mí que el sentimiento de tu padre ya no es lo que era para mí;
pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.
6 y has visto cómo hice todo lo que estaba en mi
poder para tu padre,
7 Pero tu padre no me ha guardado fe, y diez
veces ha hecho cambios en mi pago; pero Dios ha
impedido que me haga daño.
8 Si él decía: Todos los del rebaño que tienen las
manchas serán tuyos, entonces toda las hembras
dieron a luz crías manchadas; y si él dijera: "Todos
los que están rayados deben ser tuyos", entonces
todas las crías de las ovejas eran rayadas.
9 Así que Dios ha quitado el ganado de tu padre
y me lo ha dado.
10 Y en el tiempo en que el rebaño estaba con
crías, vi en sueños que todos los macho cabríos que
subían a las cabras estaban matizadas, rayadas y
coloreadas.
11 Y en mi sueño el ángel del Señor me dijo: Jacob,
y dije: Heme aquí.
12 Y él dijo: Mira cómo todos los machos cabríos
están rayados, y marcados y coloreados; porque
yo he visto lo que Labán te ha hecho.
13 Yo soy el Dios de Bet-el, donde pusiste aceite
sobre la columna y me hiciste un juramento:
ahora, sal de esta tierra y regresa a la tierra de tu
nacimiento.
14 Entonces Raquel y Lea le respondieron: ¿Qué
parte o herencia tenemos en la casa de nuestro
padre?

15 ¿No somos como personas de un país extraño
para él? porque él tomó un precio por nosotras y
ahora todo está agotado.
16 Porque la riqueza que Dios le ha quitado es
nuestra y la de nuestros hijos; así que ahora, lo
que sea que Dios te haya dicho, hazlo.
17 Entonces Jacob puso sus mujeres y sus hijos
en camellos;
18 Y enviando delante de sí todo su ganado y
sus bienes que había juntado en Padan-aram, se
preparó para ir con su padre Isaac a la tierra de
Canaán.
19 Y Labán había ido a ver cortar la lana de sus
ovejas; entonces Raquel secretamente tomó las
imágenes de los dioses de la casa de su padre.
20 Y Jacob se fue en secreto, sin dar noticias de
su vuelo a Labán arameo.
21 Entonces él se fue con todo lo que tenía, y
cruzó el río en dirección a la región montañosa de
Galaad.
22 Y al tercer día Labán tuvo noticias de la huida
de Jacob.
23 Y llevándose consigo a los hombres de su fa-
milia, lo siguió durante siete días, y lo alcanzó en
la región montañosa de Galaad.
24 Entonces Dios vino a Labán en un sueño de
noche, y le dijo: Mira que no digas nada bueno o
malo a Jacob.
25 Y cuando Labán lo alcanzó, Jacob había levan-
tado su tienda en la región montañosa; y Labán y
sus hermanos levantaron sus tiendas en la región
montañosa de Galaad.

26 Y Labán respondió a Jacob: ¿Por qué te fuiste
en secreto, y quitaste mis hijas como prisioneros
de guerra?
27 ¿Por qué has ocultado tu huida, sin decirme
nada sobre él, para haberte despedido con alegría
y canciones, con tamboril y arpa?
28 Ni siquiera me permitiste dar un beso a mis
hijos y mis hijas. Esto fue una tontería.
29 Está en mi poder dañarte; pero el Dios de tu
padre vino a mí esta noche, diciendo: Cuídate de
no decir nada bueno o malo a Jacob.
30 Y ahora, parece, vas porque el deseo de tu
corazón es para la casa de tu padre; pero ¿por qué
has tomado mis dioses?
31 Y Jacob, respondiendo, dijo a Labán: Mi temor
era que me quitaras tus hijas por la fuerza.
32 En cuanto a tus dioses, si alguno de nosotros
los tiene, déjalo morir: haz que todos escudriñen
lo que es tuyo, y tómalo. Porque Jacob no sabía que
Raquel los había tomado.
33 Entonces Labán entró en la tienda de Jacob, en
la tienda de Lea, y en las tiendas de las dos siervas,
pero no estaban allí; y él salió de la tienda de Lea
y fue a la casa de Raquel.
34 Entonces Raquel tomó las imágenes, y las puso
en el cesto de los camellos, y se sentó sobre ellas. Y
Labán, buscando en toda la tienda, no se encontró
con ellos.
35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor,
porque no me levanto delante de ti, porque estoy
en la condición común de las mujeres. Y con toda
su búsqueda, no encontró las imágenes.

36 Entonces Jacob se enojó con Labán, y dijo:
¿Qué crimen o pecado he cometido, que hayas
venido detrás de mí con tanta pasión?
37 Ahora que has buscado entre todos mis bi-
enes, ¿qué has visto que es tuyo? Deje en claro
ahora ante mi gente y tu gente, para que puedan
ser jueces entre nosotros.
38 Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas
y tus cabras han tenido crías sin pérdida, ni uno de
tus cabras he tomado por comida.
39 No te lleve nada que fuera herido por bestias,
pero yo lo compensé; me hiciste responsable de
todo lo que robaban los ladrones, de día o de
noche.
40 Esta era mi condición, desperdiciada por el
calor en el día y por el frío amargo de la noche; y
el sueño desapareció de mis ojos.
41 Estos veinte años he estado en tu casa; Fui
tu sirviente durante catorce años por tus hijas, y
durante seis años mantuve tu rebaño, y diez veces
se modificó mi pago.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y
el temor de Isaac, no hubiera estado conmigo, me
hubieras enviado sin nada en mis manos. Pero
Dios ha visto mis problemas y el trabajo de mis
manos, y esta noche te ha impedido regresar.
43 Entonces Labán, respondiendo, dijo: Estas
mujeres son mis hijas, y estos hijos son mis hijos,
las ovejas y todo lo que ves son míos. ¿Qué puedo
hacer ahora por mis hijas y por sus hijos?
44 Ven, hagamos un acuerdo, tú y yo; y que sea
un testigo entre nosotros.

45 Entonces Jacob tomó una piedra y la levantó
como una columna.
46 Y Jacob dijo a su pueblo: Toma piedras jun-
tas; y lo hicieron así; y comieron allí junto a las
piedras.
47 Y el nombre que Labán le dio fue Jegar-
sahaduta; pero Jacob le dio el nombre de Galeed.
48 Y Labán dijo: Estas piedras son testimonio
entre nosotros hoy. Por esta razón su nombre era
Galeed,
49 Y Mizpa, porque dijo: Que el Señor cuide de
nosotros cuando no podemos ver los actos de los
demás.
50 Si eres cruel con mis hijas, o si tomas otras
esposas además de mis hijas, entonces aunque
ningún hombre esté allí para ver, Dios será el
testigo entre nosotros.
51 Y Labán dijo: Mira estas piedras, y esta
columna que puse entre tú y yo;
52 Serán testigos de que no pasaré sobre estas
piedras a ti, y no pasarás estas piedras ni esta
columna por ningún mal propósito.
53 Que el Dios de Abraham y el Dios de Nahor, el
Dios de su padre, sean nuestros jueces. Entonces
Jacob juró por el temor de su padre Isaac.
54 Y Jacob hizo una ofrenda en el monte, y
mandó a su pueblo que bebiesen; y comieron y
descansaron aquella noche en la montaña.
55 Y temprano en la mañana Labán, después de
besar y bendecir a sus hijas, regresó a su país.

32

Génesis treinta y dos.

1 Y en su camino Jacob se encontró cara a cara
con los ángeles de Dios.
2 Y cuando los vio, dijo: Este es el ejército de Dios;
y dio a aquel lugar el nombre de Mahanaim.
3 Y envió Jacob siervos delante de él a su her-
mano Esaú en la tierra de Seir, en la tierra de
Edom;
4 Y les ordenó que dijesen estas palabras a Esaú:
Jacob, tu siervo, dice: Hasta ahora he estado
viviendo con Labán.
5 Y tengo bueyes, asnos, rebaños, sirvientes y
siervas, y he enviado a dar noticias a mi señor de
estas cosas, para que tenga gracia en sus ojos.
6 Cuando volvieron los siervos, dijeron: Hemos
visto a tu hermano Esaú y él viene a ti, y cuatro-
cientos hombres con él.
7 Entonces Jacob tuvo gran temor y angustia, y
puso a todo el pueblo, las ovejas, las vacas y los
camellos en dos grupos;
8 Y dijo: Si Esaú, encontrándose con un grupo, los
ataca, los otros saldrán sanos y salvos.
9 Entonces Jacob dijo: Dios de mi padre Abra-
ham, Dios de mi padre Isaac, el Señor, que me dijo:
Vuelve a tu tierra y a tu familia, y yo seré bueno
contigo.
10 Yo soy menos que nada en comparación con
todas tus misericordias y tu fe para mí tu siervo;
porque con solo mi bastón en la mano crucé Jorda-
nia, y ahora me he convertido en dos campamen-
tos.
11 Sé mi salvador de la mano de Esaú, mi her-
mano, porque mi temor es que él me ataque,
matando a madre e hijo.

12 Y dijiste: De cierto te haré bien, y pondré tu
simiente como la arena del mar, que no se puede
contar.
13 Y levantó allí su tienda para la noche; y de
entre sus bienes tomó, como una ofrenda para su
hermano Esaú,
14 Doscientas cabras y veinte machos cabríos,
doscientas ovejas y veinte carneros,
15 Treinta camellos con sus crías, cuarenta va-
cas, diez bueyes, veinte asnos y diez asnos jóvenes.
16 Estos dio a sus siervos, toda manada en sí, y
dijo a sus siervos: Continúen delante de mí, y que
haya un espacio entre una manada y la otra.
17 Y dio orden al primero, diciendo: Cuando
viene a ti mi hermano Esaú, y dice: ¿Quién es tu
siervo, y á dónde vas, y de quién son estas vacas?
18 Entonces dile: Estos son los de tu siervo Jacob;
son una ofrenda para mi señor, para Esaú; y él
mismo viene detrás de nosotros.
19 Y dio las mismas órdenes al segundo y al ter-
cero, y a todos los que estaban con las manadas, y
dijo: Esto es lo que le dirás a Esaú cuando lo veas;
20 Y tú dirás más: Jacob, tu siervo, viene detrás
de nosotros. Porque se dijo a sí mismo: Quitaré su
ira por la ofrenda que envié, y luego iré delante de
él; puede que tenga gracia en sus ojos.
21 Y los siervos con las ofrendas siguieron ade-
lante, y él mismo descansó esa noche en las tien-
das con su pueblo.
22 Y en la noche se levantó, y tomando consigo
sus dos mujeres, las dos siervas y sus once hijos,
cruzó el río Jaboc.

23 Él los tomó y los envió sobre la corriente con
todo lo que tenía.
24 Entonces Jacob estaba solo; y un hombre
peleaba con él hasta el amanecer.
25 Pero cuando el hombre vio que no podía
vencer a Jacob, le dio un golpe en la coyuntura de
la pierna, de modo que se le dislocó la pierna.
26 Y él le dijo: Déjame ir ahora, porque el alba está
cerca. Pero Jacob dijo: No te dejaré ir hasta que
me hayas dado tu bendición.
27 Entonces él dijo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo:
Jacob.
28 Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob,
sino Israel; porque en tu guerra con Dios y con los
hombres has vencido.
29 Entonces Jacob dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y
él dijo: ¿Porque me preguntas por mi nombre?
Entonces él le dio una bendición.
30 Y Jacob dio a ese lugar el nombre de Penuel,
diciendo: He visto a Dios cara a cara, y aún estoy
vivo.
31 Y mientras pasaba por Penuel, salió el sol.
Y fue con pasos desiguales debido a su pierna
dañada.
32 Por esta razón, los hijos de Israel, incluso hoy
en día, nunca toman ese músculo en el hueco de la
pierna como alimento, porque se tocó el hueco de
la pierna de Jacob.

33

Génesis treinta y tres.

1 Entonces Jacob, levantando los ojos, vio a Esaú
que venía con sus cuatrocientos hombres. En-
tonces hizo una división de los niños entre Lea y
Raquel y las dos sirvientas.
2 Puso los siervos y sus hijos delante, Lea y sus
hijos después de ellos, y Raquel y José detrás.
3 Y él mismo, yendo delante de ellos, se echó so-
bre su rostro a la tierra siete veces hasta acercarse
a su hermano.
4 Entonces Esaú corrió hacia él y, abrazándolo, le
dio un beso; y los dos se llenaron de lágrimas.
5 Entonces Esaú, levantando los ojos, vio a las
mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos
contigo? Y él dijo: Los hijos que Dios en su
misericordia ha dado a tu siervo.
6 Entonces se acercaron los criados y sus hijos, y
se postraron sobre sus rostros.
7 Y Lea se acercó con sus hijos, y luego a José y
Raquel, e hicieron lo mismo.
8 Y él dijo: ¿Qué fueron todas aquellas vacas que
vi en el camino? Y Jacob dijo: Eran una ofrenda
para que yo pudiera tener gracia en los ojos de mi
señor.
9 Pero Esaú dijo: Tengo suficiente; guarda lo que
es tuyo, mi hermano, para ti.
10 Y Jacob dijo: No es así; pero si tengo gracia en
tus ojos, tómalos como señal de mi amor, porque
he visto tu rostro como uno puede ver el rostro de
Dios, y has estado complacido conmigo.
11 Toma mi ofrenda entonces, con mi bendición;
porque Dios ha sido muy bueno conmigo y tengo
suficiente: así que a petición suya, él lo tomó.

12 Y él dijo: Sigamos nuestro viaje juntos, y yo iré
al frente.
13 Pero Jacob dijo: Mi señor verá que los niños
son pequeños, y que hay crías en mis rebaños y
mi ganado; que un día se exceda en la conducción
será la destrucción de todo el rebaño.
14 Tú, señor mío, ve delante de tu siervo; Avan-
zaré lentamente, al ritmo al que puedan ir el
ganado y los niños, hasta que vaya a ver a mi señor
en Seir.
15 Y dijo Esaú: Entonces ten algunos de mis
hombres contigo. Y él dijo: ¿Qué necesidad hay de
eso, sí mi señor está contento conmigo?
16 Entonces Esaú, volviendo ese día, siguió su
camino hacia Seir.
17 Y Jacob fue a Sucot, donde se hizo una casa y
levantó tiendas para su ganado; por eso el lugar se
llamó Sucot.
18 Entonces Jacob salió sano y salvo de Padan-
aram, a la ciudad de Siquem, en la tierra de
Canaán, y puso sus tiendas cerca de la ciudad.
19 Y por cien piezas de dinero tomó de los hijos
de Hamor, el padre de Siquem, el campo en que
había puesto sus tiendas.
20 Y puso allí altar, y lo llamó El-Elohe-Israel; Él
poderoso Dios de Israel.

34

Génesis treinta y cuatro.
1 Entonces Dina, la hija que Lea había tenido con
Jacob, salió a ver a las mujeres de ese país.
2 Y cuando Siquem, hijo de Hamor heveo, que
era el jefe de aquella tierra, la vio, la tomó por la
fuerza y tuvo relaciones con ella.

3 Entonces su corazón se enamoró de Dina, la
hija de Jacob, y él le dijo palabras de consuelo.
4 Y Siquem dijo a Hamor su padre: Tráeme esta
niña por mi mujer.
5 Ahora Jacob tenía noticias de lo que Siquem le
había hecho a su hija; pero sus hijos estaban en los
campos con el ganado, y Jacob no dijo nada hasta
que llegaron.
6 Entonces Hamor, padre de Siquem, salió a
hablar con Jacob.
7 Y los hijos de Jacob vinieron de los campos
cuando tuvieron noticias de él, y fueron heridos
y muy enojados por la vergüenza que había hecho
en Israel al tener relaciones con la hija de Jacob; y
ellos dijeron: Tal cosa no se debe hacer.
8 Y Hamor les dijo: Siquem, hijo mío, está lleno
de deseo por tu hija; Les ruego que se la den por
esposa.
9 y se junten nuestros dos pueblos; danos a tus
hijas, y toma a nuestras hijas para ustedes.
10 Continúa viviendo con nosotros, y el país
estará abierto para ti; hacer comercio y obtener
propiedades allí.
11 Y Siquem dijo a su padre y a sus hermanos: Si
prestas oído a mi petición, todo lo que dices te lo
daré.
12 Por grande que sea el precio de la novia y el
pago, yo lo daré; solo déjame tener a la niña por mi
esposa.
13 Pero los hijos de Jacob dieron una respuesta
falsa a Siquem y a Hamor su padre, por lo que le
habían hecho a Dina su hermana.

14 Y dijeron: No es posible que entreguemos
a nuestra hermana a uno que no tenga circun-
cisión, porque eso sería motivo de vergüenza para
nosotros:
15 Pero con esta condición sólo llegaremos a un
acuerdo con ustedes: si cada varón entre ustedes
llega a ser como nosotros y se somete a la circun-
cisión;
16 Entonces te daremos nuestras hijas y tomare-
mos sus hijas, y viviremos contigo como un solo
pueblo.
17 Pero si no te sometes a la circuncisión como
decimos, entonces tomaremos a nuestra hija y nos
iremos.
18 Y sus palabras fueron agradables a Hamor y a
su hijo Siquem.
19 Y sin pérdida de tiempo, el joven hizo como
dijeron, porque se deleitaba con la hija de Jacob,
y era la más noble de la casa de su padre.
20 Entonces Hamor y Siquem, su hijo, fueron
al lugar de reunión de su pueblo, y dijeron a los
hombres de la ciudad:
21 Es el deseo de estos hombres estar en paz
con nosotros; que sigan viviendo en este país y
comerciando aquí, porque el país está abierto de
par en par delante de ellos; tomemos a sus hijas
como esposas y déjenos darles nuestras hijas.
22 Pero estos hombres harán un acuerdo con
nosotros para seguir viviendo con nosotros y lle-
gar a ser un solo pueblo, solo con la condición
de que cada varón entre nosotros se someta a la
circuncisión como lo han hecho.
23 Entonces, serán nuestros, sus vacas y sus
bienes, y todas sus bestias así que lleguemos a

un acuerdo con ellos para que puedan seguir viviendo con nosotros.
24 Entonces todos los hombres de la ciudad escucharon las palabras de Hamor y Siquem su hijo; y cada varón en la ciudad se sometió a la circuncisión.
25 Pero al tercer día después, antes de que las heridas estuvieran sanas, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron sus espadas, y vinieron a la ciudad por sorpresa y mataron a todos los varones.
26 Y mató Hamor y su hijo a cuchillo, y tomaron a Dina de la casa de Siquem, y se fueron.
27 Y los hijos de Jacob vinieron sobre ellos cuando fueron heridos, y asolaron la ciudad por lo que le habían hecho a su hermana;
28 Tomaron sus rebaños, sus vacas, sus asnos y todo lo que había en su pueblo y en sus campos,
29 Y todas sus riquezas, y todos sus pequeños y sus mujeres los llevaron prisioneros; todo en sus casas lo robaron.
30 Y Jacob dijo a Simeón y a Leví: Tú me has causado molestias, y has maldecido a los pueblos de esta tierra, entre los cananeos y los ferezeos; y como somos pocos, se unirán contra mi y harán guerra; y será mi destrucción y de toda mi gente.
31 Pero ellos dijeron: ¿Debíamos dejarle usar a nuestra hermana como una mujer prostituta?

35

Génesis treinta y cinco.
1 Y Dijo Dios a Jacob: Sube ahora a Bet-el, y haz allí tu morada; y pon allí un altar al Dios que vino a ti cuando huías de tu hermano Esaú.

2 Entonces Jacob dijo a todo su pueblo: Saquen
a los dioses extraños que están en medio de ti, y
báñense, y cámbiense de ropa.
3 Y subamos a Bet-el; y haré allí un altar a Dios,
el cual me respondió en el día de mi angustia, y
estuvo conmigo dondequiera que fui.
4 Entonces dieron a Jacob todos los dioses ajenos
que tenían, y los anillos que estaban en sus oídos; y
Jacob los puso debajo del árbol santo en Siquem.
5 Y partieron, y el temor de Dios estaba en las
ciudades de alrededor, y no atacaron a los hijos de
Jacob.
6 Y Jacob vino a Luz en la tierra de Canaán (que
es lo mismo que Bet-el), él y todo su pueblo.
7 Y allí él hizo un altar, nombrando el lugar El-
bet-el: porque allí es donde tuvo la visión de Dios
cuando huía de su hermano.
8 Y Débora, sierva que había cuidado de Re-
beca desde su nacimiento, llegó a su fin, y se
detuvo cerca de Bet-el, debajo del árbol santo, y le
pusieron el nombre de Alón Bacut.
9 Cuando Jacob estaba en camino de Padan-
aram, Dios volvió a él y, bendiciéndole, dijo:
10 Jacob es tu nombre, pero ya no será así; desde
ahora tu nombre será Israel; así que se llamó
Israel.
11 Y le dijo Dios: Yo soy Dios,Todopoderoso: sé
fértil, y multiplícate; una nación, verdaderamente
un grupo de naciones, vendrá de ti, y los reyes
serán tus descendientes;
12 Y la tierra que di a Abraham e Isaac, te daré; y
a tu simiente después de ti daré la tierra.

13 Entonces Dios se levantó de él en el lugar
donde había estado hablando con él.
14 Y Jacob puso una columna en el lugar donde
había estado hablando con Dios, y puso sobre ella
ofrenda de agua y aceite.
15 Y él le dio al lugar donde Dios había estado
hablando con él, el nombre de Betel.
16 Y pasaron de Bet-el; y mientras todavía esta-
ban a cierta distancia de Efrata, los dolores del
parto vinieron sobre Raquel y ella tuvo un mo-
mento difícil.
17 Y cuando su dolor fue grande, la mujer que
la estaba ayudando dijo: No temas; porque ahora
tendrás otro hijo.
18 Y a la hora en que su vida se fue de ella
(porque la muerte vino a ella), le dio al niño el
nombre de Benoni; pero su padre le dio el nombre
de Benjamín.
19 Llegó, pues, Raquel, y se detuvo en el camino
de Efrata, que es Belén.
20 Y Jacob puso una columna en su lugar de re-
poso; que se llama, El Pilar del lugar de descanso
de Raquel, hasta el día de hoy.
21 Y siguió Israel, y puso sus tiendas del otro lado
de la torre del Edar.
22 Mientras vivían en aquella tierra, Rubén tuvo
relaciones con Bilha, sierva de su padre; e Israel
se enteró.
23 Y Jacob tuvo doce hijos: los hijos de Lea;
Rubén, el primogénito de Jacob, y Simeón, y Leví,
y Judá, e Isacar, y Zabulón;
24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín;

25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y
Neftalí;
26 Los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser;
estos son los hijos que Jacob tuvo en Padan-aram.
27 Y Jacob vino a su padre Isaac en Mamre, en
Quiriat-arba, es decir, Hebrón, donde Abraham e
Isaac habían estado viviendo.
28 Y Isaac tenía ciento ochenta años.
29 Entonces Isaac llegó a su fin y fue sepultado
con el pueblo de su padre, un anciano después
de una larga vida; y Jacob y Esaú, sus hijos, lo
sepultaron.

36

Génesis treinta y seis.

1 Estas son las generaciones de Esaú, es decir,
Edom.
2 Las mujeres de Esaú eran mujeres de Canaán:
Ada, la hija de Elón el hitita, y
Aholibama, hija de Aná, hija de Zibeón el heveo,
3 Y Basemat, hija de Ismael, hermana de
Nebaiot.
4 Ada tenía un hijo Elifaz; y Basemat era la
madre de Reuel;
5 Aholibama era la madre de Jeús, Jaalam y Coré;
estos son los hijos de Esaú, cuyo nacimiento tuvo
lugar en la tierra de Canaán.
6 Esaú tomó sus mujeres, sus hijos, sus hijas,
y todo el pueblo de su casa, y sus bestias, y sus
ganados, y todos sus bienes que había juntado en
la tierra de Canaán, y se fue a la tierra de Seir, lejos
de su hermano Jacob.

7 porque su riqueza era tan grande que la tierra
no era lo suficientemente amplia para ellos dos y
todo su ganado.
8 Así edificó Esaú su lugar de residencia en la
región montañosa de Seir (Esaú es Edom).
9 Y estas son las generaciones de Esaú, el padre
de los edomitas en el monte de Seir:
10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú:
Elifaz, hijo de la mujer de Esaú, Ada, y Reuel, hijo
de Basemath, la mujer de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo,
Gatam y Cenaz.
12 Y Elifaz, hijo de Esaú, tuvo una relación con
una mujer llamada Timna, que dio a luz a Amalec;
todos estos fueron hijos de Ada, la mujer de Esaú.
13 Y estos son los hijos de Reuel: Nahat, Zera,
Sama, y Miza; fueron hijos de la mujer de Esaú,
Basemat.
14 Y estos son los hijos de Aholibama, hija de
Aná, hija de Zibeón, que fué madre de Jeús, Jalam
y Coré.
15 Estos fueron los jefes entre los hijos de Esaú:
los hijos de Elifaz, el primer hijo de Esaú: Temán,
Omar, Zefo, Cenaz,
16 Coré, Gatam, Amalec: todos estos fueron los
jefes en la tierra de Edom, los hijos de Elifaz, la
simiente de Ada.
17 Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú:
Nahat, Zera, Sama, Miza; estos fueron los jefes de
Reuel en la tierra de Edom, los hijos de Basemat,
la mujer de Esaú.
18 Y estos son los hijos de Aholibama, la mujer
de Esaú: Jeús, Jalam y Coré: estos fueron los jefes

que vinieron de la mujer de Esaú, Aholibama, hija
de Ana.
19 Estos fueron los hijos de Esaú (es decir, Edom),
y éstos fueron sus jefes.
20 Estos son los hijos de Seir el horeo que vivían
en ese país; Lotán, Sobal, Zibeon, Ana,
21 Disón, Ezer y Disán: estos son los jefes de los
horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; La
hermana de Lotan era Timna.
23 Y estos son los hijos de Sobal: Alvan, Manahat,
Ebal, Sefo y Onam.
24 Y estos son los hijos de Zibeón: Aja y Aná;
el mismo Ana que hizo el descubrimiento de los
manantiales en la tierra baldía, cuando estaba
cuidando los asnos de su padre Zibeon.
25 Y estos son los hijos de Aná: Disón y
Aholibama su hija.
26 Estos son los hijos de Disón: Hemdan, Esban,
Itran y Queran.
27 Estos son los hijos de Ezer: Bilhan, Zaavan y
Acan.
28 Estos son los hijos de Disán: Uz y Arán.
29 Estos fueron los jefes de los horeos: Lotán,
Sobal, Zibeón, Aná,
30 Disón, Ezer y Disán. Tales fueron los jefes
horeos en su orden en la tierra de Seir.
31 Y estos son los reyes que gobernaban en la
tierra de Edom antes que hubiera rey sobre los
hijos de Israel.
32 Bela, hijo de Beor, fue rey en Edom, y el
nombre de su ciudad principal fue Dinaba.

33 En su muerte, Jobab, hijo de Zera de Bosra, fue
rey en su lugar.
34 Y a la muerte de Jobab, Husam, de la tierra de
los temanitas, llegó a ser rey en su lugar.
35 Y a la muerte de Husam, Hadad, hijo de Bedad,
que venció a los madianitas en el campo de Moab,
llegó a ser rey; su ciudad principal fue llamada
Avit.
36 Y a la muerte de Hadad, Samlat de Masreca se
convirtió en rey.
37 Y a la muerte de Samla, Saúl de Rehobot junto
al río se hizo rey en su lugar.
38 Y a la muerte de Saúl, Baal-hanán, hijo de
Acbor, se hizo rey.
39 Y en la muerte de Baal-hanan, Hadar se hizo
rey en su lugar; su ciudad principal se llamaba
Pau, y el nombre de su esposa era Mehetabel; ella
era la hija de Matred, la hija de Mezaab.
40 Estos son los nombres de los jefes de Esaú por
orden de sus familias y sus lugares: Timna, Alva,
Jetet,
41 Aholibama, Elah, Pinón,
42 Cenaz, Teman, Mibzar,
43 Magdiel, Iram; estos son los jefes edomitas, en
sus lugares en su herencia; este es Esaú, el padre
de los edomitas.

37

Génesis treinta y siete.
1 Y Jacob estaba viviendo en la tierra donde su
padre se había hecho un lugar, en la tierra de
Canaán.
2 Estas son las generaciones de Jacob: José, un
niño de diecisiete años, estaba cuidando el rebaño,

junto con sus hermanos, los hijos de Bilha y Zilpa,
las esposas de su padre; y José le contó la mala
fama de ellos a su padre.

3 Ahora bien, el amor que Israel tuvo por José
fue mayor que su amor por todos sus otros hijos,
porque lo había procreado cuando era viejo: y le
hizo una túnica de muchos colores para él.

4 Y como sus hermanos vieron que José era
más querido por su padre que todos los demás,
se llenaron de odio hacia él, y no le dijeron una
palabra amable.

5 Ahora José tuvo un sueño, y le contó a sus
hermanos, lo que hizo que su odio fuera más
grande que nunca.

6 Y él les dijo: Permítanme contarles la historia
de mi sueño.

7 Estábamos en el campo, juntando manojos de
grano, y mi manojo de grano se levantó en posi-
ción vertical, y los de ustedes vinieron y se pos-
traron alrededor sobre la tierra ante mi manojo.

8 Y sus hermanos le dijeron: ¿Eres tú nuestro
Rey? ¿Tendrás autoridad sobre nosotros? Y debido
a su sueño y sus palabras, su odio por él se hizo
más grande que nunca.

9 Entonces él tuvo otro sueño, y dio a sus her-
manos un informe de él, diciendo: He tenido otro
sueño: el sol, la luna y once estrellas me dieron
honor.

10 Y dio aviso de esto a su padre y a sus her-
manos; pero su padre protestando dijo: ¿Qué clase
de sueño es este? ¿tu y tu madre y tus hermanos
vamos a postrarnos sobre la tierra ante ti?

11 Y sus hermanos estaban llenos de envidia;
pero su padre mantuvo sus palabras en mente.
12 Y sus hermanos fueron a cuidar el rebaño de
su padre en Siquem.
13 Entonces Israel dijo a José: ¿No son tus her-
manos con las ovejas en Siquem? Ven, te enviaré
a ellos. Y él le dijo: Heme aquí.
14 Y él le dijo: Ve ahora, y mira si tus hermanos
están bien y cómo está el ganado; luego regresa y
dame la palabra. Entonces lo envió fuera del valle
de Hebrón, y vino a Siquem.
15 Y un hombre lo vio deambular por el campo,
y le dijo: ¿Qué estás buscando?
16 Y él dijo: Estoy buscando a mis hermanos; por
favor dame la palabra de dónde están guardando
su rebaño.
17 Y el hombre dijo: Se han ido de aquí, porque
dijeron en mi presencia: Vayamos a Dotán. En-
tonces José los siguió y los subió a Dotan.
18 Pero ellos lo vieron cuando estaba lejos, y
antes de acercarse a ellos, hicieron una señal sec-
reta contra él para matarlo;
19 Diciéndose el uno al otro, Mira, aquí viene ese
soñador.
20 Vamos a matarlo y poner su cuerpo en uno de
estos pozos, y diremos: una bestia malvada lo ha
matado; entonces veremos qué es lo que sucede
con sus sueños.
21 Pero Rubén, oyendo estas palabras, lo libró de
sus manos, diciendo: No tomemos su vida.
22 No lo pongas a una muerte violenta, sino
échenlo en un de los pozos; esto dijo para salvarle

la vida de sus manos, con el propósito de llevarlo
nuevamente a su padre.
23 Y cuando llegó José a sus hermanos, le
quitaron la túnica de colores que tenía puesto;
24 Y ellos lo tomaron y lo pusieron en el pozo;
ahora el pozo no tenía agua.
25 Y sentándose ellos, tomaron la comida; y al
levantar los ojos, vieron a un grupo de ismaelitas
que viajaba, que venían de Galaad en camino a
Egipto, con especias y perfumes en sus camellos.
26 Y Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho
hay en matar a nuestro hermano y en cubrir su
sangre?
27 En vez de matarlo, lo vendemos a los ismaelitas, porque él es nuestro hermano, nuestra carne.
Y sus hermanos lo escucharon.
28 Y algunos mercaderes de Madián pasaron; y
sacando a José del pozo, lo dieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata, y lo llevaron a
Egipto.
29 Y cuando Rubén volvió al pozo, José no estaba
allí; y desgarró la ropa,
30 Regresó a donde estaban sus hermanos y dijo:
El niño se ha ido; ¿Qué voy a hacer?
31 Entonces tomaron el manto de José, y le
pusieron un poco de la sangre de un cabrito que
habían matado,
32 Y tomaron el abrigo á su padre, y dijeron:
Hemos hallado esto; ¿es la túnica de su hijo o no?
33 Y viendo que era, dijo: Es la túnica de mi hijo;
una malvada bestia lo ha matado; sin duda, José
ha llegado a un final cruel.

34 Entonces Jacob, dando señales de dolor, se
vistió de cilicio y siguió llorando por su hijo día
tras día.
35 Y todos sus hijos y todas sus hijas vinieron
para consolarlo, pero él no se consoló, diciendo
seguiré de luto hasta que muera y me reúna con
los muertos con mi hijo. Tan grande fue el dolor
de su padre por él.
36 Y en Egipto los varones de Madián le dieron
por precio a Potifar, capitán de alto rango en la
casa de Faraón.

38

Génesis treinta y ocho.
1 En aquel tiempo, Judá se alejó de sus hermanos
y se hizo amigo de un hombre de Adulam llamado
Hirah.
2 Y vio allí a la hija de cierto varón de Canaán,
llamado Súa, que tomó por mujer.
3 Y ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Er.
4 Y otra vez dio a luz un hijo, y le dio el nombre
de Onán.
5 Entonces ella tuvo otro hijo, a quien le dio
el nombre de Sela; ella estaba en Quezib cuando
tuvo lugar el nacimiento.
6 Y Judá tomó mujer para su primer hijo Er, y se
llamaba Tamar.
7 Y Er, el primer hijo de Judá, hizo lo malo ante
los ojos del Señor, y lo mató.
8 Entonces Judá dijo a Onán: Cásate con la mujer
de tu hermano, y haz lo que es justo para el
hermano de tu marido; hazla tu esposa y consigue
descendencia para tu hermano.

9 Pero Onán, viendo que la descendencia no sería suya, fue a la mujer de su hermano, pero expulsaba su semilla en la tierra, para que no pudiese dar descendencia a su hermano.
10 Y lo que hizo fue malo a los ojos del Señor, y lo mató como a su hermano.
11 Entonces Judá dijo a Tamar su nuera: Vete a la casa de tu padre, y mantente viuda hasta que mi hijo Sela sea varón; porque tenía en su mente el pensamiento de que la muerte podría venir a él como había venido a sus hermanos. Entonces Tamar regresó a la casa de su padre.
12 Y después de un tiempo, Sua, la mujer de Judá, llegó a su fin; y después que Judá fue consolada por su pérdida, fue a Timnat, donde estaban cortando la lana de sus ovejas, y su amigo Hira de Adulam fue con él.
13 Y cuando Tamar tuvo noticias de que su suegro subía a Timnat para cortar lana,
14 Se quitó la ropa de su viuda y, cubriéndose con su velo, se sentó cerca de Enaim en el camino de Timnat; porque ella vio que Sela era ahora un hombre, pero no había sido hecha su esposa.
15 Cuando Judá la vio, la tomó por una mujer prostituta del pueblo, porque tenía el rostro cubierto.
16 Y volviéndose a ella junto al camino, le dijo: Déjame acostarme contigo; porque no tenía idea de que ella era su nuera. Y ella dijo: ¿Qué me darás como precio?
17 Y él dijo: Te daré un cabrito del rebaño. Y ella dijo: ¿Qué me darás como prenda hasta que lo envíes?

18 Y él dijo: ¿Qué prenda quieres que te deje? Y
ella dijo: Tu anillo y tu cordón y el palo en tu mano.
Entonces él se los dio a ella y se fue a ella, y ella
quedó encinta por él.
19 Entonces ella se levantó, se fue, se quitó el velo
y se vistió de viuda.
20 Entonces Judá envió a su amigo Hira con el
cabrito, para que le devolviera las cosas que había
dado a la mujer, pero ella no estaba allí.
21 Y él hizo preguntas a los hombres del lugar,
diciendo: ¿Dónde está la mujer prostituta que es-
taba en Enaim en el camino? Y dijeron: No había
tal mujer allí.
22 Entonces él regresó a Judá y dijo: No la he
visto, y los hombres del lugar dicen que no hay tal
mujer allí.
23 Y Judá dijo: Deja que guarde las cosas, para
que no seamos avergonzados; Envié el cabrito,
pero no viste a la mujer.
24 Aproximadamente tres meses después de
esto, llegó la noticia a Judá de que Tamar, su
nuera, había estado actuando como una mujer
prostituta y estaba encinta. Y Judá dijo: Sáquenla
y quémenla.
25 Y mientras ella salía, mandó aviso a su suegro,
diciendo: El hombre de quien son estas cosas, es
el padre de mi hijo: di entonces, ¿de quién es este
anillo y este cordón? y este palo?
26 Entonces Judá dijo abiertamente que eran
suyos, y dijo: Es más recta que yo, porque no se
la di a Sela, hijo mío. Y él nunca más se acostó con
ella.

27 Y cuando llegó el momento de dar a luz,
estaba claro que había dos niños en su cuerpo.
28 Y mientras ella estaba en el acto de dar a luz,
uno de ellos extendió su mano; y la mujer que
estaba con ella, puso un hilo rojo alrededor de su
mano, diciendo: Este salió primero.
29 Pero luego él retiró su mano, y su hermano fue
el primero en nacer, y la mujer dijo: ¡Qué apertura
has hecho para ti! Entonces se llamaba Pérez.
30 Y salió luego su hermano, con el hilo rojo
alrededor de su mano, y se llamaba Zara.

39

Génesis treinta y nueve.
1 Ahora José fue llevado a Egipto; y Potifar el
egipcio, un capitán de alto rango en la casa de
Faraón, lo obtuvo por un precio de los ismaelitas
que lo habían llevado allí.
2 Y el Señor estaba con José, que llegó a ser un
hombre próspero; y él estaba viviendo en la casa
de su amo, el egipcio.
3 Y su amo vio que el Señor estaba con él, ha-
ciendo que todo lo que él hacía iba bien.
4 y teniendo una gran opinión de José como su
siervo, lo hizo el supervisor de su casa y le dio el
control de todo lo que tenía.
5 Y desde el momento en que lo hizo mayordomo
y le dio el control de todas sus propiedades, la
bendición del Señor fue con el egipcio, por causa
de José; la bendición del Señor estaba en todo lo
que tenía, en la casa y en el campo.
6 Y dio a José el control de toda su propiedad, sin
guardar cuenta de nada, sino solo de la comida

que se le presentó. Ahora José era muy hermoso
en forma y rostro.
7 Y después de un tiempo, la esposa de su amo,
mirando a José con deseo, le dijo: Sé mi amante.
8 Pero él no quiso, y le dijo: Tú ves que mi señor
no tiene que preocuparse de lo que yo hago en
su casa, y pone todas sus propiedades bajo mi
control;
9 para que nadie tenga más autoridad en esta
casa que yo; no me ha ocultado nada más que a
ti, porque eres su esposa; ¿Cómo puedo hacer este
gran error, y pecar contra ¿Dios?
10 Y día tras día ella siguió pidiéndole a José que
viniera a ella y fuera su amante, pero él no la
escucharía.
11 Un día entró en la casa para hacer su trabajo; y
ninguno de los hombres de la casa estaba adentro.
12 Y tomando su manto, dijo: Ven a mi cama;
pero dejando su manto, se fue corriendo.
13 Y cuando ella vio que él había escapado,
dejándola su manto en sus manos,
14 y mandó llamar a los hombres de su casa, y les
dijo: Mira, él ha permitido que un hebreo venga
aquí y se burle de nosotros; él vino a mi cama y yo
di un fuerte grito;
15 Y oyéndome gritar, salió sin su manto.
16 Y ella guardó su manto junto a ella, hasta que
regresó su señor.
17 Entonces ella le contó la misma historia, di-
ciendo: El siervo hebreo que has tomado en nues-
tra casa entró para deshonrarme;
18 Y cuando di un fuerte grito, salió corriendo
sin su manto.

19 Y oyendo el relato de su mujer acerca de lo
que había hecho su siervo, se enojó mucho.
20 Entonces el señor de José lo tomó y lo puso en
la cárcel, en el lugar donde los prisioneros del rey
estaban encadenados, y él estaba allí en la prisión.
21 Pero el Señor estaba con José, y fue bueno con
él, y le dio favor en los ojos del jefe de la cárcel.
22 Y el guardián de la prisión puso a todos los
presos bajo el control de José, y él era responsable
de todo lo que allí se hacía.
23 Y el guardián de la prisión no tenía que pre-
ocuparse de nada de lo que estaba bajo el cuidado
de José, porque el Señor estaba con él; y el Señor
hizo que todo lo que hiciera saliera bien.

40

Génesis Cuarenta.
1 Después de estas cosas, el siervo principal que
tenía el cuidado del vino, y el jefe de los panaderos
en la casa de Faraón, hicieron algo contra las
órdenes de Faraón;
2 Y el Faraón se enojó con sus dos siervos, con el
siervo principal y el jefe de la panadería;
3 Y los puso en la cárcel bajo el cuidado del
capitán del ejército, en la misma prisión donde el
propio José estaba encerrado.
4 y el capitán los puso a cargo de José, e hizo
lo que se necesitaba; y estuvieron en prisión por
algún tiempo.
5 Y estos dos tuvieron un sueño en la misma
noche; el principal sirviente de vino y el principal
panadero del rey de Egipto, que estaban en la

cárcel, los dos tenían sueños con un sentido especial.
6 Y a la mañana cuando José llegó a ellos, vio que
estaban tristes.
7 Y dijo a los siervos de Faraón que estaban en la
cárcel con él: ¿Por qué te ves tan triste?
8 Entonces ellos le dijeron: Hemos tenido un
sueño, y nadie puede darnos el sentido. Y José
dijo: ¿Acaso el sentido de los sueños no proviene
de Dios? ¿Cuál fue tu sueño?
9 Entonces el siervo principal dio a José cuenta
de su sueño, y dijo: En mi sueño vi una vid delante
de mí;
10 Y en la vid tres ramas; y parecía que sacaba
brotes y flores, y de ellos salían uvas listas para
cortar.
11 Y la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomé
las uvas y las trituré en la copa de Faraón, y puse
la copa en la mano de Faraón.
12 Entonces dijo José: Este es el sentido de tu
sueño: las tres ramas son tres días;
13 Después de tres días, Faraón te dará honor, y te
hará volver a tu lugar, y le darás su copa como lo
hiciste antes, cuando eras su siervo.
14 Pero ten en cuenta cuando las cosas te vayan
bien, y sé bueno conmigo y di una buena palabra
para mí a Faraón y sácame de esta prisión:
15 Porque en verdad fui tomado por la fuerza de
la tierra de los hebreos; y no he hecho nada por lo
que pueda ser encarcelado.
16 Y cuando el jefe de los panaderos vio que el
primer sueño tenía buen sentido, dijo a José: Tuve

un sueño; y en mi sueño había tres canastas de pan
blanco en mi cabeza;
17 Y en la canasta superior había toda clase
de carnes cocidas para Faraón; y los pájaros los
sacaban de las canastas en mi cabeza.
18 Entonces dijo José: Este es el sentido de tu
sueño: las tres cestas son tres días;
19 Después de tres días, el Faraón te sacará de la
cárcel, colgándote de un árbol, para que tu carne sea
alimento para las aves.
20 Ahora bien, el tercer día era el cumpleaños de
Faraón, y él dio una fiesta a todos sus siervos; y dio
honor al principal sirviente de vino y al principal
panadero entre los demás.
21 Y volvió a poner al siervo principal en su lugar
antiguo; y él dio la copa en la mano de Faraón.
22 Pero el principal panadero fue muerto
ahorcándolo, como José había dicho.
23 Pero el siervo no tuvo a José en mente sino que
lo olvido.

41

Génesis Cuarenta y uno.

1 Después de dos años, Faraón tuvo un sueño; y
en su sueño estaba al lado del Nilo;
2 Y del Nilo salieron siete vacas, hermosas y
gordas, y su comida era la hierba del río.
3 Y después de ellos salieron otras siete vacas del
Nilo, de aspecto pobre y delgado; y estaban al lado
de las otras vacas.
4 Y las siete vacas flacas hicieron una comida de
las siete vacas gordas. Entonces Faraón salió de su
sueño.

5 Pero se fue a dormir otra vez y tuvo un segundo
sueño, en el que vio siete cabezas de grano, llenas
y buenas, todas en una misma raíz.
6 Y después de ellos salían otras siete cabezas,
delgadas y consumidas por el viento del este.
7 Y las siete cabezas delgadas hicieron una co-
mida de las buenas cabezas. Y cuando Faraón
despertó, vio que era un sueño.
8 Y a la mañana su espíritu se turbó; y envió e
hizo llamar a todos los magos de Egipto y a todos
los hombres santos, y les presentó su sueño, pero
nadie fue capaz de darle su sentido.
9 Entonces el siervo principal dijo a Faraón: El
recuerdo de mi pecado vuelve a mí ahora;
10 Faraón se había enojado con sus siervos, y me
había encerrado en la casa del capitán del ejército,
junto con el jefe de la panadería;
11 Y tuvimos un sueño en la misma noche,
nosotros dos, y los sueños tenían un sentido espe-
cial.
12 Y estaba con nosotros un joven hebreo, el
siervo del capitán, y cuando pusimos nuestros
sueños delante de él, él nos dio el sentido de ellos.
13 Y aconteció que como él lo interpretó así fue:
volví a estar en mi lugar, y al panadero lo mataron
ahorcándolo.
14 Entonces Faraón envió a buscar a José, y lo
sacaron rápidamente de la cárcel; y cuando se le
cortó el pelo y se le cambió la vestimenta, se
presentó ante Faraón.
15 Y el Faraón dijo a José: He tenido un sueño, y
nadie puede darme a entender; ahora me viene a

la mente que eres capaz de dar la interpretación
de un sueño cuando se te presenta.
16 Entonces dijo José: Sin Dios no habrá re-
spuesta de paz para Faraón.
17 Entonces Faraón dijo: En mi sueño yo estaba
al lado del Nilo:
18 Y del Nilo salieron siete vacas, gordas y her-
mosas, y su comida era hierba de ribera;
19 Después de ellos vinieron otras siete vacas,
flacas y de aspecto pobre, peores que todas las que
yo vi en la tierra de Egipto;
20 Y las vacas flacas devoraban las siete vacas
gordas que subieron primero;
21 Y aun con las vacas gordas dentro de ellos,
parecían tan malos como antes. Y entonces salí de
mi sueño.
22 Y otra vez en un sueño, vi siete cabezas de
grano, llenas y buenas, que subían en un tallo:
23 Y entonces vi otras siete cabezas, secas, del-
gadas, y desperdiciadas por el viento del este, que
salían después ellas:
24 Y las siete cabezas delgadas se comieron las
siete cabezas buenas; y puse este sueño ante los
sabios, pero ninguno de ellos fue capaz de darme
el sentido.
25 Entonces José dijo: Estos dos sueños tienen el
mismo sentido: Dios le ha dejado claro a Faraón lo
que está por hacer.
26 Las siete vacas gordas son siete años, y las
siete cabezas buenas de grano son siete años: las
dos tienen el mismo sentido.
27 Las siete vacas flacas y de aspecto pobre
que subieron tras ellas son siete años; y las siete

cabezas de grano, secas y desperdiciadas por el
viento del este, son siete años cuando no habrá
comida.
28 Como ya le dije a Faraón antes, Dios le ha
aclarado lo que está a punto de hacer.
29 Siete años vendrán en los cuales habrá gran
riqueza de grano en Egipto;
30 Y después de eso vendrán siete años cuando
no habrá suficiente comida; y el recuerdo de los
buenos años desaparecerá de las mentes de los
hombres; y la tierra será destruida por los años
malos;
31 Y los hombres no tendrán memoria del buen
tiempo debido a la necesidad que vendrá después,
porque será muy amargo.
32 Y este sueño vino a Faraón dos veces, porque
esto es cierto, y Dios lo cumplirá.
33 Y ahora el Faraón busque a un hombre sabio
y sensato, y ponlo en autoridad sobre la tierra de
Egipto.
34 Haga esto Faraón, y haga que ponga sobre la
tierra de Egipto supervisores para almacenar la
quinta parte del producto de la tierra en los años
buenos.
35 Y junten toda la comida en aquellos buenos
años, y hagan un almacén de grano bajo el control
de Faraón para el uso de las ciudades, y que lo
guarden.
36 Y que se guarde la comida de la tierra hasta
los siete años malos que han de venir en Egipto;
para que la tierra no se destruya por la necesidad
de alimento.

37 Y esto le pareció bien a Faraón y a todos sus
siervos.
38 Entonces el Faraón dijo a sus siervos: ¿Dónde
podemos encontrar un hombre como este, un
hombre en quien está el espíritu de Dios?
39 Y Faraón dijo a José: Viendo que Dios te ha
aclarado todo esto, no hay otro hombre de tanta
sabiduría y buen juicio como tú:
40 Tú, pues, estarás sobre mi casa, y todo tu
pueblo será gobernado por tu palabra; solamente
como rey yo seré más grande que tú.
41 Y Faraón dijo a José: Mira que te he puesto
sobre toda la tierra de Egipto.
42 Entonces Faraón se quitó el anillo de su mano
y lo puso en la mano de José, y lo vistió con el mejor
lino, y puso una cadena de oro alrededor de su
cuello;
43 Y le hizo tomar asiento en el segundo de sus
carruajes; y se fueron delante de él gritando, ¡cede!
Entonces lo hizo gobernador de toda la tierra de
Egipto.
44 Entonces Faraón dijo a José: Yo soy Faraón; y
sin tu orden ningún hombre puede hacer nada en
toda la tierra de Egipto.
45 Y el Faraón le dio a José el nombre de Zafnat-
panea; y le dio a Asenat, la hija de Potifera, el sac-
erdote de On, para que fuera su esposa. Entonces
José recorrió toda la tierra de Egipto.
46 Y José tenía treinta años cuando vino delante
de Faraón, rey de Egipto. Y salió José de delante de
Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.
47 Ahora bien, en los siete buenos años la tierra
dio fruto en en abundancia.

48 Y José juntó todo el alimento de aquellos siete años, e hizo una tienda de comida en las ciudades;
el producto de los campos alrededor de cada ciudad estaba almacenado en la ciudad.
49 Y armó un almacén de grano como la arena
del mar; una tienda tan grande que después de un
tiempo dejó de medirlo, ya que no podría medirse.
50 Y antes del tiempo de necesidad, José tuvo dos
hijos, a quienes dio a luz Asenat, hija de Poti-fera,
sacerdote de On.
51 Y al primero le dio el nombre de Manasés,
porque dijo: Dios me ha quitado todo recuerdo de
mi vida dura y de la casa de mi padre.
52 Y al segundo le dio el nombre de Efraín,
porque dijo: Dios me ha dado fruto en la tierra de
mi dolor.
53 Y así los siete años buenos en Egipto llegaron
a su fin.
54 Luego vino el primero de los siete años de
necesidad, como José había dicho; y en todas las
demás tierras les faltaba comida; pero en la tierra
de Egipto había pan.
55 Y cuando toda la tierra de Egipto necesitaba
alimento, el pueblo clamó a Faraón por pan; y
Faraón dijo a la gente, vayan a José, y hagan lo que
él les diga.
56 Y en toda la tierra les faltaba comida; luego
José, abriendo todas sus tiendas, dio al pueblo
grano de Egipto por dinero; tan grande era la
necesidad de comida en la tierra de Egipto.
57 Y todas las naciones de los alrededores enviadas a Egipto, venían a José para comprar grano,

porque la hambruna era grande sobre toda la tierra.

42

Génesis Cuarenta y dos.

1 Y Jacob, oyendo que había trigo en Egipto, dijo
a sus hijos: ¿Por qué se miran unos a otros?
2 Y él dijo: He tenido noticias de que hay grano
en Egipto; desciende allí y compra grano para
nosotros, para que la vida y no la muerte sean
nuestras.
3 Entonces los diez hermanos de José bajaron a
comprar grano de Egipto.
4 Pero Jacob no envió a Benjamín, el hermano de
José, con ellos, por temor, como él dijo, que algún
mal pudiera venir a él.
5 Y vinieron los hijos de Israel con todos los
demás para comprar el grano; porque les faltaba
mucho alimento en la tierra de Canaán.
6 Y José era señor de toda la tierra, y fue él quien
vendía el grano entre toda la gente de la tierra; y
los hermanos de José vinieron delante de él y se
postraron sobre sus rostros a la tierra.
7 Y cuando José vio a sus hermanos, le quedó
claro quiénes eran, pero él se hizo extraño a ellos,
y hablando bruscamente con ellos, dijo: ¿De dónde
vienes? Y dijeron: De la tierra de Canaán, para
comprar comida.
8 Ahora bien, aunque José vio que estos eran sus
hermanos, ellos no tenían idea de quién era él.
9 Entonces el recuerdo de sus sueños acerca de
ellos regresó a José, y él les dijo: Has venido en
secreto para ver cuán pobre es la tierra.

10 Y ellos le respondieron: No es así, señor mío;
tus siervos vinieron con dinero para comer.
11 Todos somos hijos de un hombre, somos
hombres honrados; no hemos venido con ningún
propósito secreto.
12 Y él les dijo: No, pero han venido para ver
cuán pobre es la tierra.
13 Entonces dijeron: Tus siervos somos doce
hermanos, hijos de un varón en la tierra de
Canaán; el más joven de nosotros está ahora con
nuestro padre, y uno está muerto.
14 Y dijo José: Es como dije; has venido con algún
propósito secreto;
15 Pero de esta manera serás puesto a prueba:
por la vida de Faraón, no te irás de este lugar hasta
que tu hermano menor venga aquí.
16 Envía uno de ustedes para conseguir a tu
hermano, y el resto de ti se mantendrá en la cárcel,
para que tus palabras puedan ser probadas para
ver si estas diciendo la verdad; si no, por la vida
de Faraón, tu propósito es ciertamente secreto.
17 Y los puso en la cárcel por tres días.
18 Y al tercer día José les dijo: Hagan esto si
quisieran conservar sus vidas; porque yo soy un
hombre temeroso de Dios.
19 Si son hombres honrados, que uno de ustedes
se quede en la cárcel, mientras van y llevan grano
para las necesidades de sus familias;
20 Y vuelvan a mí con tu hermano menor, para
que tus palabras sean confirmadas, y no morirán.
Esto es lo que deben de hacer.
21 Y se dijeron el uno al otro: En verdad, le
hicimos mal a nuestro hermano, porque vimos su

dolor de ánimo, y no escuchamos sus oraciones; es
por eso que este problema nos ha llegado.
22 Y Rubén les dijo: ¿No les dije yo: No hagan mal
al niño? pero no prestaste atención; así que ahora,
el castigo vino sobre nosotros por su sangre.
23 No estaban conscientes de que el sentido de
sus palabras era claro para José, porque les había
estado hablando a través de alguien que tenía
conocimiento de su idioma.
24 Y apartándose de ellos, fue vencido por él
llanto; Luego siguió hablando con ellos nueva-
mente y tomó a Simeón y le puso cadenas delante
de ellos.
25 Entonces José ordenó que sus bolsas se
llenarán de grano, y que el dinero de cada uno se
volviera a poner en su bolsa, y que se les dieran
alimentos para el viaje; y así se hizo.
26 Entonces pusieron las alforjas en sus asnos y
se fueron.
27 Ahora, en el lugar de descanso de la noche,
uno de ellos, abriendo su bolsa para dar algo de
comer a su asno, vio su dinero en la boca de la
bolsa.
28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero me ha sido
devuelto; está en mi bolsa; Entonces sus cora-
zones se llenaron de temor, y volviéndose el uno al
otro, dijeron: ¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?
29 Y cuando llegaron a Jacob su padre, en la
tierra de Canaán, le dieron cuenta de todas sus
experiencias, diciendo:
30 El hombre que es el gobernante del país fue
duro con nosotros y nos puso en prisión, diciendo
que habíamos venido con un mal propósito secreto.

31 Y le dijimos: Somos hombres honrados, no
tenemos malos designios;
32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro
padre; uno está muerto, y el más joven está ahora
con nuestro padre en la tierra de Canaán.
33 Y el príncipe de la tierra dijo: De esta manera
puedo estar seguro de que son hombres honrados;
deje que uno de ustedes se quede aquí conmigo,
mientras va y lleva grano para las necesidades de
sus familias;
34 Y regresa a mí con tu hermano menor; en-
tonces estaré seguro de que son hombres hon-
rados, y te devolveré a tu hermano y los dejaré
comerciar en la tierra.
35 Y cuando tomaron el grano de sus bolsas, se
vio que el paquete de dinero de cada uno estaba
en su bolsa; y cuando ellos y su padre vieron el
dinero, estaban llenos de miedo.
36 Y Jacob su padre les dijo: Me has quitado de
encima a mis hijos; José se ha ido, y Simeón se
ha ido, y ahora te llevarás a Benjamín; todas estas
cosas me han venido contra mí.
37 Y Rubén dijo: Muera mis dos hijos si no vuelvo
a ti con él; déjalo estar a mi cuidado y yo te lo
devolveré sano y salvo.
38 Y dijo: No dejaré a mi hijo descender contigo;
porque su hermano está muerto y él es todo lo que
tengo: si el mal lo alcanza en el viaje, entonces a
través de ti mi cabeza gris descenderá al sepulcro
con tristeza.

43

Génesis Cuarenta y tres.

1 Ahora la tierra estaba pasando por una gran
hambruna.
2 Y cuando todo el trigo que habían adquirido en
Egipto se agotó, su padre les dijo: Vayan otra vez,
y compren un poco de alimento.
3 Y Judá le dijo: El varón nos dijo con un jura-
mento: No volverás a venir delante de mí sin tu
hermano.
4 Si permites que nuestro hermano vaya
con nosotros, descenderemos y compraremos
comida:
5 Pero si no lo enviases, no descenderemos;
porque el hombre nos dijo: No vendrás delante de
mí si tu hermano no está contigo.
6 Entonces dijo Israel: ¿Por qué fuiste tan cruel
conmigo, y le dijiste que tenías otro hermano?
7 Y dijeron: El hombre nos hizo una serie de
preguntas acerca de nosotros y nuestra familia,
diciendo: ¿Tu padre aún vive? ¿tienes otro her-
mano? Y tuvimos que darle respuestas; ¿Cómo
íbamos a tener idea de que diría: Regresa con tu
hermano?
8 Entonces Judá dijo a Israel, su padre: Envía
al niño conmigo, y subamos y vamos, para que
nosotros, tú y nuestros pequeños no muramos.
9 Ponlo a mi cuidado y hazme responsable de él;
si no te lo devuelvo de manera segura, deja que el
mío sea el pecado para siempre.
10 Verdaderamente, si no hubiéramos dejado
pasar el tiempo, podríamos haber regresado de
nuevo.
11 Entonces su padre Israel les dijo: Si tiene que
ser así, haz esto: toma de los mejores frutos de la

tierra en tus sacos para darle al hombre perfumes,
miel, especias y nueces.
12 y toma el doble de dinero contigo; es decir,
recuperar el dinero que se puso en sus sacos, ya
que puede haber sido un error;
13 y toma a tu hermano y vuelve al hombre:
14 Y que Dios, el Gobernador de todos, te dé
misericordia delante del hombre, para que él te
devuelva a tu otro hermano y a Benjamín. Si me
van a quitar a mis hijos; no hay ayuda para eso.
15 Entonces tomaron lo que su padre dijo por
el hombre, y el doble de dinero en sus manos, y
Benjamín, y se fueron a Egipto, y se presentaron
delante de José.
16 Y cuando José vio a Benjamín, dijo a su prin-
cipal siervo: Toma estos hombres en mi casa, y
prepara una comida, porque ellos comerán con-
migo al mediodía.
17 Y el siervo hizo como José dijo, y tomó los
hombres en la casa de José.
18 Ahora los hombres estaban llenos de temor
porque los habían llevado a la casa de José y di-
jeron: Es por el dinero que pusimos en nuestras
maletas la primera vez; él está buscando algo en
contra de nosotros, para tendernos una trampa
sobre nosotros y nos lleve a nosotros y a nuestros
asnos como sus siervos.
19 Y subieron al siervo principal de José a la
puerta de la casa,
20 Y dijo: Oh mi señor, solo bajamos la primera
vez para comprar comida;
21 Y cuando llegamos al lugar de descanso de
nuestra noche, al abrir nuestras costales vimos

que el dinero de cada hombre estaba en la boca
de su bolsa, todo nuestro dinero en su totalidad: y
lo tenemos con nosotros para devolverlo;

22 Además de más dinero, para obtener comida:
no tenemos idea de quién puso nuestro dinero en
nuestros costales.

23 Entonces el siervo dijo: Paz a ustedes; no
teman; su Dios, el Dios de su padre, ha puesto
riquezas en sus bolsas para ustedes; yo tenía su
dinero. Luego dejó que Simeón fuera con ellos.

24 Y el criado los tomó en la casa de José, y les
dio agua para lavar sus pies; y les dio comida a sus
asnos.

25 Y prepararon las cosas para José antes que él
viniera a la mitad del día; porque se les había dado
palabra de que allí tendrían que comer.

26 Y cuando entró José, le dieron las cosas que
tenían para él, y se postraron hasta el suelo ante él.

27 Y él dijo: ¿Cómo están? ¿Está bien tu padre,
el viejo de quien me estabas hablando? ¿Todavía
vive?

28 Y ellos dijeron: Tu siervo, nuestro padre, está
sano; él aún vive. Y cayeron sobre sus rostros
delante de él.

29 Entonces, levantando los ojos, vio a Benjamín,
su hermano, el hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste tu
hermano menor al que me diste palabra? Y él dijo:
Dios sea bueno contigo, hijo mío.

30 Entonces el corazón de José se llenó de com-
pasión por su hermano, y él entró rápidamente en
su habitación, porque se llenó de lágrimas.

31 Luego, después de lavarse la cara, salió, y
controlando sus sentimientos dijo: Pon comida
delante de nosotros.
32 y le prepararon una comida aparte, solo para
ellos y para los egipcios que estaban con él solos;
porque los egipcios no pueden comer con los he-
breos, porque eso los haría inmundos.
33 Y se les dio a todos sus asientos delante de él en
orden de nacimiento, desde el mayor hasta el más
joven: de modo que se miraban con asombro.
34 Y José les envió comida de su mesa, pero envió
cinco veces más a Benjamín que a cualquiera de
los otros. Y tomaron vino libremente con él.

44

Génesis Cuarenta y cuatro.

1 Entonces dio órdenes al siervo que estaba sobre
su casa, diciendo: Pongan todo el alimento en las
bolsas de los hombres que trajeron con ellos, y
pongan el dinero de cada uno en la boca de su
bolsa;
2 Y pon mi copa, mi copa de plata, en la bolsa del
hermano menor, con su dinero. Entonces él hizo
lo que dijo José.
3 Y al amanecer los hombres, con sus asnos,
fueron enviados lejos.
4 Y cuando se habían alejado un poco de la ciu-
dad, José dijo al siervo que estaba sobre su casa:
Ve tras ellos; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué
has hecho mal por bien?
5 ¿No es este el cáliz del que mi señor toma el vino
y por el cual obtiene conocimiento del futuro? En
verdad, has hecho el mal.
6 Entonces él los alcanzó y les dijo estas palabras.

7 Y ellos le dijeron: ¿Por qué dice mi señor tales
palabras? No está en tus siervos hacer tal cosa:
8 Mira, el dinero que estaba en nuestras bol-
sas te lo devolvimos cuando volvimos de Canaán.
¿Cómo, entonces, podríamos tomar plata u oro de
la casa de tu señor?
9 Si sale a la luz que alguno de tus siervos hizo
esto, que lo maten, y nosotros seremos siervos de
tu señor.
10 Y él dijo: Sea como tú dices: aquel en cuya
bolsa se verá será mi siervo; y no serás respons-
able.
11 Entonces cada hombre rápidamente bajó su
bolsa y la desabrochó.
12 Y él hizo una búsqueda, comenzando con el
mayor y terminando con el más joven; y la copa
estaba en la bolsa de Benjamín.
13 Entonces, en dolor amargo, volvieron a poner
las bolsas en los asnos y regresaron a la ciudad.
14 Entonces Judá y sus hermanos fueron a la
casa de José; y él todavía estaba allí; y se postraron
sobre sus rostros delante de él.
15 Y dijo José: ¿Qué es esto que has hecho? ¿No
pensaste que un hombre como yo tendría poder
para ver lo que es secreto?
16 Y Judá dijo: ¿Qué hemos de decir a mi señor?
¿Cómo podemos ponernos en sus ojos? Dios ha
dejado en claro el pecado de tus siervos: ahora
estamos en tus manos, nosotros y el hombre en
cuya bolsa se ha visto tu copa.
17 Entonces él dijo: ¡Lejos esté de mí hacer eso!
Pero el hombre que tenía mi copa será mi siervo;
y puedes volver a tu padre en paz.

18 Entonces Judá se le acercó, y dijo: Deja que tu
siervo pronuncie una palabra en oídos de mi señor,
y no se encienda tu furor contra tu siervo; porque
tú estás en el lugar de Faraón para nosotros.

19 Mi señor dijo a sus siervos: ¿Tienes padre o
hermano?

20 Y dijimos a mi señor: Tenemos un padre viejo
y un niño pequeño, que tenía cuando era viejo; su
hermano está muerto y él es el único hijo de su
madre, y es muy querido por su padre.

21 Y dijiste a tus siervos: Déjenlo que venga a mí
con ustedes, para que yo pueda verlo.

22 Y dijimos a mi señor: Su padre no lo dejará ir;
porque si se fuera, su padre vendría a la muerte.

23 Pero dijiste a tus siervos: Si tu hermano
menor no viene contigo, no volverás a ver mi
rostro.

24 Y cuando volvimos a tu siervo, nuestro padre,
le dimos cuenta de las palabras de mi señor.

25 Y nuestro padre dijo: Ve otra vez y compra un
poco de comida.

26 Y nosotros dijimos: Solamente si nuestro
hermano menor va con nosotros, descenderemos;
porque quizás no volvamos a ver la cara del
hombre si nuestro hermano menor no está con
nosotros.

27 Y nuestro padre nos dijo: Tú sabes que mi
mujer me dio dos hijos;

28 . El uno se alejó de mí, y yo dije: Verdadera-
mente ha venido a la muerte violenta; y desde ese
momento no lo he visto,

29 Si ahora me quitas este, y algún mal viene
a él, harás que mi cabeza gris baje en tristeza al
sepulcro.
30 Si entonces vuelvo a tu siervo, mi padre, sin el
niño, porque su vida y la del niño son una,
31 Cuando vea que el niño no está con nosotros,
vendrá a su muerte, y la cabeza gris de nuestro
padre caerá en tristeza al sepulcro.
32 Porque me hice responsable del niño con mi
padre, y le dije: Si no se lo devuelvo a salvo, que el
mío sea el pecado para siempre.
33 Así que ahora déjame ser el siervo de mi señor
aquí en lugar del niño, y que él regrese con sus
hermanos.
34 Porque ¿cómo puedo volver a mi padre sin él
niño? y ver el mal que vendrá sobre mi padre.

45

Génesis Cuarenta y cinco.

1 Entonces José, incapaz de retener sus sen-
timientos ante los que estaban con él, dio órdenes
para que todos fueran enviados, y nadie estaba
presente cuando dejó en claro a sus hermanos
quién era.
2 Y tan fuerte fue su llanto, que llegó a oídos de
los egipcios y de toda la casa de Faraón.
3 Y José dijo a sus hermanos: Yo soy José. ¿Mi
padre aún vive? Pero sus hermanos no pudieron
darle una respuesta porque estaban turbados
ante él.
4 Entonces José dijo a sus hermanos: Acércate a
mí. Y se acercaron, y él dijo: Yo soy tu hermano
José, a quien enviaste a Egipto.

5 Ahora, no se turben ni se enojen con ustedes
mismos por haberme enviado, porque Dios me
envió ante ustedes para ser el salvador de sus
vidas.
6 Porque estos dos años han sido años de necesi-
dad, y aún faltan cinco años más para que no haya
arado ni corte de grano.
7 Dios me envió delante de ti para mantenerte
a ti y a los tuyos viviendo en la tierra para que
puedas convertirte en una gran nación.
8 Así que ahora no fuiste tú quien me envió aquí,
sino Dios; y él me ha puesto por padre a Faraón, y
señor de toda su casa, y señor de toda la tierra de
Egipto.
9 Ahora ve rápidamente a mi padre, y dile: Tu
hijo José dice: Dios me ha hecho gobernador sobre
toda la tierra de Egipto; ven a mí en seguida;
10 La tierra de Gosén será tu lugar de vida, y tú
estarás cerca de mí; tú y tus hijos y los hijos de
sus hijos, y sus rebaños y manadas y todo lo que
tienen.
11 Y allí te cuidaré, para que tú y tu familia no
estén en necesidad, porque aún faltan cinco años
venideros.
12 Ahora, vean tus ojos, y vean los ojos de mi
hermano Benjamín, que es mi boca la que te dice
estas cosas.
13 Dale a mi padre palabra de toda mi gloria
en Egipto y de todo lo que has visto; y vuelve
rápidamente con mi padre.
14 Entonces, llorando, tomó a Benjamín en sus
brazos, y Benjamín mismo estaba llorando en el
cuello de José.

15 Entonces él dio un beso a todos sus hermanos,
llorando sobre ellos; y después de eso sus her-
manos no tenían miedo de hablar con él.
16 Y noticias de estas cosas pasaron por la casa
de Faraón, y se dijo que habían venido los her-
manos de José; y le pareció bien a Faraón y a sus
siervos.
17 Y Faraón dijo a José: Di a tus hermanos: Pon
tus bienes en tus animales, y vuélvete a la tierra de
Canaán;
18 Y toma a tu padre y a sus familias, y vuelve
a mí; y yo te daré todos los bienes de Egipto, y la
grosura de la tierra será tu alimento.
19 y diles: “Esto debes hacer: toma carros de
la tierra de Egipto para tus pequeños y para tus
mujeres, y toma a tu padre y vuelve”.
20 Y no pienses en tus bienes, porque lo mejor de
toda la tierra de Egipto es tuyo.
21 Y los hijos de Israel hicieron como él dijo; y
José les dio carros como había sido ordenado por
Faraón, y comida para su viaje.
22 A cada uno de ellos dio tres mudas de ropa;
pero a Benjamín le dio trescientos pedazos de
plata y cinco mudas de ropa.
23 Y a su padre envió diez asnos con cosas bue-
nas de Egipto sobre sus espaldas, y diez asnas con
trigo y pan y comida para su padre en el camino.
24 Y envió a sus hermanos en su camino, y
les dijo: Mirad que no tengáis argumento en el
camino.
25 Y subieron de Egipto y vinieron a la tierra de
Canaán, a su padre Jacob.

26 Y le dijeron: José vive, y regente sobre toda
la tierra de Egipto. Y al oír esto, Jacob quedó
abrumado, porque no tenía fe en él.
27 Y le contaron todo lo que José les había dicho;
y cuando vio los carros que José había enviado
para ellos, su espíritu regresó a él:
28 Y dijo Israel: Basta: José mi hijo aún vive; Iré
a verlo antes de mi muerte.

46

Génesis Cuarenta y seis.

1 E Israel hizo su viaje con todo lo que tenía, y
vino a Beerseba, donde hizo ofrendas al Dios de
su padre Isaac.
2 Y dijo Dios a Israel en visión nocturna, Jacob,
Jacob. Y él dijo: Aquí estoy.
3 Y dijo: Dios, el Dios de tu padre, desciende
a Egipto sin temor, porque allí te haré una gran
nación;
4 Bajaré contigo a Egipto, y veré que vuelvas otra
vez, y en tu muerte José pondrá tus manos sobre
tus ojos.
5 Entonces Jacob pasó de Beer-seba; y los hijos
de Jacob tomaron a su padre, a sus pequeños y
a sus mujeres en los carros que el Faraón había
enviado para ellos.
6 Y tomaron sus ganados y todos los bienes
que habían adquirido en la tierra de Canaán, y
vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia:
7 Sus hijos, los hijos de sus hijos, sus hijas, los
hijos de sus hijas y toda su familia lo llevaron
consigo a Egipto.

8 Estos son los nombres de los hijos de Israel que
entraron en Egipto, Jacob y todos sus hijos: Rubén,
el hijo mayor de Jacob;
9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falu, Hezrón y
Carmi;
10 Y los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad,
Jaquín, Zohar, y Saúl, hijo de mujer de Canaán;
11 Y los hijos de Leví: Gersón, Coat, y Merari;
12 Y los hijos de Judá: Er, y Onán, y Sela, y Fares,
y Zara; mas Er y Onán habían venido a la muerte
en la tierra de Canaán; y los hijos de Fares fueron
Hezrón y Hamul.
13 Y los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job, y Simrón;
14 Y los hijos de Zabulón: Sered, Elón, y Jahleel;
15 Todos estos, junto con su hija Dina, fueron los
hijos de Lea, a quien Jacob tuvo por ella en Padan-
aram; tenían treinta y tres en número.
16 Y los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Suni, Ezbón,
Eri, Arodi, y Areli;
17 Y los hijos de Aser: Imna, Isua, Isui, Bería, y
Sara su hermana; y los hijos de Bería: Heber y
Malquiel.
18 Estos son los hijos de Zilpa, que Labán dio a su
hija Lea, y Jacob tuvo estos dieciséis hijos con ella.
19 Los hijos de la mujer de Jacob, Raquel: José y
Benjamín.
20 Y José tuvo a Manasés y a Efraín en la tierra de
Egipto, por Asenat, hija de Poti-fera, sacerdote de
On.
21 Y los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer,
Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y
Ard.

22 Todos estos fueron los hijos de Raquel, que
Jacob tenía por ella, catorce personas.
23 Y el hijo de Dan fue Hushim.
24 Y los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer, y
Silem.
25 Estos fueron los hijos de Bilha, a quien Labán
dio a su hija Raquel, siete personas.
26 Todas las personas que vinieron con Jacob
a Egipto, la descendencia de su cuerpo, fueron
sesenta y seis, sin tomar en cuenta las mujeres de
los hijos de Jacob.
27 Y los hijos de José que tuvo en Egipto fueron
dos. Setenta personas de la familia de Jacob
vinieron a Egipto.
28 Ahora él había enviado a Judá antes que él a
Gosén, para recibir noticias de José; y así llegaron
a la tierra de Goshen.
29 Y José preparó su carruaje y fue a Gosén para
la reunión con su padre; y cuando llegó delante
de él, puso sus brazos alrededor de su cuello,
llorando.
30 Y dijo Israel a José: Ahora que te he visto
volver a vivir, estoy listo para la muerte.
31 Y dijo José a sus hermanos y al pueblo de su
padre: iré, y daré las nuevas a Faraón, y le diré:
Mis hermanos y el pueblo de mi padre, de la tierra
de Canaán, vinieron a mí;
32 Y estos hombres son cuidadores de ovejas y
dueños de ganado, y tienen consigo sus rebaños y
sus vacas y todo lo que tienen.
33 Cuando Faraón te llame y pregunte: ¿Cuál es
tu ocupación?

34 Debes decir: tus siervos han sido cuidadores
de ganado desde nuestros días hasta ahora, como
nuestros padres; de esta manera, ustedes podrán
tener la tierra de Goshen por ustedes mismos;
porque los que guardan las ovejas son inmundos
a los ojos de los egipcios.

47

Génesis Cuarenta y siete.

1 Entonces José fue al Faraón y le dijo: Mi padre y
mis hermanos, con sus rebaños y sus vacas y todo
lo que tienen, han venido de Canaán, y ahora están
en la tierra de Gosén.
2 Y tomó cinco de sus hermanos a Faraón.
3 Y Faraón les dijo: ¿Cuál es tu negocio? Y ellos
respondieron: Tus siervos son guardianes de las
ovejas, como nuestros padres fueron antes que
nosotros.
4 y dijeron a Faraón: Hemos venido a vivir en
esta tierra, porque no tenemos pasto para nue-
stros rebaños en la tierra de Canaán; Así que ahora
deja que tus siervos se hagan un lugar en la tierra
de Gosen.
5 Y Faraón dijo a José: Déjenlos tener la tierra
de Gosén; y si hay hombres capaces entre ellos,
ponlos sobre mi ganado.
6 Y Jacob y sus hijos vinieron a José en Egipto,
y cuando la noticia llegó a oídos de Faraón, rey de
Egipto, dijo a José: Tu padre y tus hermanos han
venido a ti; toda la tierra de Egipto está delante
de ti; deja que tu padre y tus hermanos tengan
lo mejor de la tierra para su lugar de descanso y
si tienes hombres capaces ponlos a cargo de mi
ganado.

7 Entonces José hizo que su padre Jacob viniera
delante de Faraón, y Jacob le bendijo.
8 Y Faraón le dijo: ¿Cuántos años tienes?
9 Y Jacob dijo: Los años de mis andanzas han
sido ciento treinta; pequeño en número y lleno de
tristeza han sido los años de mi vida, y menos que
los años de las andanzas de mis padres.
10 Y Jacob dio a Faraón su bendición, y salió de
delante de él.
11 Y José hizo un lugar para su padre y sus
hermanos, y les dio una herencia en la tierra de
Egipto, en lo mejor de la tierra, la tierra de Ramsés,
como Faraón había dado órdenes.
12 Y José se hizo cargo de su padre, de sus her-
manos y de todo el pueblo de su padre, y les dio
alimentos para las necesidades de sus familias.
13 Ahora bien, no había comida en toda la
tierra, por lo que todo Egipto y Canaán se estaban
muriendo de hambre.
14 Y todo el dinero en Egipto y en la tierra de
Canaán que se había dado por el grano, vino a
manos de José, y lo puso en la casa de Faraón.
15 Y cuando se fue todo el dinero en Egipto
y en Canaán, vinieron los Egipcios a José, y le
dijeron: Danos pan; ¿Nos dejarías morir ante tus
ojos? porque no tenemos más dinero.
16 Y dijo José: Dame tu ganado; Te daré grano a
cambio de tu ganado si tu dinero se ha ido.
17 Entonces llevaron su ganado a José, y él les
dio pan a cambio de sus caballos, sus ovejas y sus
vacas, sus rebaños y sus asnos, por lo que todo el
año les dio comida a cambio de su ganado.

18 Y cuando aquel año terminó, vinieron a él en
el segundo año, y le dijeron: No podemos ocultar a
nuestro señor que todo nuestro dinero se ha ido, y
todas las manadas de ganado son de mi señor; no
hay nada más que darle a mi señor, sino nuestros
cuerpos y nuestra tierra;

19 ¿Hemos de morir ante tus ojos, nosotros y
nuestra tierra? llévanos a nosotros y a nuestra
tierra y danos pan; y nosotros y nuestra tierra
seremos siervos de Faraón; y danos semilla para
que podamos tener vida y la tierra no se convierta
en desperdicio.

20 Y tomó José toda la tierra de Egipto para
Faraón; porque cada egipcio renunció a su tierra a
cambio de alimento, debido a su gran necesidad;
así que toda la tierra se convirtió en la de Faraón.

21 Y en cuanto al pueblo, los hizo siervos de ellos,
pueblo por pueblo, desde un extremo de Egipto
hasta el otro.

22 Solamente que él no tomó la tierra de los sac-
erdotes, porque a los sacerdotes les había dado su
alimento por medio de Faraón, y teniendo lo que
Faraón les dio, no tuvieron necesidad de entregar
su tierra.

23 Entonces José dijo al pueblo: Yo te he hecho a
ti y a tu tierra hoy propiedad de Faraón; aquí hay
semilla para que pongas en tus campos.

24 Y cuando se corte el grano, le darás la quinta
parte a Faraón, y cuatro partes serán tuyas para
la simiente y alimento, y para sus familias y tus
pequeños.

25 Y le dijeron: En verdad nos has guardado
de la muerte; que tengamos gracia en tus ojos, y
seremos siervos de Faraón.
26 Entonces José promulgó una ley que está vi-
gente hasta el día de hoy: que Faraón debía tener
la quinta parte; solo la tierra de los sacerdotes no
se hizo suya.
27 Y así Israel estaba viviendo entre los egipcios
en la tierra de Gosén; y obtuvieron propiedades
allí, y se hicieron muy grandes en número y
riqueza.
28 Y vivió Jacob en la tierra de Gosén por diecisi-
ete años; así que los años de su vida fueron ciento
cuarenta y siete.
29 Y al acercarse el tiempo de su muerte, envió a
buscar a su hijo José y le dijo: Si he tenido favor a
tus ojos, pon tu mano debajo de mi pierna y jura
que no me pondrás a descansar en Egipto;
30 Pero cuando vaya a mis padres, me sacarás de
Egipto y me dejarás en su último lugar de descanso.
Y él dijo, lo haré.
31 Y dijo: Júramelo; y él le hizo un juramento; e
Israel rindió culto sobre la cabecera de su cama.

48

Génesis Cuarenta y ocho.

1 Después de estas cosas, vino la noticia a José de
que su padre estaba enfermo; y tomó consigo a sus
hijos Manasés y Efraín.
2 Y cuando dijeron a Jacob: Tu hijo José viene a
verte; luego Israel, juntando todas sus fuerzas, se
hizo levantar en su lecho.

3 Y Jacob dijo a José: Dios, el Soberano de todos,
vino a mí en visión en Luz en la tierra de Canaán,
y me bendijo,
4 Y me dijo: De cierto te haré fértil, y te daré
fruto, y haré de ti una gran familia de naciones;
y daré esta tierra por heredad para siempre de-
spués de ti.
5 Y ahora tus dos hijos que nacieron en Egipto
antes de venir a ti aquí, son míos; Efraín y Manasés
serán míos, del mismo modo que lo son Rubén y
Simeón.
6 Y cualquier otra descendencia que tengas de-
spués de ellos, será tuya, y se nombrará por sus
hermanos en su herencia.
7 Y en cuanto a mí, cuando vine de Paddan, la
muerte alcanzó a Raquel en el camino, cuando
aún estábamos lejos de Efrata; y la detuve allí en el
camino a Efrata, que es Belén.
8 Entonces Israel, mirando a los hijos de José,
dijo: ¿Quiénes son éstos?
9 Y José dijo a su padre: Ellos son mis hijos,
a quienes Dios me ha dado en esta tierra. Y él
dijo: Dejen que se acerquen a mí, y les daré una
bendición.
10 Ahora, porque Israel era viejo, sus ojos ya no
estaban claros, y él no podía ver. Así que los hizo
acercarse a él, y les dio un beso, y los abrazo.
11 Y dijo Israel a José: No tuve esperanza de
volver a ver tu rostro, pero Dios en su misericor-
dia me ha permitido verte a ti y a tus hijos.
12 Entonces José los tomó de entre sus rodillas, y
se postró rostro en tierra.

13 Entonces tomando a Efraín con su mano
derecha, José lo puso al costado izquierdo de Is-
rael, y con su mano izquierda puso a Manasés a
la derecha de Israel, colocándolos cerca de él.
14 Entonces Israel, extendiendo su mano
derecha, la puso sobre la cabeza de Efraín, el
menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de
Manasés, cruzando las manos a propósito, porque
Manasés era el mayor.
15 Y bendijo a José, diciendo: El Dios a quien mis
padres Abraham e Isaac adoraron, Dios que me ha
cuidado toda mi vida hasta el día de hoy,
16 El ángel que ha sido mi salvador de todo mal,
envía su bendición sobre estos niños; y que les
sea dado mi nombre y el nombre de mis padres,
Abraham e Isaac; y que se conviertan en una gran
nación en la tierra.
17 Y cuando vio José que su padre había puesto
su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, no le
pareció bien; y alzando la mano de su padre la
pondría sobre la cabeza de Manasés.
18 Y José dijo a su padre: No es así, mi padre,
porque este es el mayor; pon tu mano derecha
sobre su cabeza.
19 Pero su padre no quiso, diciendo: Lo hago a
propósito, hijo mío; ciertamente se convertirá en
una nación y en una gran persona; pero su her-
mano menor será más grande que él, y su simiente
se convertirá en una gran familia de naciones.
20 Y les dio la bendición aquel día, diciendo: Tú
serás la señal de bendición en Israel, porque dirán:
Dios te haga como Efraín y Manasés; y él puso a
Efraín antes de Manasés.

21 Entonces Israel dijo a José: Ahora mi muerte
está cerca; pero Dios estará contigo, guiándote de
vuelta a la tierra de tus padres.
22 Y te he dado más que a tus hermanos, también
a Siquem como tu heredad, la cual tomé de los
amorreos con mi espada y mi arco.

49

Génesis Cuarenta y nueve.
1 Y envió Jacob a sus hijos, y dijo: Vengan todos
ustedes, para que yo les dé noticias de su destino
en el futuro.
2 Acércate, hijos de Jacob, y escucha las palabras
de Israel tu padre.
3 Rubén, tú eres mi hijo mayor, el primer fruto de
mi fuerza, primero en orgullo y primero en poder:
4 Pero debido a que eres incontrolable como
las aguas, el primer lugar no será tuyo; porque
subiste a la cama de tu padre, incluso a su lecho
nupcial, y lo deshonraste.
5 Simeón y Leví son hermanos; el engaño y la
fuerza son sus diseños secretos.
6 No participes en sus secretos, alma mía; man-
tente alejado, oh corazón mío, de sus reuniones;
porque en su furor mataron a los hombres, y por
su placer incluso los bueyes fueron heridos.
7 Una maldición sobre su ira; que es fuerte y en
su ira porque era cruel. Dejaré que su herencia en
Jacob se rompa, esparciendolo de sus lugares en
Israel.
8 A ti, Judá, tus hermanos te alabarán; tu mano
estará sobre el cuello de tus enemigos; los hijos de
tu padre se postrarán delante de ti.

9 Judá es como un cachorro de león; como un
león lleno de carne te has vuelto grandioso, hijo
mío; ahora toma su descanso como un león ten-
dido y como un viejo león; ¿quién lo despertará de
su sueño?
10 La vara de la autoridad no será quitada de
Judá, y no estará sin un legislador, hasta que
venga quien tiene derecho a ella, y los pueblos se
pondrán bajo su dominio.
11 Anudando la cuerda de su asno a la vid, y su
pollino la mejor vid; lavando su túnica en vino, y
su ropa en la sangre de uvas:
12 Sus ojos son más oscuros que él vino, y sus
dientes más blancos que la leche.
13 El lugar de reposo de Zabulón estará junto al
mar, y él será un puerto para los barcos; el borde
de su tierra será por Zidon.
14 Isacar es un asno fuerte extendido entre los
rebaños:
15 Y vio que el descanso era bueno y la tierra
era agradable; así que les dejó poner carga en su
espalda y se convirtió en un esclavo.
16 Dan será el juez de su pueblo, como una de las
tribus de Israel.
17 Dan será como una serpiente en el camino,
una serpiente cornuda junto al camino, mordi-
endo el pie del caballo para que el jinete caiga de
espaldas.
18 He estado esperando tu salvación, oh Señor.
19 Gad, un ejército vendrá contra él, pero él
descenderá sobre ellos en su huida.
20 El pan de Asher es abundante; él da comida
digna digna de reyes.

21 Naphtali es una cierva suelta, dando hermosas crías.
22 José es una rama fructífera, rama fructífera junto a la fuente; y sus ramas trepan sobre la pared.
23 Le causaron dolorosas amarguras los arqueros; lanzaron sus flechas contra él, lo odian, siempre lo están molestando:
24 pero José tiene brazos fuertes, y mantiene firme su arco, por la fortaleza del Dios de Jacob! con el nombre del Pastor la Roca de Israel!:
25 Incluso por el Dios de tu padre, que será tu ayuda, y por él Todopoderoso, que te hará sentir lleno de bendiciones del cielo en lo alto, bendiciones de lo profundo, extendidas bajo la tierra, bendiciones de los pechos y del vientre fértil:
26 Tu padre te bendijo más de lo que mis padres me bendijeron. Hasta el fin de las montañas más antiguas y el fruto de las colinas eternas: que vengan sobre la cabeza de José, sobre la frente del que estaba separado de sus hermanos.
27 Benjamín es un lobo, que busca carne: por la mañana toma su comida, y por la tarde hace división de lo que ha tomado.
28 Estas son las doce tribus de Israel: y estas son las palabras que su padre les dijo, bendiciendo; a cada uno le dio su bendición.
29 Y les ordenó, diciendo: Ponme en paz con mi pueblo y con mis padres, en el hueco de la peña en el campo de Efrón el hitita,
30 En la roca del campo de Macpela, cerca de Mamre, en la tierra de Canaán, que Abraham

tomó de Efrón el hitita, para ser su lugar de descanso.
31 Allí fueron sepultados Abraham y Sara su mujer, y pusieron allí a Isaac y a Rebeca su mujer, y allí hice descansar a Lea.
32 En la roca en el campo, que recibió un precio del pueblo de Het.
33 Y cuando Jacob hubo llegado a estas palabras con sus hijos, y se acostó en su lecho, abandonó su espíritu y se fue por camino de su pueblo.

50

Génesis cincuenta.
1 Y José postró su cabeza sobre el rostro de su padre, llorando y besándolo.
2 Y José ordenó a sus siervos que tenían el conocimiento necesario, que prepararan el cuerpo de su padre, y lo envolvieron en lienzos con especias, y así lo hicieron.
3 Y pasaron los cuarenta días necesarios para preparar el cuerpo; y lloraron por él entre los egipcios por setenta días.
4 Y cuando hubieron pasado los días de lamento por él, José dijo a los siervos de Faraón: Si ahora me amas, di estas palabras a Faraón:
5 Mi padre me hizo jurar, diciendo: Cuando yo haya muerto, ponme en el lugar que he preparado para mí en la tierra de Canaán. Así que ahora déjame ir y poner a mi padre en su último lugar de descanso, y volveré.
6 Y Faraón dijo: Sube, y pon a tu padre a descansar, como tú le hiciste el juramento.

7 Entonces José subió para poner a su padre en
su último lugar de descanso; y con él fueron todos
los siervos de Faraón, y los principales de su casa,
y todos los jefes de la tierra de Egipto.
8 Y toda la familia de José, y sus hermanos, y
el pueblo de su padre; lo trajeron de la tierra de
Gosén con sus niños, sus rebaños, y sus vacas.
9 Y subieron carros con él y con jinetes, un gran
ejército.
10 Y vinieron al campo de cereal de Atad, al otro
lado del Jordán, y allí dieron los últimos honores a
Jacob, con grande y amarga tristeza, llorando por
su padre por siete días.
11 Y cuando el pueblo de la tierra, los hijos de
Canaán, en el sembrado de Atad, vieron su dolor,
dijeron: ¡Grande es la angustia de los egipcios! Y el
lugar se llamaba Abel-mizraim, en al otro lado de
Jordania.
12 Entonces sus hijos hicieron como les había
ordenado:
13 Porque lo llevaron a la tierra de Canaán
y lo sepultaron en la roca hueca en el campo
de Macpela, que Abraham obtuvo junto con el
campo, como lugar de descanso, de Efrón el hitita
en Mamre.
14 Y cuando su padre fue sepultado, José, y
sus hermanos, y todos los que habían ido con él,
volvieron a Egipto.
15 Y después de la muerte de su padre, los her-
manos de José se dijeron a sí mismos: Es posible
que el corazón de José se vuelva contra nosotros,
y él nos castigará por todo el mal que le hicimos.

16 Entonces mandaron decir a José, diciendo: Tu
padre, antes de morir, nos dio órdenes, diciendo:
17 Debes decirle a José: “Que se pasen por alto
las maldades de tus hermanos, y el mal que te
hicieron; ahora, si es tu placer, que el pecado de
los siervos del Dios de tu padre tenga perdón”. Y
ante estas palabras, José se sintió abrumado por
el llanto.
18 Entonces fueron sus hermanos, y postrándose
a sus pies, dijeron: En verdad, somos tus siervos.
19 Y dijo José: No temas: ¿estoy yo en el lugar de
Dios?
20 En cuanto a ti, estaba en tu mente hacerme
mal, pero Dios ha dado un resultado feliz, la sal-
vación de un número de personas, como ves hoy.
21 Así que ahora, no temas, porque yo cuidaré de
ti y de tus pequeños. Entonces les dio consuelo con
palabras amables.
22 Y José y toda la familia de su padre vivían en
Egipto; y los años de la vida de José fueron ciento
diez.
23 Y vio José los hijos de Efraín de la tercera
generación; y los hijos de Maquir, hijo de Manasés,
nacieron en las rodillas de José.
24 Entonces José dijo a sus hermanos: El tiempo
de mi muerte ha llegado; pero Dios los mantendrá
en mente y los sacará de esta tierra a la tierra que
les dio por medio de su juramento a Abraham,
Isaac y Jacob.
25 Entonces José hizo que los hijos de Israel
hicieran un juramento, diciendo: Dios cierta-
mente dará efecto a su palabra, y tú me quitarás
mis huesos de aquí.

26 Y murió José, que tenía ciento diez años; y
preparó su cuerpo, y lo pusieron en un arca en
Egipto.

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http:// creativecommons.org/ licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

cxlv

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8